

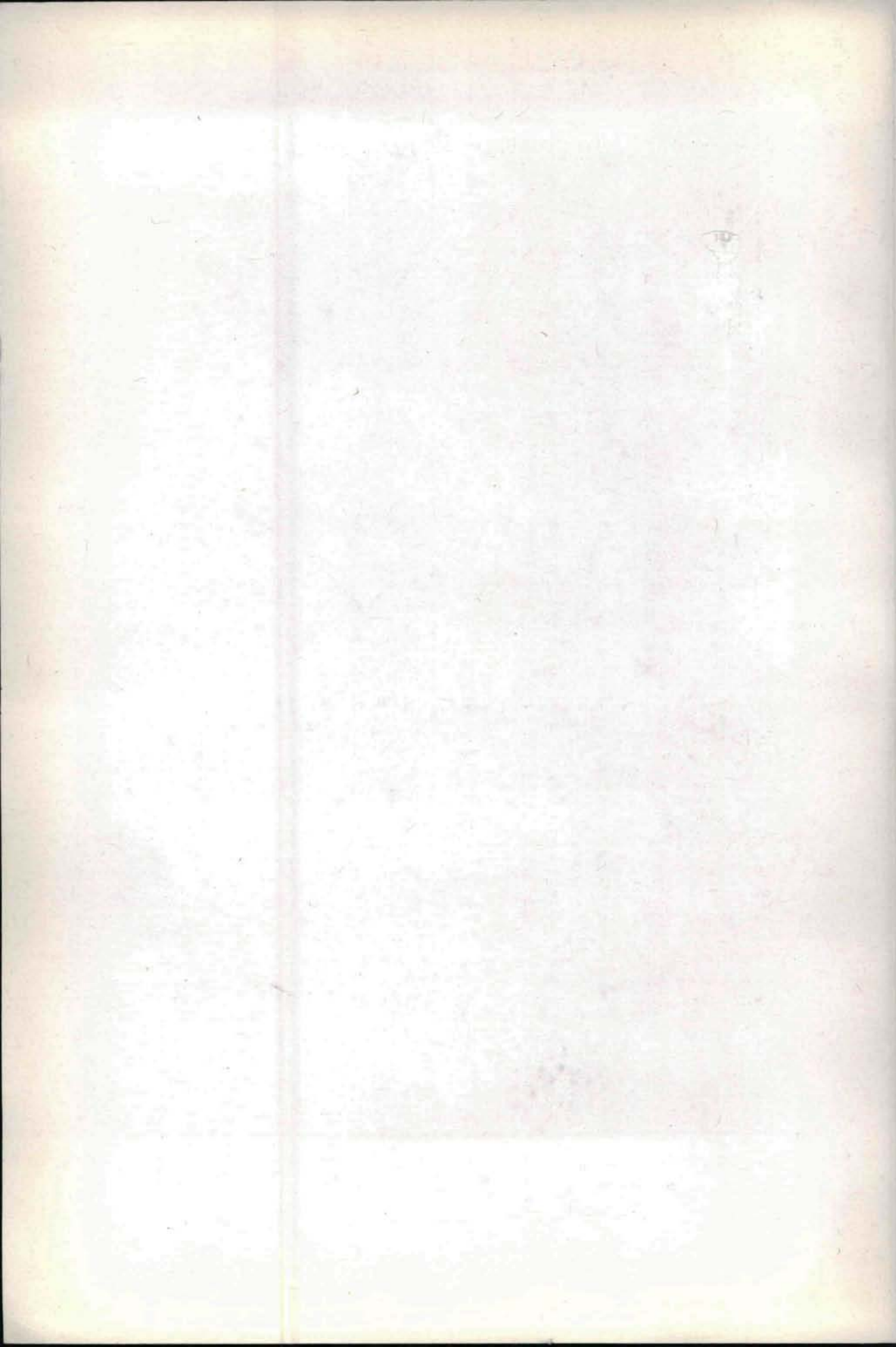
VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



● **Sus Octubres y el nuestro.** Daniel Bensaid, Alain Brossat, Jean-Marie Vincent, Charles-André Udry ● **La derrota del modelo Menem.** D. Pereyra ● **México. La marcha zapatista y la fundación del FZLN.**

Sabin Cuadra y Begoña Zabala ● **Sudeste asiático. Los dragones flacos.** Michael Roberts ● **Cuba. Sociedad civil. Diccionario urgente.** María López Vigil ● **Nueva normativa europea sobre patentes biotecnológicas.** Isabel Bermejo ● **¿Izquierda Unida?** I. Aguirre, T. Ramírez, J.R. Castaños, Maite Martínez, Manuel Monereo, Concha Denche, Albert Recio, J. Gutierrez, M. Caminal, L. Espai Roig, Verd, Violeta, Ricardo Sosa



Número 35 / diciembre 1997 / 800 pesetas

el desorden

Argentina

La derrota del modelo Menem. *Daniel Pereyra* **7**

México

La marcha zapatista y el Congreso fundacional del FZLN. *Sabin Cuadra y Begoña Zabala* **13**

Italia

Crisis política y giros bruscos. *Livio Maitán* **29**

Sudeste asiático

Los dragones flacos. *Michael Roberts* **35**

Cuba

Sociedad civil. Diccionario urgente. *María López Vigil* **41**

Unión Europea

Nueva normativa europea sobre patentes biotecnológicas. *Isabel Bermejo* **55**

plural

Sus Octubres y el nuestro

"Las cuestiones de Octubre". *Daniel Bensaid* **61**

"El acontecimiento sepultado por el mito". *Alain Brossat* **68**

"Destruir los gérmenes de pasividad en la sociedad". *Critique Communiste* entrevista a *Jean Marie Vincent* **74**

"Octubre 1917 en la gran conmoción de 1914-1923". *Charles-André Udry* **81**

voces

Erich Fried. **89**

notas y

¿A dónde va Izquierda Unida?

Crónica de una muerte anunciada. *Itxaso Agirre* **95**

La crisis de IU vista desde Euskal Herria. *Txema Ramírez de la Piscina* **97**

Izquierda Unida y la renovación de la Izquierda. *José Ramón Castaños* **100**

... sintiendo Izquierda Unida... *Maite Martínez Pardo* **103**

El debate en IU. *Manuel Monereo Pérez* **105**

Izquierda Unida: la crisis que nos lleva. *Concha Denche Morón* **109**

La crisis de Izquierda Unida y sus efectos en Catalunya. *Albert Recio* **112**

Doce notas desde Cataluña sobre la crisis de IC. *José Gutiérrez* **114**

Los errores de Iniciativa per Catalunya. *Miquel Caminal Badía* **117**

Ante la crisis de IC-IU. *L'Espai Roig, Verd, Violeta* **120**

Ocho tesis dudosas sobre la crisis de IU. *Ricardo Sosa* **120**

Propuesta gráfica de *Jaime the Painter*.

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Itxaso Agirre

Pertenece a Ekaitz Taldeak/Ezker Batua.

Daniel Bensaid

Es miembro de la LCR francesa.

Isabel Bermejo

Miembro de AEDENAT y de la Coordinadora Ecologista
Cántabra-CODA.

Alain Brossat

Autor de numerosos libros y trabajos sobre la historia y
memoria del Siglo XX y en particular sobre el movimiento
trotskista, el Holocausto y el estalinismo.

Miquel Caminal Badía

Profesor de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona.

Concha Denche Morón

Miembro de la Corriente Ecosocialista de Madrid y del
Espacio Alternativo.

José Gutiérrez

Miembro del Col·lectiu per una Esquerra Alternativa.

María López Vigil

Redactora jefa de *Envío*.

Livio Maitán

Miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional y
de la dirección del Partido de la Refundación Comunista.

Maite Martínez Pardo

Miembro de la Presidencia Federal de IU y del Espacio
Alternativo.

Manuel Monereo Pérez

Miembro de la Presidencia Federal de IU.

Daniel Pereyra

Autor del libro *Del Moncada a Chiapas* publicado en
Ediciones La Catarata.

Txema Ramírez de la Piscina

Profesor de Periodismo en la Universidad del País Vasco
(UPV-EHU).

Albert Recio

Pertenece a la redacción de *mientras tanto*.

Michael Roberts

Pertenece a la redacción de *Socialist Appeal*.

Ricardo Sosa

Miembro del Espacio Alternativo de Extremadura.

Charles-André Udry

Editor de la revista *Page2*.

Jean Marie Vincent

Director de la revista *Futur Antérieur*.

vuelo

El *Plural* de esta número no estaba previsto. Procuramos evitar un exceso de efemérides en la revista. Y ya teníamos dos muy próximas: la del Che en el número anterior y la del "desastre del 98" en el próximo. Así que habíamos pensado referirnos al 80 aniversario de Octubre reproduciendo algunos capítulos del excelente estudio que dedicó Ernest Mandel a la Revolución Rusa poco antes de su muerte y que la LCR publicó en castellano hace unos años. Así cumplíamos con nuestro compromiso de avivar la memoria del movimiento revolucionario y nada más. No creíamos que el tema diera, ahora, para un debate. El *Plural* previsto estaba dedicado a la situación en Izquierda Unida y lo hemos mantenido en otra sección. Por cierto, pensamos que hay muchas contribuciones interesantes en ese debate; sin ánimo de ofender a nadie, ya estaría bien que el nivel de lo que va escucharse en la tribuna de la V Asamblea de IU fuera aproximado. Ya veremos.

Lo que nos decidió a hacer de Octubre 1917 el tema del *Plural* fue, en primer lugar, poder contar con textos de mucha calidad, tres de ellos publicados en revistas de la LCR francesa y el de Charles-André Udry escrito para *VIENTO SUR*. Pero sobre todo, pensamos que un debate sobre Octubre era no ya oportuno, sino muy conveniente, aquí y ahora.

Es cierto que no ha habido apenas referencias al aniversario de Octubre en los medios del Estado español: si acaso, alguna gracia de algún columnista posmoderno; alguna condena irritada y desdeñosa de algún historiador, al que le cortó, definitivamente, la digestión *Tierra y libertad*... Poca cosa. Veremos si llega el eco de ese *Libro Negro* publicado en Francia, pero no es de esperar que surja un debate serio de semejante fuente.

Y este clima de olvido podría favorecer que en la izquierda nos conformáramos con los estereotipos, con los cromos, con las nostalgias... O sea, con la momia de Octubre, la cual, una vez cumplidos los ritos funerarios sobre "los errores de Stalin", podría pasar por símbolo de unos de esos "consensos comunistas" al uso contra el "enemigo principal".

No queremos trampas con la memoria. Vamos pues a volver, en serio, a hablar de Octubre, de sus Octubres y el nuestro.

¿En qué sentido “nuestro”? Pues en el sentido de que gente más o menos diversa -algunos militantes e intelectuales de izquierda socialista, o de tradición PC, gente revolucionaria sin más filiaciones, bastantes trotskos ...- compartimos el convencimiento de que hay que seguir desentrañando ese acontecimiento en el que una revolución fue aplastada por una contrarrevolución que surgió de su interior, muy tempranamente, y creció en un proceso convulso de continuidades y rupturas. Y tenemos la voluntad de discutir libremente, con respeto a la historia y la memoria y desprecio a las iconolatrías. Los artículos de **Daniel Bensaid**, **Alain Brossat** y **Charles-André Udry**, y la entrevista con **Jean Marie Vincent** muestran el interés, la actualidad y la diversidad que caben en la reflexión desde nuestro Octubre.

Estamos especialmente satisfechos de las páginas internacionales de este número. No tenemos espacio suficiente para comentar cada artículo como se merece. Por ello nos limitaremos a una presentación telegráfica. **Daniel Pereyra** analiza la derrota peronista en las recientes elecciones argentinas, pero también la extrema debilidad electoral de la izquierda, que no consigue tampoco conectar con las importantes explosiones de malestar social que se están sucediendo. **Begoña Zabala** y **Sabin Cuadra** acompañaron la marcha zapatista en México; nos la cuentan junto con entrevistas que son una buena aproximación a algunos de los debates más interesantes que han acompañado el nacimiento del FZLN. **Livio Maitán** analiza desde dentro los debates de Rifondazione Comunista en sus complejas relaciones con el gobierno Prodi. **Michael Roberts** escribe sobre la caída del espejismo de los dragones asiáticos. **María López Vigil** ha escrito otro de sus apasionantes y originales estudio-reportajes sobre la situación en Cuba. Y finalmente **Isabel Bermejo** informa de una atrocidad a la que prometemos dedicar más espacio: los manejos en marcha en la Unión Europea y, en general, entre las potencias del Norte, en torno a las patentes biotecnológicas.

Queremos terminar con un recuerdo emocionado a la memoria de Felipe Vásquez, militante boliviano de la IV Internacional, insobornable sindicalista minero y persona solidaria hasta la médula, que ponía a disposición del camarada que llegaba a su humildísima casa en Huanuni, sin saber apenas quien era, hasta su propia cama y la mejor parte de una comida que no sobraba ni a él, ni a sus compañeros.

Felipe fue enterrado en Quillacollo, donde vivía desde que otra reestructuración neoliberal cerró las minas. Su salud estaba muy deteriorada desde hace mucho tiempo. Pero las presiones de su familia y sus compañeros no le convencieron para venir a Europa a tratar de curarse. Prefirió seguir en su tierra, luchando mientras tuvo fuerzas.

Algunos de la gente de *VIENTO SUR* tuvimos el privilegio de conocerle y no le olvidaremos nunca.

Visítanos en nuestra página WEB
http://www.nodo50.ix.apc.org/viento_sur

Para empezar una agenda:

Red APC en el Estado español

<http://www.nodo50.ix.apc.org>

(Nodo50 en Madrid)

<http://www.pangea.org>

(Pangea en Catalunya)

<http://www.eusnet.org>

(Eusnet en Euskadi)

<http://www.xarxaneta.org>

(Xarxaneta en el País Valenciá)

A partir de aquí se puede acceder a una cantidad grande y creciente de direcciones y conferencias de debate.

Además:

<http://www.apc.org>

(Página central de APC como organización internacional)

Desde aquí se pueden visitar otros nodos de la red de APC en el mundo como:

<http://www.gn.apc.org>

(greenet)

<http://www.igc.org>

(igc)

<http://www.gn.apc.org/labornet>

(labornet)

<http://www.igc.apc.org/peacenet>

(peacenet)

<http://www.igc.apc.org/econet>

(econet)

*Otro nodo interesante en el Estado español es Eurosú, donde se encuentra entre otras direcciones interesantes, la revista **Rebelión**.*
<http://www.eurosú.org/rebelion>

Organizaciones Solidarias:

<http://www.ezln.org>

<http://spin.com.mx/~floresu/FZLN>

(Dirección del EZLN y el FZLN)

<http://www.arrakis.es/~asoargen>

(Asociación argentina pro Derechos Humanos en el Estado español)

<http://nodo50.ix.apc.org/palestina>

(Información en castellano sobre Palestina)

Buscadores de webs en castellano

<http://biwe.cesat.es>

<http://www.ole.es>

<http://www.globalcom.es/indice>

<http://donde.uji.es>

<http://trovator.combios.es/>

<http://www.telepolis.com/>

<http://www.ozu.com/>

<http://www.elcano.com/>

<http://encuentrelo.com/>

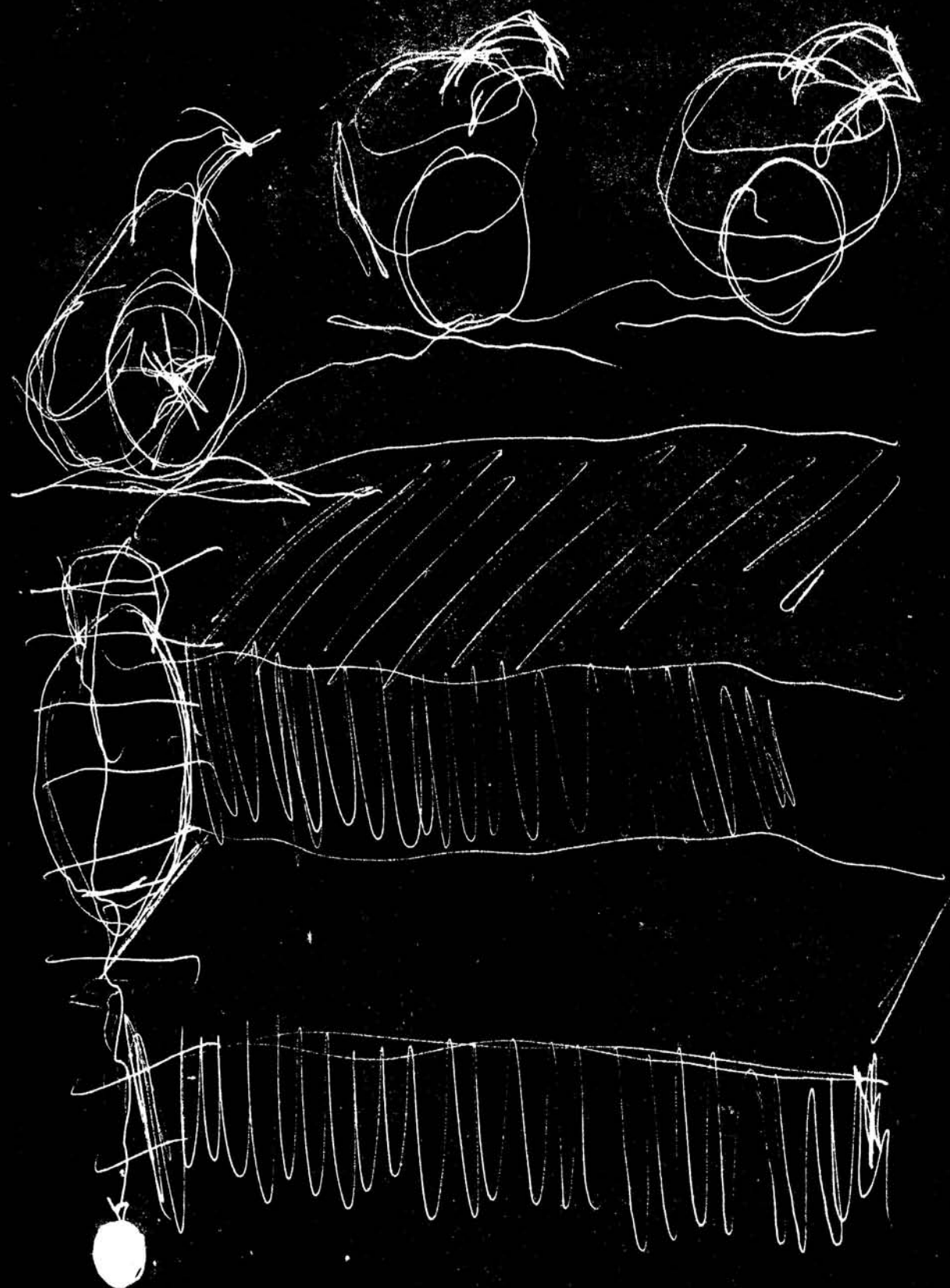
<http://www3.uniovi.es/Vicest/MIBI/>

<http://www.sol.es/>

<http://www.rediris.es/recursos>

<http://www.fantastico.com/es/>

En el próximo número,
más...



1 el desorden internacional

Argentina

La derrota del modelo Menem

Daniel Pereyra

La derrota sufrida por los partidarios de Menem en las elecciones realizadas el 26 de octubre ha sido contundente. En 1993 obtuvieron 6.864.000 votos —43%— frente a 4.800.000 —30,2%— de la Unión Cívica Radical, 567.000 —3,6%— del Frente Grande (izquierda amplia) y 430.000 —2,7%— de la Unidad Socialista (socialdemócrata).

En estas elecciones el peronismo menemista bajó a 6.168.600 votos, el 36,2% perdiendo 7 puntos, la Alianza de UCR y Frepaso (continuador en cierta medida del Frente Grande) 6.168.100, el 36,2%, y en los distritos que éstos concurren separados, la UCR obtuvo 1.183.000, 7%, y el Frepaso 410.000, 2,4%. Estas últimas cifras sumadas dan un total de 7.761.100, o sea 45,6%, lo que arroja una diferencia de 9 puntos a favor de la opositora Alianza.

Esto ha implicado para el oficialismo perder la mayoría en 11 de las 23 provincias, las más pobladas y entre ellas la mayor, la provincia de Buenos Aires, y además perder a más distancia en la capital federal donde sólo obtuvo el 17% de los votos.

Para agravar el significado de la derrota menemista, hay que destacar que ha perdido en los suburbios más pobres que rodean a la capital federal, el llamado Gran Buenos Aires donde tradicionalmente había ganado por amplísimo margen.

En cuanto a la composición de la Cámara de Diputados, el menemismo ha perdido la mayoría absoluta, pasando de 131 a 118 diputados, mientras que la Alianza suma 110. La Cámara de Diputados se integra también con representantes de partidos provinciales que suelen acompañar al menemismo, aunque mantienen con éste roces y diferencias.

Lo que se enfrentaba en estas elecciones

Por un lado el partido del Gobierno concurría a estos comicios de renovación parcial de la Cámara de Diputados, esgrimiendo sus logros económicos: mantenimiento desde hace varios años de la paridad del peso con el dólar y una relativa estabilidad de los precios, un alto índice de crecimiento de la economía luego de un período recesivo fuerte y, en general, un cuadro macroeconómico estable y en crecimiento elogiado por el Banco Mundial y las finanzas internacionales. En síntesis, se mostraba como discípulo fiel de las normas neoliberales y como aliado privilegiado de Estados Unidos.

Pero junto a ese cuadro idílico se apreciaba un crecimiento galopante de la desocupación, estando la cifra de parados por encima del 18%, con un aumento del nivel de pobreza y de extrema pobreza, así como un deterioro creciente de la vivienda, la educación, la sanidad y los servicios sociales en general. Por otra parte, un alto grado de corrupción gubernamental mostrando con absoluto desparpajo las diferencias brutales entre la riqueza irritante de unos pocos y la miseria generalizada de la población.

No puede olvidarse tampoco el aumento de los crímenes policiales y parapoliciales, cuyo máximo exponente fue el asesinato hace unos meses del fotógrafo José Luis Cabezas a manos de una turbia mafia policial-empresarial del entorno gobernante. Y la práctica generalizada del *gatillo fácil* policial para reprimir a los jóvenes de las barriadas humildes, en contraste con la impunidad absoluta de que gozan los represores de la dictadura y los delincuentes de guante blanco aliados al poder.

La Alianza constituida por el Frepaso y la UCR se enfrentó a este panorama con un perfil político sumamente bajo, aceptando el modelo económico neoliberal, aunque reclamando una aplicación más humana del mismo y una mayor atención a los sectores sociales más perjudicados.

Recientemente su principal candidata, Graciela Fernández Meijide se pronunció contra el aborto, colocándose incluso a la derecha de la UCR que mantenía una posición más ambigua.

Pero más allá de programas y declaraciones, lo que se enfrentaba eran dos realidades: por un lado un gobierno corrupto, culpable de la miseria y desocupación, frente a lo cual palidecen sus ya antiguos méritos de haber liquidado la hiperinflación, y que en los últimos años fue confrontado en numerosas ocasiones por protestas y luchas populares mostrando una indiferencia y prepotencia absolutas.

Por otra parte, una Alianza que se enfrentaba aunque débilmente al Gobierno, que ya lo había derrotado en varias elecciones en los últimos tiempos y que mostraba en ese sentido capacidad de victoria. Y que llevaba entre sus más

importantes candidatos a Graciela, una mujer madre de desaparecido, activista de los Derechos Humanos y sin pasado de pertenencia partidaria.

No había otra opción mínimamente creíble y la mayoría optó por aplicar un varapalo al gobierno de Carlos Menem, en la persona de sus candidatos. Más que un voto a favor de la Alianza, se produjo un voto contra Menem y su política, reflejando un profundo descontento de amplios sectores de la población, que ya se había manifestado en múltiples ocasiones.

El papel jugado por la izquierda

Ante estos dos grandes bloques del menemismo y la Alianza, la izquierda fue incapaz de levantar una alternativa atractiva para los descontentos, distinta de la propuesta de la Alianza y por ello sus resultados han sido muy pobres, continuando el retroceso iniciado hace ya varios años.

Las organizaciones existentes a la izquierda de la Alianza, aquéllas que en general rechazan frontalmente las recetas neoliberales y que pueden, en un sentido amplio, agruparse bajo la bandera del socialismo, concurren divididas a estas elecciones, dando una vez más la sensación de auténtica sopa de letras, incomprensible para los votantes.

Sumando todas ellas rondan los 440.000 votos, un 2,5% del total, lo que si bien supera los desastrosos resultados de 1995, aún no alcanzan la cota de 500.000 votos alcanzados en 1993, ni los cerca de 600.000 en 1989.

El trotskista Partido Obrero ha obtenido tantos votos como Izquierda Unida (PC + MST) beneficiándose sin duda de las divisiones sufridas en los últimos años tanto por el también trotskista MAS —origen del MST— como por el Partido Comunista.

El resultado de esta fragmentación es que la izquierda no ha logrado ni un diputado nacional ni tampoco diputados en la ciudad de Buenos Aires —equivalentes a concejales— y que, en general, su presencia electoral ha sido muy pobre. En el caso de Buenos Aires, la unión de PO e IU hubiera garantizado la elección de un candidato de la izquierda y en otros distritos también hubieran existido posibilidades. Esto sin contar otras organizaciones menores que una activa política unitaria hubieran podido sumar a la lista unida de la izquierda.

La cuestión fundamental es, más allá de la obtención de representantes de la izquierda, que la dispersión ha impedido dotar de un claro referente político a las luchas sociales y al descontento que recorre la sociedad argentina.

La derrota sufrida por el gobierno en estas elecciones, luego de la aplastante victoria obtenida en 1993, sólo puede explicarse analizando lo ocurrido en el terreno económico y social. La fuerza del menemismo estaba dada esencialmente por su victoria sobre la hiperinflación y la paridad peso-dólar, lo que en parte favoreció a los sectores más pobres al dar estabilidad a la economía y facilitar los créditos al consumo.

La receta neoliberal aplicada para obtener esos resultados y sus consecuencias económicas eran visualizadas como males menores frente a los que se habían superado.

No obstante esas consecuencias, particularmente en las provincias más pobres, dieron lugar apenas dos meses después de las elecciones de 1993, a violentos estallidos de malestar popular en Santiago del Estero y La Rioja, con incendios de edificios públicos, marchas de protesta, huelgas y la consiguiente represión con el saldo de varios muertos. Pese a este descontento el menemismo triunfó en las

elecciones legislativas de ambas provincias en 1995 con el 62% y el 79% respectivamente. No había opción opositora visible.

Pero los problemas más agudos se dieron en el conjunto de la población trabajadora, enfrentada a una desocupación creciente instalada en cantidades superiores al 20%, que afecta por igual a obreros industriales y a empleados estatales.

El trasfondo social de la derrota del menemismo

Por su parte la clase media comenzó también a sufrir las consecuencias de la política neoliberal, por la pérdida de poder adquisitivo, disminución de los servicios sociales y despidos en las empresas públicas y privadas. La ventaja del endeudamiento fácil se volvió en contra cuando los ingresos disminuyeron o cesaron abruptamente.

Todo esto unido a la corrupción generalizada del gobierno, la absoluta discrecionalidad con que actúan las fuerzas represivas —que golpea por igual a los sectores más humildes y a periodistas curiosos— y la impunidad que siguen gozando los hombres de la dictadura.

La suma de estos factores dio como resultado un crecimiento del nivel de lucha y organización popular, que poco a poco se ha manifestado, particularmente a lo largo de 1996 y 1997.

Este crecimiento ha sido muy lento, porque aún pesa el recuerdo de los años de plomo de la dictadura militar y porque la liquidación de una generación de luchadores ha dejado un vacío difícil de cubrir. Las formas de organización han ido surgiendo por lo tanto en medio de grandes dificultades.

Ya en 1995, ante el avance de las protestas de los trabajadores, la CGT, central única burocrática, convocó a una movilización al ver amenazados también sus intereses.

En marzo de 1996, con motivo del XX aniversario del golpe militar, se produjo la movilización más importante contra la dictadura, con multitud de actos en todo el país y con la presencia de 80.000 personas en la Plaza de Mayo. La larga lucha por la recuperación de la memoria daba sus frutos, y sumaba así otro frente de oposición al gobierno complaciente con los militares asesinos.

En junio de ese año se produjo un salto en la calidad de las luchas populares. En la población patagónica de Cutral-Co, arruinada por las privatizaciones de la industria petrolera, se produjo el primer corte de carreteras con barricadas, protagonizado por la mayoría de la población en protesta por el reiterado incumplimiento de las promesas oficiales.

El método de lucha empleado fue acompañado por el surgimiento de una gestión democrática por la base: todas las decisiones se tomaron en asambleas de barricada, con miles de personas participando, y rechazando la presencia de funcionarios y políticos oficialistas.

Este método se ha repetido en varias provincias en los meses siguientes y ha contribuido a unir las movilizaciones obreras al sector de los desempleados. Como dijo un dirigente sindical: la huelga es el instrumento de los trabajadores y el corte de carreteras es el instrumento de los desocupados.

En agosto dos sectores opuestos a la dirección de la CGT (CTA y MTA) convocaron un paro, que finalmente contó con el apoyo de aquélla, contra la política económica del gobierno.

En septiembre se repitió la huelga, con una duración de 36 horas, siendo ambos movimientos ampliamente seguidos en todo el país y con una concentración

masiva en la Plaza de Mayo. Comenzaba a consolidarse un centro capaz de convocar luchas sindicales importantes.

En setiembre los partidos que ahora componen la Alianza llamaron a un apagón de 5 minutos contra las medidas económicas de Menem, alcanzando un éxito inesperado al lograr que cesara toda actividad en ese lapso.

Por su parte la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) realizó un Congreso Nacional con la presencia de 5.000 delegados, donde se discutieron democráticamente numerosas iniciativas provenientes de las bases de todo el país.

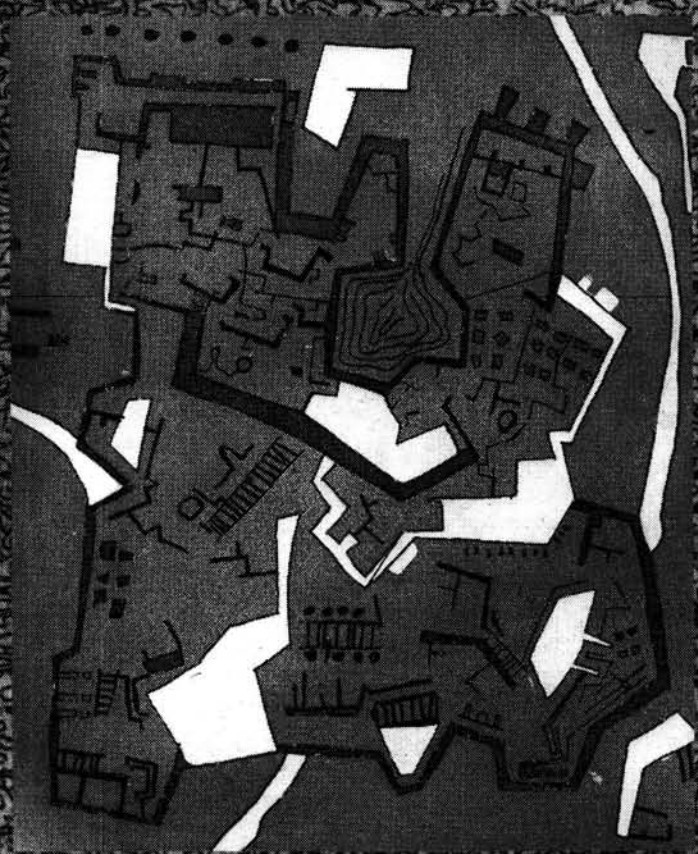
En mayo de 1997 se produjeron numerosos cortes de carreteras siendo los más significativos en las provincias de Jujuy, Córdoba y Salta.

En julio se realizó una Marcha nacional que culminó en la Capital Federal, reuniendo a unos 40.000 manifestantes provenientes de todo el país, en reclamo de trabajo y en repudio a los planes económicos.

La derrota del gobierno en las urnas ha madurado en todas estas luchas, a medida que se tomaba conciencia de que el menemismo era responsable de los padecimientos causados por la política económica vigente. La voluntad de castigar a esa política tenía una oportunidad electoral, y fue aprovechada por la gran mayoría. El único cauce creíble era la Alianza, y pese a sus posiciones parcialmente de apoyo al plan económico de Menem, se le dio la victoria.

Es lamentable que la izquierda no haya podido o sabido presentarse como algo creíble, que no haya declinado sus diferencias programáticas en aras de servir de expresión a las manifestaciones de lucha protagonizadas en los últimos años, habiendo como hay múltiples acuerdos políticos.

Por todo lo expuesto es posible que continúe creciendo el nivel de organización y las luchas populares, alentadas por el golpe asestado al gobierno neoliberal de Menem.



México

La marcha zapatista y el congreso fundacional del EZLN

Sabin Cuadra y Begoña Zabala

Hace ya dos años y medio que fueron ratificados por las bases zapatistas los llamados *Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena* negociados previamente con el Gobierno. Recordemos en cualquier caso que los mismos fueron calificados como "mínimos" por el EZLN y que su aprobación venía precedida de la constatación de otros importantes puntos que todavía seguían pendientes de conseguir: falta de soluciones al grave problema agrario nacional (reforma agraria), ausencia de reconocimiento jurídico para las autonomías regionales y municipales, omisión de lo relativo a la necesidad de reformar el sistema de justicia para que los pueblos indios pudieran contar con gobiernos propios...

Pero lo que era mínimo para el EZLN resultó ser un máximo inaceptable para el Gobierno. Desautorizando a la propia comisión negociadora gubernamental, a la comisión interpartidos creada en el Parlamento mexicano y a su propio partido incluso, el Presidente Ernesto Zedillo se negó a tramitar ante el Congreso la proposición de ley en la que se recogían los acuerdos firmados. Con la excusa de la necesidad de introducir modificaciones "técnicas" debido a la complejidad del tema y a la necesidad de efectuar reformas legales e, incluso, constitucionales, el Gobierno paralizó el proceso de legalización de los *Acuerdos de San Andrés*.

La respuesta zapatista no se hizo esperar. Ante el incumplimiento de lo acordado y el estancamiento en el que se encontraba la Mesa de Negociación sobre "Democracia y Justicia", en septiembre de 1996, los pueblos ordenaron a la delegación del EZLN suspender su participación en las sesiones con la delegación gubernamental. Se trataba de romper con aquella farsa, con aquel gobierno mentiroso e hipócrita.

Desde entonces hasta acá, la situación había quedado bloqueada. Ninguna de las partes había cambiado su postura. La situación política, sin embargo, sí que había ido modificándose. Las elecciones municipales y el triunfo rotundo del PRD en la ciudad de México, consiguiendo la alcaldía para su carismático candidato Cuauhtémoc Cárdenas (este mes de noviembre será su toma de posesión efectiva), eran uno de los datos más significativos del desgaste y crisis profunda que seguía atravesando el PRI y su gobierno.

Sin embargo, por parte del EZLN, desde un punto de vista político general, también se estaba en una situación, cuando menos, digamos, problemática. Al margen de sus originales y positivas iniciativas políticas (Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, llegada a la capital de la emblemática comandante Ramona,...), lo cierto es que la ruptura de las negociaciones, unido a la presión y cerco militar que se mantenía (existencia en la Selva Lacandona de un soldado por cada tres habitantes, represión y hostigamiento de las *guardias blancas* ligadas a los hacendados locales y al PRI,...), creaban una situación de desgaste para una fuerza político-militar que ahora, en lo concreto, ya no negociaba, pero tampoco combatía con las armas en la mano.

Es en este contexto en el que debe situarse la iniciativa zapatista de convocar una marcha a la ciudad de México y de realizarse el primer congreso del FZLN (Frente Zapatista de Liberación Nacional).

La marcha

Empecemos por el final: la marcha zapatista fue un éxito. No era la primera vez que se desplegaba una iniciativa de este tipo (marcha de miles de indígenas a México DF), pero la de esta vez era bastante diferente. En primer lugar, los 1.111 marchistas representaban a otras tantas comunidades indígenas (primera novedad), pero es que, además (segunda novedad) todos ellos eran miembros de base del propio EZLN que acudían con sus pasamontañas y paliacates a la capital federal.

Los 1.111 zapatistas iniciales se multiplicaron conforme transcurrían los cuatro días de marcha. A lo largo del recorrido, varios miles más se unieron a la comitiva, hasta el punto de que la propia Policía de Tráfico reconocía la víspera de llegar a México capital, que la caravana de autobuses y camiones ocupaba 15 kilómetros de autopista. Aparte de eso, los recibimientos en los distintos finales de etapa (Juchitán, Oaxaca,...) eran multitudinarios. Decenas de miles de personas ovacionaron a los zapatistas en estas ciudades, así como a lo largo de todos los pueblos del recorrido, en los que la población salía a la carretera para saludarlos y expresarles su apoyo.

En México DF se repitió el recibimiento masivo. En Xochimilco, lugar emblemático donde los haya por cuanto que fue el lugar en el que se juntaron la División del Norte de Pancho Villa y el Ejército Libertador de Emiliano Zapata antes de entrar en la capital, la acogida fue emotiva y multitudinaria. Luego, por la tarde, en la marcha de cuatro horas a través de las calles principales de la ciudad, decenas de miles de personas (imposible concretar el número) aclamaron a los encapuchados y encapuchadas. En el Zócalo, principal plaza de la capital, unas cien mil personas esperaron durante horas para recibir, oír y aclamar a los zapatistas.

En los seis días posteriores, los 1.111 zapatistas no dejaron de moverse: asistencia a la inauguración y clausura del Congreso del FZLN, así como también a las del Congreso Nacional Indígena celebrado en aquellos mismos días; visita a la Universidad para departir y dialogar con miles de estudiantes; fiesta final —baile incluido— en la plaza de las Tres Culturas... En resumen: los zapatistas se hicieron con la ciudad, pues con su presencia física constante, visualización de los mismos por la población, diálogo permanente con miles de personas..., consiguieron echar por los suelos la imagen distante, intransigente y no dialogante que el Gobierno había estado vendiendo en los meses anteriores con respecto a ellos.

El Gobierno había pensado, quizás, que la marcha sería algo simbólico. Algo que, en cualquier caso, quedaría absorbido por el monstruo de esta ciudad en la que malviven 20 millones de personas. Sin embargo se equivocó. A pesar de la desinformación dada por la mayor parte de los medios de comunicación (en cualquier caso, pudieron tergiversar menos que en otras ocasiones), las razones y

el discurso zapatista penetró en amplios sectores de la población. Y descendió en esa misma medida la credibilidad del discurso gubernamental. Uno a cero pues para los zapatistas.

La paz no está cerca

Fracasó también la segunda parte de la operación diseñada por el Gobierno. En los días inmediatos a la marcha fueron constantes los aplausos dados a los zapatistas desde distintas instancias oficiales e institucionales. Se saludaba desde el Gobierno la marcha y el congreso del FZLN diciendo, más o menos, algo así: "Esto es lo que debe hacerse: promover iniciativas civiles como la marcha, impulsar organizaciones pacíficas como el FZLN. El sistema democrático mexicano está abierto plenamente a todo esto. Por ello el EZLN debe integrarse en esa nueva formación política que ha promovido y transformarse en una organización civil. Y debe, además, volver a las negociaciones con el Gobierno por ellos abandonadas".

Según esta burda película, era el EZLN el intransigente y el violento y el Gobierno el dialogante y el democrático. La solución a los problemas eran los actuales marcos institucionales y la prosecución de las negociaciones rotas, y no la insurgencia practicada desde el 1 de enero de 1994.

La respuesta de los zapatistas fue otra bofetada en la cara del Gobierno, pues desmontaron también (dos a cero) todas esas falsas afirmaciones. El mayor insurgente Obet se encargó de leer el saludo zapatista en la sesión inaugural del congreso del EZLN: "Muchos se preguntan por qué hemos venido sólo a observar su congreso y no a participar directamente en él. Muchos se preguntan por qué, en los últimos días, hemos declarado una y otra vez que el EZLN no formará parte del FZLN y que seremos dos organizaciones hermanas pero distintas.

Todo tiene una respuesta. El responsable de que no estemos junto a ustedes como parte del FZLN es el mal gobierno, que nos niega toda posibilidad de una salida política y pacífica, justa y digna, para seguir luchando.

Cuando llamamos a la formación del FZLN pensábamos que la paz estaba cerca [los Acuerdos habían sido firmados recientemente y proseguían las negociaciones] y que nuestra rebeldía tenía que buscar nuevos caminos y formas de lucha para continuar su empecinado andar... Pero nos equivocamos. La paz no estaba cerca. La paz sigue lejana. Antes y ahora el gobierno usó y usa la mentira de una paz que no imagina más que como rendición y castigo".

Y más adelante señalaba: "No nos vamos a transformar en fuerza política civil y pacífica. La guerra sigue en el sureste mexicano y los zapatistas seguimos armados y listos para combatir. El EZLN continúa desafiando al supremo gobierno con las armas, con la razón y con la historia... Así que el EZLN sigue armado, sigue clandestino, sigue rebelde, sigue viviendo".

Más claro agua: el marco de juego político con el gobierno mentiroso y marrullero no da margen para pensar en una hipotética transformación civil del EZLN. Las armas siguen empuñadas. La paz no se vislumbra. Además, los zapatistas están ahora escarmentados pues han sido engañados.

“¿Hasta cuándo seguirán Vds. así, sin combatir? ¿Hasta cuándo aguantarán?” —preguntó un joven estudiante a un dirigente zapatista en una de las doce asambleas de diálogo organizadas en el campus universitario—. “Nosotros somos un ejército popular y nos debemos al pueblo. Cuando éste nos ordene de nuevo usar nuestras armas las usaremos. No tenemos miedo al combate ni a la muerte. No lo tuvimos el 1 de enero de 1994 y tampoco lo tenemos ahora”, respondió el zapatista.

El FZLN

Los 3.000 delegados del Congreso del FZLN terminaron sus sesiones. Varios miles de militantes (unos 10.000 según sus cifras) están trabajando ya por todo México impulsando todo tipo de reivindicaciones sociales y políticas. Junto a ellos, los 3.000 delegados presentes en el Congreso Nacional Indígena (CNI) han regresado a sus comunidades para luchar por sus demandas. Todos ellos, los militantes del FZLN y los del CNI, han vuelto con una tarea prioritaria: impulsar pronta, contundente y masivamente una campaña y una movilización encaminada a hacer que los *Acuerdos de San Andrés* se conviertan en realidad.

La Marcha zapatista y el congreso del FZLN, junto con la celebración del CNI, no han producido un vuelco en la situación política, es cierto, pero sí que han empujado en una misma dirección: las fuerzas zapatistas e indígenas han ganado en moral, han ganado en coordinación, se han fortalecido políticamente. Frente a ellos y ellas el Gobierno de Zedillo ha perdido varios envites, ha retrocedido. Además, si bien es cierto que el PRI sigue manteniendo aún muchos y muy importantes resortes de poder, su descomposición interna prosigue. En noviembre la alcaldía de México cambiará de manos. No se trata de un hecho cualquiera. Nuevas e importantes grietas se pueden abrir en el entramado corrupto del régimen priísta. Nuevas grietas por donde puede avanzar y fortalecerse el movimiento popular e indígena mexicano.

Las entrevistas que publicamos con Sergio Rodríguez y Javier Elorriaga, del FZLN, y con Edgar Sánchez, del PRT, aportan ideas y propuestas para lograrlo.

Mientras tanto aquí, en el Estado español, las tareas de reforzar los lazos y las redes de solidaridad y lucha abiertas en los II Encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, siguen teniendo una gran actualidad y urgencia. Manos pues a la obra.

Sergio Rodríguez (FZLN)

"El Frente está diseñado para una cosa diferente, no para ser una fuerza de presión al poder sino para ser una fuerza de resistencia al poder"

Pregunta: Sitúanos los debates más importantes que ha tenido este congreso del FZLN.

Sergio Rodríguez: Los debates fundamentales que se dieron en el congreso, sobre todo en las mesas de trabajo se ubican en varios niveles.

Un primer nivel, es lo que podemos caracterizar como la estructura que tendría el Frente para funcionar. A partir de que se tienen claros los aspectos de principios y de programas, que serían los elementos más evidentes desde el punto de vista general, lo que sería un proyecto de creación de una fuerza política de nuevo tipo, el cómo se concreta en el terreno de la estructura y de los estatutos y del funcionamiento ya es una cosa mucho más complicada. Es decir, se ha buscado que haya una especie de identidad entre lo que se propone hacia la sociedad y la forma en que se actúa internamente. Para poner un ejemplo: una de las demandas constantes que había en México, tiene que ver con aspectos que combinan democracia representativa con democracia directa, como cuestiones de referéndum, consulta, rendición de cuentas, revocación de mandatos,...; o sea, todo ese tipo de cosas que se están planteando hacia la sociedad para controlar lo que sería la forma más cotidiana y tradicional de expresión de los sectores políticos del país. Bueno, pues si uno propone eso hacia afuera tiene que practicarlo hacia adentro.

De hecho, hubo una tensión en el congreso entre lo que pudiera ser una discusión sobre aspectos democráticos de una democracia horizontal, que a veces se asemeja más a una red que a una organización centralizada, con la necesidad de crear una estructura, que si bien garantice aspectos de democracia, posibilite una cierta eficacia política para la actuación.

Esto fue para mí la discusión más importante, aunque muy confusa, en muchos sentidos. Primero, porque no es una discusión que tenga fácil concreción. En segundo lugar porque en última instancia detrás de las diversas propuestas que hubo, que fueron más de ocho propuestas sobre estructura, están las prácticas políticas de años. Es decir, no es un debate teórico intelectual. Partimos de la realidad de que en el Frente está, podemos decir, lo fundamental de lo que quedó del naufragio de la izquierda revolucionaria y un sector nuevo joven que entra en la política a partir del 1 de enero del 94. No es simplemente un capricho sino que atrás se expresan formas de actuación política que han estado experimentándose en México por muchos años al margen de los partidos políticos, al margen de la forma tradicional de actuación política.

Pues bien, el reglamento de discusión señalaba que solamente pasarían las propuestas que tuvieran más del 66% de votos, pero ninguna de éstas consiguió ese porcentaje. Quedan ahora tres o cuatro propuestas con una proporción de voto muy similar. Por ello tiene que discutirse ahora cómo se va a resolver este tema, si bien existe ya una visión inicial de cómo hacerlo. En cualquier caso lo que hay

que hacer es darle tiempo a todas esas experiencias, pues no se puede imponer ahora una forma de estructura organizativa que está claro que no puede funcionar.

Además yo añadiría otro elemento, que es que las regiones y la forma de intervención social también implican formas organizativas diferentes. Por ejemplo, los compañeros que hacen trabajo en comunidades indígenas, de hecho adaptan la propuesta a la forma de funcionamiento de la comunidad indígena, pero la comunidad indígena que tiene muchas cosas positivas, también tiene cosas negativas. Entonces eso evidencia que no puede ser trasplantado de una manera mecánica hacia la forma de organización de las comunidades urbanas, pues no son iguales. Y a eso hay que agregarle el aspecto de regionalismos, o sea de experiencias y culturas regionales que implican niveles de organización diferentes.

P.: Además de este debate de la organización interna del Frente, en los medios de comunicación se ha hecho mucha referencia al debate de la doble militancia. ¿Ha sido éste otro de los debates clave en este congreso?

S.R.: Ése fue un debate también importante, es indudable, pero no tuvo la polarización que tuvo aquél. Por ejemplo, en este tema de la doble militancia sí se logró una propuesta muy mayoritaria, aproximadamente el 78% votó por el no a la doble militancia. Y solamente el 22% votó a favor.

Éste es un punto también importante, que de hecho tenía que ver con la definición del Frente. Si iba a ser un frente como tal, como lo conocemos en el lenguaje tradicional de la izquierda, es decir un frente en el que en su interior se expresan diferentes formas organizativo-políticas, un frente de organizaciones de alguna manera, —que nunca fue la idea del zapatismo—, o bien, podía ser un frente de pensamientos pero con una sola propuesta organizativa.

El problema es que la doble militancia fue una discusión muy tentadora. Porque mucha gente decía, sobre todo sectores de base del PRD, que es un partido con una base cardenista-zapatista, que el Frente debiera estar abierto a admitir a aquélla. Era una propuesta muy tentadora. Sin embargo, como se demostró incluso en los debates, el problema es que lo que dificulta el asunto no es el debate técnico organizativo, es decir, de qué partido provienes, o si quieres mantener tu militancia en un partido político, sino que proviene de lo que para mí es el punto primigenio y original y constitutivo del FZLN, que es el planteamiento de que el Frente no lucha por el poder. Y en ese sentido éste es un punto definitorio, porque evidentemente la figura del partido político siempre se ha hecho o se ha estructurado a partir de la idea de una fuerza política que, aunque sea en perspectiva, lucha por el poder.

Entonces, esta definición, esta forma de ver las cosas, ubican el trabajo político desde una perspectiva más, por decirlo de alguna manera, estratégica del Frente: como la organización que va a tratar de tener entre sus filas a todo ese sector rebelde, radical, plebeyo, antiestatal, antigubernamental, que no solamente no busca la toma del poder, sino que es un sector de resistencia al poder. Lo cual no niega la necesidad de otras fuerzas políticas diferentes, que puedan participar en elecciones, o que puedan plantearse como alternativa de poder ante la derecha. Pero el Frente sería otra cosa. El Frente está diseñado para una cosa diferente, no para ser una fuerza de presión al poder sino para ser una fuerza de resistencia al

poder. Creo que éste es el problema fundamental que impide la doble afiliación, porque la mayoría de los compañeros se inclina por no aceptarla, y a mí me parece que de una manera correcta. Y ese problema quedó saldado, aunque eso no quiere decir que no haya tensiones.

P.: Y desde el punto de vista del proyecto político, ¿destacas algún debate en concreto?

S.R.: Podría ser que para alguien que venga de afuera exista la sorpresa de que, bueno, hay una discusión sobre principios, programa y estructura, pero, ¿con qué línea política? Es decir, ¿qué tipo de orientación política va a tener el Frente Zapatista en una coyuntura además tan complicada como la que se vive en México? Eso creo que es la asignatura pendiente del Frente y es lo que tendrá que resolver en un futuro próximo. No es, creo yo, lo más preocupante, porque de alguna manera este año y medio que hemos estado juntos construyendo el Frente, se ha tenido cierta orientación política que en lo fundamental ha mostrado cierta credibilidad. Por ello no me parece esto lo más grave, aunque creo que es necesario precisar muchísimas cosas y que esto será motivo de un próximo congreso del mismo Frente.

Para mí el reto fundamental del FZLN es, no tanto cómo va a resolver el tema de la doble militancia, ni siquiera sus estructuras, aunque esto sea importante. El reto es entenderse a sí mismo como parte de un todo, mucho más amplio y mucho más grande. Y como una parte que no tiene la patente del zapatismo civil, sino que es parte de ese proceso, parte de un proceso mucho más global.

Mi balance del final del congreso, es bastante optimista. Obviamente, como siempre sucede en un congreso, hay gente que queda molesta, que queda a disgusto. Pero creo que la inmensa mayoría queda con una visión de que se resolvieron algunos puntos, quedan algunos pendientes y otros son la tarea que siguen, y la tarea que sigue es la concreción de una visión política que permita actuar al Frente en los movimientos sociales, además en un momento en que hay una efervescencia de movilización social.

P.: ¿Cuáles crees que serían las tareas más inmediatas que tiene el Frente planteadas encima de la mesa, tanto a nivel político de cara al exterior como internamente?

S.R.: A nivel externo hay una primera tarea que se definió ya en el congreso: la lucha por la paz. Esta propuesta que nos hicieron los compas del EZLN de que la primera tarea sea luchar por la paz en Chiapas y en todo México, rompe una visión que yo veía como muy peligrosa: convertir al FZLN en una especie de comité de apoyo a Chiapas, de comité de solidaridad con Chiapas. Porque es claro: el proceso de militarización del país no es un problema sólo chiapaneco. Realmente alcanza su nivel más espectacular en Chiapas, pero existe en todos lados. Por ejemplo aquí en la ciudad de México en los últimos días ha habido redadas. Como una militarización de la policía municipal, van a los barrios, y sin ningún respeto a los derechos individuales se empiezan a meter a las casas, revisan a la gente, han asesinado gente, han desaparecido gente, han torturado gente... Esto da la idea de que el problema no es que simplemente luchemos contra la militarización o la violación de los Derechos Humanos o toda la política represiva simplemente en Chiapas, sino en todo el país. Eso es muy importante y quizá incluso requiera de una estructura organizativa específica.

El segundo aspecto tiene que ver lo que serían campañas más vinculadas hacia problemas de los sectores sociales. Es decir, hay una posible reforma a la ley federal del Trabajo, que bajo el criterio de la modernidad, e incluso de impulsar la democracia, lo que busca es coronar todo el proceso de desestructuración que ha habido de las conquistas y organización de los trabajadores mexicanos. En el Frente existe un buen número de sindicalistas, trabajadoras de la maquila, del magisterio, electricistas, telefonistas, etc. Si se da coherencia a esa fuerza puede tener incidencia en este proceso que está sucediendo en México, que es una cosa combinada: una crisis del sindicalismo tradicional, vinculado al PRI, y al mismo tiempo un impulso desde el PRI y desde el poder para transformar las viejas estructuras sindicales y adecuarlas a un proceso de organización productiva nueva, que ya está funcionando pero que requiere su coronación legal. Y en medio de eso, los sectores de oposición y los sindicatos están tratando de levantar una alternativa. Pues bien, el Frente puede y debe participar en ese proceso.

En tercer lugar, estará el tema de la lucha para echar abajo la reforma al artículo constitucional que privatiza la tierra, lo cual fue además el origen del levantamiento armado zapatista y, de alguna manera, es el origen también de la conformación del Congreso Nacional Indígena. Éste es un punto muy importante. Todos los que han hecho una reflexión sobre el zapatismo y sobre todo el proceso de reorganización de las comunidades indígenas, ubican el origen del problema en la tierra. Es decir, la relación de la comunidad con la tierra es una relación fortísima que los tecnócratas que buscan la modernización de las estructuras agrarias no la pueden cambiar por más esfuerzos que hacen. Cuando se hizo la reforma del artículo 27 constitucional, el teórico de la reforma, Luis Téllez, la explicaba diciendo que de lo que se trataba era de abrir un gran mercado y de lanzar la tierra al mercado con el objetivo de que grandes inversionistas lleguen a la tierra mexicana e inviertan. Dijo: "si Vds. quieren un símil histórico, el símil histórico es la conquista del Oeste en Estados Unidos". Realmente el tipo fue muy sincero. Los tipos querían eso. El obstáculo de la conquista del Oeste fueron los indios apaches, y aquí el obstáculo de esta conquista por los bancos mundiales serían los tojolabales, los mixes,... y habría que matar mucho indio, como se hizo en aquella época. Lo que sucedió fue que éstos se adelantaron y se alzaron en armas antes de que pasara otra cosa. Este problema de la tierra es un problema clave, es un problema esencial como eje político.

Por último a nivel interno, tendremos que ver cómo se van a procesar las discusiones que quedaron pendientes porque no consiguieron una mayoría suficiente. Y darse tiempo para discutirlos e irlos resolviendo poco a poco. Se requiere por lo tanto de medios de comunicación tanto internos como externos. Se requiere evidentemente dar paso a la conformación de una dirección que si bien preserve en los aspectos federativos, también recoja un poco criterios de representatividad sectorial. Se requiere además que esa dirección esté conformada fundamentalmente por gente joven. Es necesario que los que venimos de una experiencia política militante anterior tengamos más una idea de transmisión de experiencia que de dirección del proceso, o de coordinación del proceso.

Edgar Sánchez (PRT)

"En nuestra perspectiva, el evento no es la lucha del poder para el partido, pero sí para un nuevo poder, y organizarnos en función de esa perspectiva"

Pregunta: Nos gustaría conocer tu opinión, la del PRT, sobre las últimas actividades del EZLN, en concreto la marcha indígena y la toma de la ciudad de México por los 1.111 zapatistas

Edgar Sánchez: Hay que decir en primer lugar que la iniciativa de hacer la marcha zapatista sobre México, ha sido una idea muy audaz y ha sido un éxito político para el Ejército Zapatista que ha podido recuperar así la iniciativa política.

Yo tengo la impresión de que hubo un proceso de aislamiento del Ejército Zapatista durante los meses previos, especialmente durante todo el período de la campaña electoral.

Este aislamiento se produjo por una combinación de varios elementos. Por un lado, la provocación que armó el gobierno de Zedillo con el desconocimiento de los *Acuerdos de San Andrés* en diciembre del año pasado, y por otro lado, lo que habían sido las propias definiciones del Ejército Zapatista en relación a lo que debería ser la línea del Frente Zapatista, llevaron a que el EZ no pudiera tener una participación política activa, o alguna iniciativa durante el período de la campaña electoral. Entonces con la ruptura del diálogo y esta situación sí que hubo un período de aislamiento político relativo. Ahora la iniciativa de hacer esta marcha de los 1.111 ha sido muy audaz y ha sido un éxito político para romper ese aislamiento.

En segundo lugar, la marcha se convoca por tres ejes, tal como lo plantea el EZ: el respeto a los *Acuerdos de San Andrés*, en contra de la militarización de las zonas indígenas y por la libertad de los presos políticos. Es en ese contexto que ellos plantean asistir como testigos a la formación del Frente Zapatista. Son el 2º y 3º eje los que consiguen que la marcha no sea solamente una marcha de los 1.111 del EZ, sino una marcha respaldada y apoyada por grupos indígenas, comunidades indígenas, de diversas partes del país, o sea, la movilización del Congreso Nacional Indígena, que permite recuperar la iniciativa y crear una mejor situación, pienso yo ahora, en relación a la discusión de la ley de Autonomía Indígena, que es lo básico de los *Acuerdos de San Andrés*, desconocidos por Zedillo.

Hay que decir que ahora los zapatistas lograron romper ese cerco y aprovecharon la circunstancia política distinta, que se había creado en el país después de las elecciones del 6 de julio. Han sacado provecho de la nueva relación de fuerzas que en el terreno electoral se dio y del hecho de que el PRD con Cárdenas haya ganado el gobierno de la ciudad de México. Por lo tanto creo yo, con la marcha se han creado mejores condiciones para que los *Acuerdos de San Andrés* puedan ser recuperados.

P.: Y ahora, con la victoria del PRD en México y la nueva correlación de fuerzas ¿supone que hay mejores perspectivas para se cumplan los *Acuerdos de San Andrés*?

E. S.: Sí, porque no es solamente el asunto del Gobierno de Distrito Federal, sino la composición de la Cámara de Diputados, a donde finalmente tendría que ir la iniciativa, y donde el PRI ya no tiene la mayoría absoluta. Pero creo que, francamente, el EZ no tenía en su cálculo lo que iba a ser el resultado electoral. La posición adoptada, si bien se utilizan fórmulas confusas y ambiguas para dar a entender que la abstención era sobre todo en Chiapas, no tenía una línea general de actuación en todo el país, de participación electoral. Quizá fue previendo un escenario de que se repitiera lo del 94, es decir, una población mayoritariamente a favor de Cuahutémoc Cárdenas, pero que el Gobierno no reconoció. Nosotros apoyábamos ya la candidatura de Cárdenas en la idea de que eso llevaría a una confrontación. Y yo creo que el EZ calculaba que si eso pasaba igual habría una confrontación donde ellos aparecerían con una posición radical opuesta a esta línea de participación electoral.

P.: Respecto al Congreso del Frente Zapatista de Liberación Nacional, ¿nos puedes explicar cuáles son las razones que os han llevado a no participar en el mismo?

E.S.: Creo que nuestra evaluación del FZ no tiene que ver tanto con el congreso mismo en estos días. Porque el balance puede ser más o menos bueno, dependiendo de lo que los propios compañeros del Frente hayan esperado. Es obvio para quien vio la movilización estos días que hay un desfase entre lo que es la gran simpatía popular que genera el EZ, que se expresó sobre todo en la manifestación de llegada en el Zócalo, y la fuerza organizada, que es un pequeño grupo político, uno de los partidos de extrema izquierda, en términos de tamaño. Para lo que es todo ese respaldo, parece muy pequeño. Eso tiene que ver, pienso yo, con las definiciones que el EZ le ha dado al propio Frente desde un inicio, y que son la parte polémica de su contenido, y que ha llevado a tomas de posiciones distintas a las corrientes como la nuestra de no participar, de no disolvernó dentro del FZ. Y ha creado internamente un debate que también se ha plasmado en el congreso.

Todo esto se origina con la consulta nacional del 95 y las preguntas 4 y 5, sobre si deberían conformar en fuerza política solos o acompañados con otras fuerzas. Nosotros llamamos a votar a favor de la 5, es decir, a formarla con otros. No era eso muy popular porque la gente lo ligaba con el PRD, los partidos, etc. pero aún así, la diferencia entre las preguntas no fue muy grande. Obviamente el PRD no iba a ser parte de eso, pero sí había muchos compañeros, militantes de base..., que sí habrían podido participar en una organización de ese tipo y organizaciones completas como nosotros lo habríamos hecho. La votación es interesante verla Estado por Estado. Había Estados como Michoacán, base fundamental de apoyo del PRD, donde la mayoría era la 5. Otro como Guerrero, donde va a salir el EPR, y hay mucha lucha indígena, donde la mayoría era 5... Donde no era mayoría era en el Distrito Federal y en Chiapas.

Sobre la base de esa decisión, se combina después con otras dos: no participar en el terreno electoral e institucional, según se dice en la *IV Declaración*, y la premisa de que no luchamos por el poder. Estas cosas le dieron un perfil al FZ que son el motivo de la polémica.

El problema es que en Chiapas se puede decir en un momento que no se participa, y de hecho no se participa, como se hizo en la últimas elecciones, pero lo que no es cierto es que ese nivel de conciencia y organización se corresponde en el resto del país, en donde la gente sigue peleando en el terreno electoral.

Crear una fuerza política con la línea general de no participación electoral es condenarte a la marginalidad, no con respecto a las instituciones, sino al sentimiento y a la actitud y al comportamiento político de las masas. El problema no es sólo el norte, donde el zapatismo y la izquierda son muy débiles, sino también en zonas como en Guerrero, o la ciudad de México donde una línea de abstención de principio te margina de todo.

El tema de no tener tratos con la institucionalidad o con el gobierno es el segundo punto de polémica. Todos hemos hecho un gran esfuerzo para ayudar a los compañeros de Chiapas y tratar de romper el cerco llevando comida, alimentos, medicinas,... no solamente por una visión humanitaria, sino también para romper el cerco político y militar. Pero yo no puedo hacer una campaña para los compañeros que residen en el sur de la ciudad y decirles: "Vds. no reclamen ni el seguro social, ni el médico, ni la compañía de luz,... ni nada de eso al Gobierno, sino que lo vamos a conseguir de la solidaridad popular". Eso se puede hacer a futuro... Si esto fuera el crear una nueva institucionalidad, un poder paralelo, en perspectiva, es correcto, eso es lo que vamos a hacer. Pero como una cuestión política táctica en este momento no existen la relación de fuerza, más allá de ciertas comunidades de Chiapas en donde hay un poder dual, digamos, entre la institucionalidad decadente y un nuevo poder que está emergiendo.

Y en tercer lugar, y va ligado con esto anterior, está el problema del poder. La idea es que no se lucha por el poder, sino por crear una fuerza política, un movimiento, que está vigilante de que la autoridad cumpla su compromiso, de exigirle, el 'mandar obedeciendo', etc. y que en ese sentido no se quiere el poder.

Nosotros decimos que, en nuestra perspectiva, el evento no es la lucha del poder para el partido, pero sí para un nuevo poder, y organizarnos en función de esa perspectiva.

Si hubiera habido por lo menos las condiciones para discutir las dudas y diferencias dentro de la nueva formación política, es decir, lo que en nuestra jerga es el derecho de tendencia, quizá podíamos haber tomado otra decisión y habríamos participado. Cuando se plantea la creación del Frente en el 96, nosotros dijimos, que si era un Frente nosotros, el PRT como partido, entrábamos. Entonces la respuesta de Marcos fue: "no, no es un frente de organizaciones, es en todo caso frente de ideas, donde puede haber anarquistas, trotskistas, comunistas, socialdemócratas, cristianos, quien sea, pero como pensamiento". Nosotros decimos que eso no es suficiente, porque no es el asunto de que individualmente yo piense que soy trotskista o lo que sea, sino que pueda organizarme para luchar por estas ideas.

P.: Y respecto al propio debate que se ha llevado en el congreso ¿nos quieres dar tu opinión?

E.S.: Por lo que respecta al debate del congreso, incluso en debates como el de la doble militancia, la relación de fuerzas internas ha estado mucho más peleada de lo que nosotros pensábamos. Probablemente influyó la experiencia tenida los meses anteriores en el proceso electoral, en donde muchos militantes del base del Frente Zapatista ante el silencio del EZ en esos meses se metieron de lleno a la campaña electoral de Cárdenas y del PRD. Hubo muchos que participaron y que votaron y que estaban en el Zócalo el 6 de julio celebrando la derrota del PRI.

Entonces creo que esta experiencia de estos meses en la campaña electoral sensibilizó también a muchos compañeros y compañeras del Frente para que en el Congreso reivindicaran la idea de la doble militancia, del derecho a organizarse en corriente, para defender determinadas ideas allá. Y así la votación, por lo menos en lo de la doble militancia, no ha sido tan cerrada.

En conclusión, desde nuestro punto de vista, creo que de alguna manera la creación del Frente Zapatista significó desaprovechar una posibilidad, pero no ahora, sino desde la *IV Declaración*, de potenciar la creación de una nueva fuerza política de la izquierda revolucionaria en México, muchos más amplia e incluyente de lo que al final ha sido el Frente Zapatista, con toda su importancia.

Javier Elorriaga (FZLN)

"Lo que nosotros pensamos y queremos hacer es que el cambio venga desde abajo, y para construir el cambio desde abajo tienes que mantener una raya, muy clara, frente al poder"

Pregunta: Una de las ideas del Frente Zapatista de Liberación Nacional que está creando bastante polémica y debate en ambientes de izquierda es ese planteamiento de que el Frente no lucha por el poder, ¿nos quieres argumentar un poco más esta postura?

Javier Elorriaga: En todo el mundo el poder es fuerte, pero en México se las gasta. Las formas que ha utilizado a lo largo de 70 años, que no siempre es la represión directa, sino que tiene formas muchísimo más sutiles de captar, de corromper, de acercarse, de desviar a la gente de objetivos, de principios, etc., son muy fuertes. El poder está en crisis, pero no está muerto. Todavía tiene mucha capacidad de acción, y tiene mucho dinero, tiene muchos recursos, y tiene un sustento ideológico.

Tú tienes que tener una posición muy fuerte frente al poder para no caer, para tratar de construir algo alternativo. En México hemos probado todas las teorías y las prácticas políticas. Desde levantarte en armas contra el poder, hasta infiltrarlo para desde dentro cambiarlo, tratar de ignorarlo, etc., y todas han sucumbido. En cuanto se acercan a él empiezan a tratar de cambiarlo, empiezan a entrar en la idea de que se pueden cambiar las cosas de acuerdo con el poder al fin y al cabo, y es ahí donde se desmadra todo. Entonces al fijar esa posición de decir "no luchamos por el poder", es un poco como un seguro, como decir "tenemos que enfocarnos hacia la gente". La base fundamental de los cambios son los pueblos, no los caudillos, no los individuos, y desde luego, no los Estados. Lo que nosotros pensamos y queremos hacer es el que el cambio venga desde abajo, y para construir el cambio desde abajo tienes que mantener una raya, muy clara, frente al poder.

P.: Parece que haces un balance muy negativo de la lucha por el poder, ¿piensas que el poder corrompe en todo caso? ¿No es un planteamiento un poco auto-marginativo?

J. E.: Luchar por el poder pensamos que es lo que va aislando a los movimientos, los va dividiendo entre sí y va formando cúpulas, dirigencias, organismos, y separando a las bases. Entonces nosotros decimos que hay que mantener algunos principios que aunque parezca terquedad, por lo menos nos permitan la posibilidad de crecer siempre pegados a la base. Y esos son: no acercarnos al poder y tratar de hacer las cosas de la manera más colectiva posible. O sea que participe, que piense, que planifique, que decida la mayor cantidad de gente. Eso es muy difícil peleando con las armas que ellos mismo controlan. Pero no queda otro camino. El tratar de infiltrar al poder desde dentro para desde ahí minarlo ha resultado un fracaso. Ha resultado que los que más combaten hoy al pueblo y a los vientos de cambio son precisamente los que siguieron esa táctica y al final sucumbieron.

Todo el sistema político está hecho, en México por lo menos, de tal manera de que te vas aislando de tus bases. El sistema de cómo funciona la Cámara de Diputados, la Cámara de Senadores, los puestos de gobierno, te va separando, te va aislando, te aleja, físicamente primero, de tus bases, y después te empiezan a alejar ideológica, política y moralmente. Estás en medio de ellos, convives con ellos, empiezas a usar las formas que ellos quieren que uses, que son las de la civilidad, de la paciencia y las concertaciones, el cambio pactado, etc., y vas entrando a otro mundo, que ya no es el que te pudo haber impulsado, y de muy buena fe, hasta esa nueva posición política en la que ya tuviste el contacto con el poder. Empiezas a decidir cosas sin consultar a las bases porque no hay tiempo y porque te eligieron para algo.

Toda la idea de que tú delegas la responsabilidad en otro, ésa es la que queremos combatir, ésa es la idea del voto, por ejemplo. Yo voto, escojo a alguien y en él delego. Él se va a encargar por tres o seis años de tomar las decisiones y demás. Entonces nosotros decimos: ¡No! Hay que construir desde abajo, hay que estar constantemente consultando; hay que estar buscando nuevas formas de participación, que participe la gente que tiene tiempo, y la que no tiene tiempo; la señora que tiene hijos y tiene además otro trabajo y llega a la casa a dar de comer a aquéllos; hasta la madre que no puede ir a asambleas, que también tenga una posibilidad de participar políticamente. Y todo eso al margen del poder.

No nos interesa todo lo que nos puedan ofrecer. A los partidos políticos en México les dan subsidio, bastantes millones de pesos. Y ahora ya inventaron que también a las asociaciones políticas les dan subsidio. Ésa es una forma de decir que lo que hace falta para organizar, para que tengas medios y demás, es que te acerques al Estado. El Estado te da el dinero de los demás mexicanos, sin consultarles por supuesto si lo quieren dar para eso, para que tengas periódicos, oficinas, locales, llamadas de larga distancia, viajes,... y entonces te vas alejando del trabajo político. ¿Para qué quieres ya hacer trabajo con la gente si al fin y al cabo el Estado te va a dar el dinero? Ahí caíste en el juego del poder, ahí entraste al círculo. Es muy fácil que después tengas coches, computadoras, oficinas, y no tengas gente porque no les estás diciendo nada. Los Estados son una paranoia. Pero es que la historia ha sido muy dura en México. O es con muertos, cárcel y desaparecidos, o es con gente que se cambió, se olvidó de lo que estaba peleando.

P.: ¿Es vuestra postura antielectoral de principio o de plantear siempre la abstención?

J.E.: No. El Frente no es antielectoral. En esta coyuntura pasada no nos metimos directamente cuando los otros hicieron candidaturas, o a apoyar a algún partido en específico, porque no teníamos las herramientas como Frente para poderlo hacer. Ibamos a decidir unos cuantos, pero en realidad no había estos mecanismos de toma de consensos, de decisiones, y de responsabilidades bien delimitadas para poder hacer eso. Entonces lo que dijimos es: que el 6 de julio cada quien haga lo que piensa que tiene que hacer. Si quiere votar que vote, si no quiere votar que no vote. Pero no somos antielectorales. En otros lugar *los compas* dicen: sin entrar nosotros, en este municipio, el que está lanzado de candidato del partido es *compa*, lo podemos controlar, o sea podemos hacer que no se vaya y que no se olvide de las bases cuando esté en el palacio municipal. “¡Éntrele!”, le decimos, pues mejor tener a ése que tener a un priísta corrupto o un panista. “¡Éntrele!”. Entonces no es que estemos contra las elecciones. El problema es cuando el Estado, como una forma de supervivencia te dice que la democracia son las elecciones. Ahí es donde decimos: “¡Vale pues!”, la democracia no son las elecciones, falta mucho todavía. Inclusive cuando las elecciones sean democráticas, tiene que haber muchísimas más formas de dirección de los asuntos públicos que los que parten de la coyuntura electoral.

P.: Por lo que se refiere a la gestión municipal, ¿tenéis una negativa total a gestionar los asuntos locales? ¿Qué planteamiento tenéis?

J.E.: La gestión es una de las formas en la que te puedes corromper, pero es una de las formas de lucha que tienes que saber jugar a veces. Tú no puedes decirle a la gente que no le exijan al Gobierno que te dé pavimento o agua potable; ¿por qué carajo, si estás pagando impuestos, no te lo va a dar? La cosa es cómo haces esa gestión. Si controlas a las comisiones que son las que están negociando directamente para algún tipo de estos servicios, si éstas rinden cuentas o no, si firman algo, ¿cómo controlar el que firmen alguna cosa con la decisión de todos? Yo creo que el Frente también tiene que hacer donde se pueda gestión; el chiste es cómo la haces. Hoy día el Gobierno está utilizando la gestión para dividir, comprar, fragmentar, igual que las elecciones, igual que los puestos públicos. Entonces, esta opción no está cerrada de principio; no decir todo gestión, todo elección, todo lucha armada, todo lo que sea. Decir, vamos entrándole por varios lados. El chiste es hacer conciencia abajo, y organización; donde hay organización, apoyarla caminando al lado; donde no hay, crearla.

P.: El EZLN y el Frente, decís que sois organizaciones hermanas, por lo tanto diferentes. ¿Cómo se concreta esta hermandad?

J.E.: La idea es que somos lo mismo en cuanto al programa, en cuanto a los puntos. Hay pocas organizaciones en México que digan “yo no lucho por el poder”. Incluso varios de los que están dándonos mesas y alojamiento y comida nos dicen, “estamos de acuerdo en muchas cosas, pero eso de no luchar por el poder es una estupidez, no lo compartimos”. Casi que los únicos que compartimos eso somos el Frente y el EZ. Eso nos hace iguales. Ése sería el primer apellido.

Lo que no podríamos hacer es orgánicamente lo mismo. Porque ellos son un ejército, clandestino. Y un ejército por muy democrático y simpático que sea es un

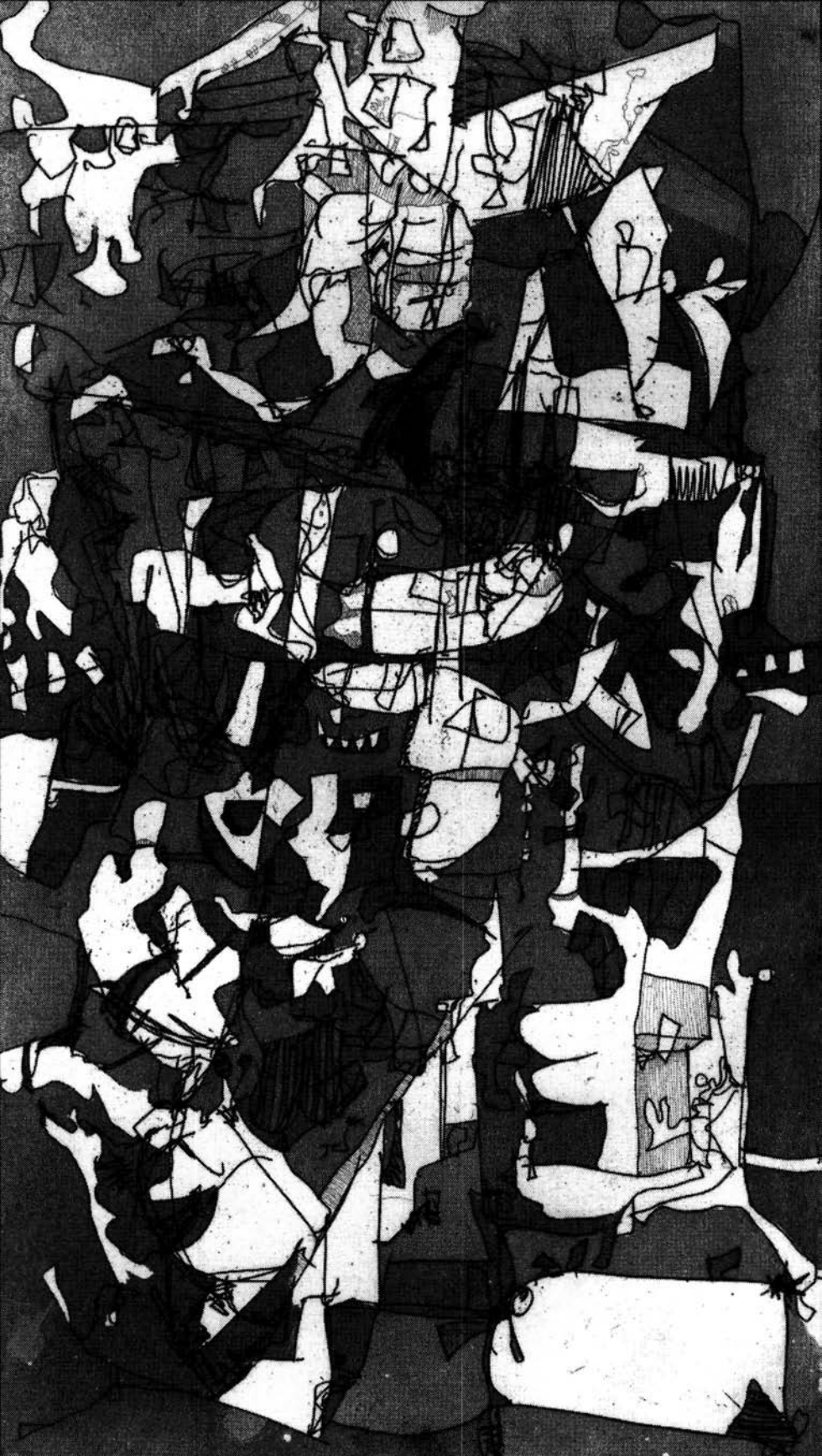
ejército. Y tiene formas de lucha que no puede tener una organización civil. Entonces el Frente dice que todos aquéllos que piensen que son justas las 16 demandas zapatistas; todos aquellos que piensen que es justo que no hay que luchar por el poder, sino crear organización desde abajo, pero que no quieren o no pueden ponerse el pasamontañas y agarrar un arma; que entienden que ésa es una última opción que la dejaron a los *compas*; que piensan que no se pueden imponer con las armas... pues éstos son lo que están ahora en el Frente.

Esperamos que los zapatistas puedan algún día estar en el Frente, pero ahorita no pueden, ahorita no los dejan. Entonces no tiene caso tener la dirección en la montaña, y que la dirección diga en alguna coyuntura política, por ejemplo electoral, "nosotros no vamos a votar; como en las zonas indias no hay condiciones para votar, nosotros no vamos a votar". Y que el Frente diga, "pues entonces nosotros no votamos en ningún lugar", cuando igual te dice "aquí sí podemos votar y ganar y puede servir como un avance". Entonces por eso no podemos tener la misma dirección, por eso no podemos tener los mismos métodos y formas de lucha. Tal vez se den casos, en alguna coyuntura, que vayamos incluso encontrados. Por ejemplo en las elecciones. Y eso puede causar un pánico y un terror y lo va a explotar la prensa y el Gobierno como nunca, pero no importa pues, ni modo, no hay que tenerle miedo. Ése es un camino que escogimos sumamente difícil. Es el camino que escogían los grupos clandestinos. De hacer trabajo, de entrar de organizar, tener sus bases, sus núcleos militantes. Eso mismo vamos a hacerlo abierto, vamos a olvidarnos de lo que dice el poder, de lo que diga la prensa, y a crecer desde abajo. Es difícil.

Muchos compañeros del Frente no lo entienden; dicen, "nosotros no entendemos por qué somos distintos a los zapatistas"; o sea, ¿por qué los zapatistas no van a estar en el Frente? Son a los únicos a los que reconocen autoridad moral. Ellos dicen que los únicos que nos controlan y que nos hacen que nos sentemos juntos un comunista con un socialdemócrata son los zapatistas. Sin ellos va a ser muy difícil. Pero tenemos que demostrar que se puede, que se puede hacer lo mismo que han hecho ellos, y ganarse autoridad moral sin armas.

P.: Además de las coincidencias programáticas o ideológicas, ¿váis a mantener algún tipo de relación con el EZ?

J. E.: El programa de lucha es el mismo. Vamos a luchar para que se cumplan los *Acuerdos de San Andrés*, como un punto importante, pero más allá vamos a luchar por Democracia, Libertad y Justicia. Vamos a luchar sin aspirar ni suspirar por el poder. En fin, hay muchas cosas comunes que si las vamos avanzando les van a servir a los zapatistas. Y muchas de las cosas que puedan avanzar los zapatistas con sus armas nos van a servir a nosotros, en cuanto a la sociedad mexicana. En algunas coyunturas podremos jalar juntos. Campañas por algo en específico, contra la militarización. En fin yo creo que hay que intentarlo, que va a causar muchos problemas, que va a dar mucho miedo, y sobre todo que se nos va a venir una oleada encima en contra. Lo que no le pueden atacar al zapatismo nos lo van a querer cobrar a nosotros. Pues ni modo, pues así es. Hay que cambiar estas cosas; hay gente que no quieren que cambien, tienen todos los medios para hacer que no cambien y por supuesto son los enemigos. La apuesta es ésta, es para largo tiempo. Hay que aguantar mucho. Pero hay que intentar muchas cosas nuevas. Si tú confías en el pueblo, te tienes que quitar de encima muchos miedos.



Crisis política y giros bruscos

Livio Maitán

Italia acaba de conocer una nueva crisis política, que, si bien ha desembocado en una salida relativamente rápida por una vuelta aparente al punto de salida, ha puesto de relieve tanto las dificultades persistentes a nivel socioeconómico como importantes contradicciones en el seno de la mayoría parlamentaria salida de las elecciones de abril de 1996.

En un momento dado el gobierno había llegado a dimitir y una vez más aparecían en las escena unas elecciones anticipadas.

Se llegó finalmente a un compromiso entre el gobierno y el Partido de la Refundación Comunista (PRC). El debate está abierto sobre la cuestión de saber si se trata de un compromiso viable, con conquistas para los trabajadores, o un peligroso resbalón de los dirigentes del PRC.

Recordemos que durante la campaña electoral de 1996 el PRC, que había realizado un pacto de desestimiento con la coalición del Olivo, se había comprometido a permitir, si llegara el caso, la formación de un gobierno presidido por Romano Prodi y en determinar posteriormente su actitud sobre la base de las propuestas y la conducta de ese gobierno. Pero, desde finales de junio del año pasado el partido había llevado a cabo una rectificación: se consideraba ya parte integrante de la mayoría parlamentaria ^{1/}; se deriva de ello que durante quince meses los parlamentarios del partido han apoyado efectivamente al gobierno de centro-izquierda.

Eso no se ha producido sin dificultades, polémicas y conflictos en varias ocasiones. En el terreno socioeconómico la divergencia más seria se produjo sobre un proyecto del ministro de Trabajo, que trataba de la introducción del trabajo temporal, contra el que el PRC había peleado siempre. Finalmente, el proyecto había sido adoptado al aceptar el ministro como contrapartida que fueran contratados 100.000 jóvenes con contratos de una duración de seis meses a un año con un salario de 800.000 liras por mes (este acuerdo provocó un vivo descontento y una petición dirigida a los parlamentarios en el sentido de que rechazaran el proyecto obtuvo la firma de alrededor de 2.000 cuadros intermedios del partido). En el terreno político, fue la cuestión del envío de un contingente militar a Albania lo que provocó la ruptura: el PRC votó contra la actitud adoptada por el gobierno Prodi, que sólo fue aprobada gracias al apoyo de la coalición de centro-derecha.

Pero fue en el momento en que comenzó la discusión sobre la Ley de Presupuestos de 1998 cuando se dibujaron las tensiones más serias. Antes de las vacaciones, el Parlamento debía adoptar un primer marco general. El PRC se abstuvo en el Senado donde sus votos no son necesarios al gobierno (por otra parte, según el reglamento de esa asamblea, las abstenciones tienen el mismo valor que los votos en contra) y votó a favor en la Cámara de Diputados, a la vez que declaraba que su actitud estaba dictada por la preocupación de evitar que el

^{1/} Recordemos que el Olivo dispone él solo de la mayoría en el Senado mientras que tiene necesidad del PRC en la Cámara de Diputados (en Italia las dos ramas del parlamento tienen constitucionalmente los mismos poderes).

gobierno cayera sin que hubiera antes una discusión no sobre un marco general, sino sobre la propia ley de finanzas.

De hecho, el gobierno había explicado ya en numerosas ocasiones que era imposible contemplar un compromiso comparable al que se había realizado en 1996. Con el objetivo de respetar los criterios del Tratado de Maastricht era preciso, según él, tomar más medidas de reducción del presupuesto y abordar principalmente el problema de las jubilaciones que no había sido abordado el año anterior como consecuencia del veto del PRC. A comienzos de septiembre, en una reunión con Bertinotti y uno de sus principales colaboradores económicos, el primer ministro reiteraba la actitud intransigente de su gobierno, lo que no podía sino provocar una reacción bastante viva por parte de los dirigentes del PRC. Las relaciones se hacían tanto más tensas en la medida en que Prodi no emprendía ninguna negociación real. Su objetivo era obtener un acuerdo con las centrales sindicales, reforzar su coalición gubernamental y poner así al PRC entre la espada y la pared. El acuerdo con los sindicatos estaba, al menos en gran medida, realizado, y además implicaba una puesta en cuestión de las jubilaciones llamadas de ancianidad ². Conclusión: Prodi presenta en el Parlamento una ley de presupuestos bastante severa (aunque más moderada que la del año precedente) que no hacía ninguna concesión apreciable al PRC.

Prodi cae y resurge

En la Cámara de Diputados se desarrolló uno de los debates más significativos de la historia parlamentaria de los últimos años. El gobierno y el PRC se enfrentaron sin contemplaciones. Bertinotti y el presidente del grupo parlamentario, Diliberto, llegaron hasta a acusar al gobierno de convertirse en el instrumento de la organización patronal Confindustria y de los círculos financieros y plegarse a la voluntad de los mercados. El centro-derecha tomó una actitud de espera, pero dejando oír que podría ir en ayuda del gobierno para evitar un bloqueo de la ley de finanzas que pudiera implicar una puesta en cuestión de los plazos europeos. Toda mediación parecía imposible y, dado que el PRC había declarado que votaría contra la ley en cuestión, Prodi anunció el 9 de octubre su dimisión sin esperar a un voto formal.

Inmediatamente después se desencadenó una ofensiva sin precedentes contra el PRC: los dirigentes y los cuadros políticos a los diferentes niveles, los alcaldes de las ciudades, los portavoces de las organizaciones patronales, las confederaciones sindicales se lanzaron a una especie de caza de brujas contra Bertinotti y el PRC, acusados de provocar una crisis política sin salida y de impedir a Italia integrarse a la Unión Europea en el momento en que estaba acabando una recuperación espectacular. Todo esto aparecía ampliamente en los medios de comunicación. El periódico del PDS, *L'Unità*, estaba, literalmente, desatado e incluso *Il Manifesto* hacía todo lo posible para inducir a Bertinotti a dar marcha atrás. Los teléfonos y los fax del PRC recibían innumerables mensajes de ciudadanos y de trabajadores que no se ahorraban insultos y amenazas. Hay que remontarse a las horas más sombrías de la Guerra Fría y de la histeria contra el antiguo Partido Comunista para contemplar tal clima. Más allá de una campaña anti-PRC producida por

²/ Las jubilaciones de ancianidad afectan a los asalariados /as que, habiendo comenzado a trabajar muy jóvenes, han alcanzado el número de años de actividad para la jubilación sin haber alcanzado la edad mínima para la jubilación.

iniciativa de los aparatos del PDS y de la burocracia sindical, lo anterior es el resultado de una doble reacción: de un lado la de todos los que no aceptan que una fuerza política afirme una identidad en conflicto con las concepciones inspiradas por el "pensamiento único" y con los sedicentes imperativos de la economía de mercado, de los criterios de Maastricht, de la austeridad presupuestaria, de la flexibilidad, etc.; del otro, la reacción de los que habían alimentado la esperanza de que el gobierno de centro izquierda inaugurara una fase nueva, y al ver esta esperanza hundirse, buscan *chivos expiatorios*.

A pesar de los desmentidos de los interesados e incluso si no disponemos de elementos de análisis suficientes para afirmarlo con certeza, estamos sin embargo inclinados a pensar que ha sido el conjunto de estas reacciones —que no habían sido previstas en toda su amplitud y virulencia— lo que llevó menos de 24 horas después de la sesión parlamentaria del 9 de octubre a emprender lo que ha sido interpretado por la mayor parte de los comentaristas como un repliegue. El secretariado del partido declaró que el PRC estaba dispuesto a realizar con el gobierno un acuerdo de una duración de un año bajo condición de que la ley de Presupuestos fuera en parte rectificada y que se preparara un proyecto de ley incluyendo la introducción de las 35 horas para el año 2000. Una frase de una entrevista de Cossuta fue interpretada por la prensa como una apertura incluso a una participación directa del partido en el gobierno. Por su parte, Bertinotti declaraba unos días más tarde que la decisión eventual de entrar en el gobierno era "prematura".

El debate se abría de nuevo y se llevaron a cabo negociaciones sin cesar. La conclusión que nadie hubiera pensado el 9 de octubre fue sin embargo rápida: se llegó a un acuerdo entre las dos partes. Volveremos sobre la actitud del PRC: subrayemos aquí que, a pesar de todas las dificultades, la coalición del Olivo y su principal componente el PDS, eligieron ese camino porque no había solución de recambio mínimamente creíble y estable, dado que unas nuevas elecciones habrían comportado una apuesta importante desde su punto de vista y no quería abrir por su izquierda una avenida al PRC permitiéndole movilizar una oposición a un gobierno vulnerable por no haber tomado la menor medida reformista que correspondiera a las necesidades de los trabajadores. Como consecuencia del acuerdo, el PRC volvía a la coalición parlamentaria mayoritaria y se comprometía en votar a favor de la ley de presupuestos. Prodi retiró su dimisión y el parlamento le votó la confianza.

El PRC conmocionado

El balance de la crisis es indudablemente positivo para Prodi que vuelve a afirmar a su coalición, es asegurado de que su ley de finanzas será finalmente adoptada por las dos ramas del Parlamento y puede continuar desarrollando su política europea sin enfrentarse a mayores obstáculos. Además, puesto que el centro derecha de Berlusconi-Fini atraviesa una crisis evidente, puede esperar razonablemente que su coalición consiga un éxito en las municipales parciales del mes de noviembre. Evitemos todo malentendido: no pensamos que Italia pueda conocer a corto plazo una fase de estabilidad. De hecho a pesar de una cierta evolución coyuntural parcialmente favorable, la situación socioeconómica sigue siendo tensa y en cualquier momento pueden aparecer los conflictos. En segundo lugar, el

proceso de revisión constitucional no ha hecho más que iniciarse, va a prolongarse aún durante un año o dos, con divisiones muy profundas entre las fuerzas políticas en el parlamento y fuera del parlamento. No hay que olvidar tampoco que el tercero en discordia, la Liga del Norte sigue activa y representa un factor de desequilibrio y de tensiones graves. El parto de la "segunda república" está lejos de haberse acabado, aunque el marco político salido de las legislativas de abril de 1996 sale reforzado de la prueba. En este contexto, el PRC no tiene de qué presumir, incluso si los sondeos de los últimos meses le son favorables (pero ningún sondeo ha sido hecho tras las recientes vicisitudes). Sus dificultades han aparecido incluso a nivel de las instancias dirigentes. Las reuniones realizadas en septiembre y comienzos de octubre lo han indicado muy claramente en lo que se refiere a una dirección nacional que ha discutido bastante vivamente antes del conflicto con el gobierno, durante la crisis e inmediatamente después ³. Se produjeron tensiones también en el seno del Secretariado, aunque sea difícil estar informado de ellas debido a que no se publica ningún informe de las reuniones del mismo. En cualquier caso, un cierto número de dirigentes y de parlamentarios no eran favorables a las tomas de postura que desembocaron en la oposición parlamentaria a la ley de presupuestos. Ersilia Salvato, antigua militante de PCI y vicepresidenta del Senado, lo indicó de forma completamente clara y explícita, incluso con su voto en la Dirección: estima que el Secretariado cuyo abuso de poder critica, no había hecho todo lo que era preciso para evitar la ruptura. Es una opinión que otros compartieron, incluso si no lo expresaron en las reuniones.

Debates internos

Como había que esperar, la minoría de izquierdas salida del último congreso jugó un papel no despreciable a lo largo de la crisis. En la dirección nacional, no adoptó siempre las mismas actitudes como consecuencia de divergencias eminentemente tácticas. Por ejemplo, en el momento en que Bertinotti propuso una resolución cuyo contenido esencial era votar contra la ley de Presupuestos, cuatro miembros de la minoría (Bacciari, Maitan, Quaresima y Turigliatto) votaron a favor mientras que otros dos (Ferrando y Gisolia) opusieron otro texto, en su opinión más exhaustivo (el séptimo miembro de la minoría estaba ausente). Pero tal diferenciación no impidió a la minoría organizar conjuntamente el 12 de octubre en Roma un mitin público en el que participaron 500 personas y en el que Marco Ferrando estuvo encargado de la introducción y el autor de este artículo de las conclusiones. En la reunión del 14 de octubre, que selló el acuerdo entre Bertinotti y Prodi, se produjo una divergencia más importante: cinco miembros de la minoría votaron contra el acuerdo, dos (Bicciardi y Mazzei) anunciaron que abandonaban el partido.

Ya habíamos explicado en el último congreso nacional por qué estimábamos que el PRC no habría debido integrar la mayoría parlamentaria y sostener a Prodi. Todo lo que ha ocurrido después, las decisiones del gobierno —tanto en el terreno socioeconómico como en materia de política internacional— no han hecho sino

³/ La dirección del PRC tiene 47 miembros, de los que 7 pertenecen a la minoría.

confirmar lo bien fundado de tal orientación. Además, los partidos de la coalición del Olivo y principalmente el PDS realizaron un acuerdo en el terreno institucional con el centro-derecha aceptando un proyecto de reforma de la Constitución de tipo semi-presidencial, y, en oposición con un artículo de la Constitución aún en vigor, aceptaron, entre otras cosas, poner en el mismo nivel la enseñanza pública y la enseñanza privada que será también financiada por el Estado. Más en general, el gobierno Prodi ha reiterado en todo momento, incluso estos últimos días, que su objetivo principal es la entrada en la Europa de Maastricht **14**.

En lo que concierne a los problemas planteados más específicamente durante la crisis, el PRC no ha arrancado ninguna concesión, ni siquiera mínima. De hecho, ha aceptado incluso que fueran puestas en cuestión —con algunas excepciones— las jubilaciones de ancianidad que había defendido a toda costa hasta el día anterior, haciendo de ello una cuestión de principios, y no ha obtenido ningún compromiso serio de una intervención sistemática del sector público para contrarrestar el paro dramático en el Mezzogiorno (entre 25 y 30%) de lo que sin embargo había hecho una de las condiciones esenciales de un acuerdo.

Queda, a parte de una rectificación irrisoria —¡un apartado de 500 millardos!— en la ley de Presupuestos, lo que Bertinotti presenta como una victoria: la reducción del tiempo de trabajo. El gobierno se compromete a proponer en enero del año próximo una ley-marco para la adopción de las 35 horas pero esto es algo que no está definitivamente conquistado, dado que su puesta en práctica depende de toda una serie de etapas, entre otras, de las negociaciones particulares que deberán tener lugar entre las partes sociales implicadas. Además no se dice una palabra sobre el mantenimiento del poder adquisitivo, que sin embargo el PRC siempre ha reivindicado, justamente, como esencial. Por otra parte, no hay ninguna garantía de que la coalición actual seguirá dentro de cuatro años (si la reforma constitucional se lleva a cabo, habrá habido mientras tanto unas elecciones) y de todas formas, en el 2001, el marco obligatorio de Maastricht influirá muchísimo en toda decisión macroeconómica. ¡Prodi habrá pues firmado un cheque sin fondos!

Hemos planteado una hipótesis de explicación de la marcha atrás de los dirigentes del PRC. Añadimos como conclusión que un enfrentamiento prologando con la coalición de centro-izquierda habría sido imposible y se habría saldado con un fracaso sin una estrategia alternativa y un proyecto alternativo de medio plazo.

Es justamente lo que falta, siete años después de su nacimiento, al Partido de la Refundación Comunista.

INPRECOR n° 418/Noviembre 1997/París

Traducción: Faustino Eguberri

14/ Curiosamente, Bertinotti se declara contra Maastricht pero a favor del euro (ver *Inprecors*, edic. francesa n. 409, enero 1997).



Los dragones flacos

Michael Roberts

Comenzó en Hong Kong. Las pantallas se pusieron rojas cuando empezaron a caer como piedras los precios de las acciones de las compañías en el índice de la Bolsa de Hong Kong. El "lunes negro", la Bolsa de Hong Kong perdió 60.000 millones de dólares en una venta masiva de acciones de las grandes instituciones inversoras.

El maremoto se transmitió por el *cibernet* financiero internacional. Cuando el mercado de Hong Kong comenzaba a cerrar, los mercados europeos abrían sus acciones e inmediatamente se desplomaban. A continuación siguió Wall Street con una caída de 550 puntos, la mayor desde la crisis de 1987 y tuvo que cerrar antes de la hora... y de nuevo el martes una nueva ronda, con Hong Kong recogiendo la caída de Nueva York y desplomándose todavía más hasta un 14%. De nuevo Europa comenzó a caer. Se trataba de una gran crisis.

Muy preocupadas, las bolsas latinoamericanas de Brasil, Argentina y México anunciaron que no abrirían sus sesiones a la hora habitual y que esperarían a Wall Street. Los principales *gurús* en los Estados Unidos, anunciaron que no había que preocuparse; que se trataba de una oportunidad para comprar a la baja. El presidente Clinton aseguró que los fundamentos de la economía de Estados Unidos son firmes, con un crecimiento fuerte, una inflación baja y el déficit más bajo de toda la historia. Por lo tanto, no había necesidad alguna de que los mercados financieros se desplomasen. Las grandes compañías anunciaron que volverían a comprar sus acciones devaluadas.

Pero cuando volvieron a abrir, las Bolsas volvieron a caer de nuevo. Cuando Wall Street alcanzó el índice 7.000, 1.500 puntos por debajo de su pico más alto de agosto, comenzó a girar hacia arriba. Las acciones comenzaron a subir de precio. Al final del día, el mercado de valores norteamericano había vuelto a alcanzar los 7.500. Era todo lo que necesitaba Hong Kong ese miércoles. Volvió a subir un 19%. La crisis había pasado.

Pero de verdad, ¿qué había pasado?, ¿qué es lo que había originado la crisis?

Todo comenzó en julio en Bangkok. El Gobierno tailandés anuncio de pronto que después de décadas de mantener su divisa, el baht, con una tasa de cambio fija en relación con el dólar de 25 baht / 1 dólar, había decidido dejar flotar su divisa. Pero no flotó, porque el valor del baht se hundió inmediatamente. Primero bajó a 30 bahts / 1 dólar y siguió cayendo. El cambio actual es de 40 baht / 1 dólar, es decir un 60% de su valor. Pronto, las divisas de otros tigres asiáticos se despeñaron con el baht. El ringgit malayo cayó de 2.50 / 1 dólar a 3.40 / 1 dólar. La rupia indonesia y el peso filipino también se hundieron. Y en seguida el dólar taiwanés y el won coreano sufrieron las repercusiones.

El Gobierno tailandés anunció también que solicitaría apoyo financiero del FMI para poder pagar sus importaciones del extranjero y su deuda externa en divisas. Confesó que había gastado casi la mitad de sus reservas en

divisas intentando mantener el valor del baht. El gobierno estaba a punto de quebrar.

Pero sobre todo, la mayoría de los bancos y las instituciones financieras del país estaban al borde del abismo porque tenían tal cantidad de deudas con bancos extranjeros que no podían seguir pagando los intereses, ya que los créditos que habían dado con ese dinero, sobre todo a compañías inmobiliarias y otras empresas de carácter especulativo, habían desaparecido sin dejar huella.

Una imagen falsa

¿Cómo pudo ocurrir? Después de todo, el gran milagro asiático se basaba en la idea que este puñado de países situados entre Australia y China podían mantener su expansión con un crecimiento anual del 8% / 10% del PNB, ya que sus poblaciones ahorraban e invertían el 35% / 40% de su renta nacional y el capital extranjero, atraído por este éxito, aportaba capital extra para inversiones por valor de otro 5% / 7% de la renta de la región. Cuando el mundo entró en recesión en 1990, el Sudeste asiático se libró. Parecía un bastión inexpugnable al que no afectaba el ciclo capitalista de prosperidad y crisis.

Los capitalistas argumentaron que la razón era que las naciones asiáticas se habían beneficiado de una política neoliberal sin límites. Hong Kong y Singapur eran ejemplos de un capitalismo puro que había desarrollado con éxito economías modernas, situando a las dos ciudades en el grupo de cabeza de los países capitalistas desarrollados por excelencia. Se nos ponía este ejemplo en un momento en el que el comunismo de Europa del Este se caía en pedazos, demostrando que una economía planificada no podía funcionar.

Ahora sabemos hasta qué punto esta imagen de Asia era falsa. En realidad las economías de Asia, lejos de ser un ejemplo de capitalismo neoliberal, eran en realidad la última expresión de un capitalismo monopolista dirigido y planeado desde el Estado, con planes quinquenales (Malasia, Taiwán, Corea y Singapur), producto del apoyo financiero por razones militares de Occidente (Corea, Taiwán, Tailandia) y un ejemplo de la explotación de trabajo barato por dictaduras, o regímenes militares monopartidistas (Corea, Taiwán, Singapur, Indonesia e incluso Malasia).

Qué ironía que cuando finalmente las clases dominantes de estos países fueron convencidas en los años 90 por los defensores de la globalización (los grandes poderes imperialistas occidentales) de la necesidad de poner fin a su proteccionismo comercial, —reducir las tarifas a las importaciones extranjeras, liberalizar sus mercados y permitir la entrada de capital extranjero, disminuyendo el control del Estado y abandonando los mecanismos de planificación—, comenzó la crisis y a hundirse sus economías.

Durante un periodo en los años 90, las economías asiáticas crecieron muy deprimidas. Pero se encontraron con la horma de su zapato y con el dólar norteamericano. El control de los tipos de cambio de sus divisas en relación con el dólar había sido una buena política. Significaba que los capitalistas extranjeros tenían garantizado que los beneficios de sus inversiones en Malasia o Tailandia podían ser recuperados y convertidos en dólares USA con garantías de rentabilidad. Y aunque el dólar USA era débil en comparación con el yen japonés o las divisas europeas, las exportaciones asiáticas también eran por ello baratas. A comienzos de los años 90 el dólar era muy débil y el yen muy fuerte.

Pero en abril de 1995, el dólar USA comenzó a reforzarse rápidamente. La incapacidad de la economía japonesa para recuperarse de la recesión internacional mientras la economía de los Estados Unidos se fortalecía, significaba que los japoneses no tenían más remedio que devaluar su moneda para poder aumentar sus exportaciones a los Estados Unidos. Pero las economías asiáticas sufrieron; sus divisas se fortalecían con el dólar. Sus exportaciones comenzaron a caer y a medida que crecían las deudas que tenían en dólares USA, el pago de intereses se hizo más difícil. Su balanza comercial, la relación entre importaciones y exportaciones, comenzó a acumular grandes déficits. Cada vez era más difícil pagar y seguir creciendo a un 7% / 9% anual.

La caída de las viejas élites

Los acreedores internacionales comenzaron a preocuparse: sus créditos podían no ser devueltos. Comenzaron a exigir tasas de interés más altas para conceder nuevos créditos o para mantener su dinero en Asia. A medida que comenzaron a retirar su dinero y capital, comenzaron a vender divisas asiáticas para comprar dólares norteamericanos. La presión comenzó a acumularse sobre las divisas asiáticas a lo largo de 1997, dejando sólo una salida: las divisas se hundieron.

La época de vacas gordas se había terminado. Todos los gobiernos asiáticos se vieron obligados a subir los impuestos y a recortar gastos para poder pagar la deuda. Las tasas de interés se dispararon, la inversión y el consumo han caído. El crecimiento económico de Tailandia puede ser cero en 1998. El resto de las economías de la región crecerá un 50% menos que en los últimos años.

Las clases dominantes en estos países están asustadas. El Gobierno tailandés, formado por generales jubilados y magnates, no sabe qué hacer. En un año se han sucedido cuatro ministros de Economía y tres primeros ministros. Se ha visto obligado a aceptar una nueva Constitución cuyo objetivo es poner fin a la corrupción y a la manipulación de las elecciones (ya veremos qué pasa). El gobierno no llegará al fin de año.

El primer ministro de Malasia, Dr. Mahatir ha intentado encontrar un chivo expiatorio. Y lo ha hallado en los especuladores internacionales como George Soros, el hombre que hundió la libra esterlina en septiembre de 1992, cuando era primer ministro John Major. Ahora Soros estaría intentando hacer lo mismo con Malasia, que según Mahatir había funcionado tan bien bajo su liderazgo. Pero mientras Mahatir culpaba a la "conspiración judío-capitalista" de los problemas de su país, sus amigos más cercanos, los grandes magnates de Malasia, vendían discretamente sus acciones y activos en ringgits y compraban dólares norteamericanos. La verdad es que las compañías malayas no tenían más remedio que comprar dólares para pagar sus deudas y las importaciones que necesitaban al mismo ritmo que caía el ringgit. Lo primero de lo que se desprendieron fue de su patriotismo.

Después le tocó el turno al viejo y corrupto anticomunista presidente Suharto de Indonesia, verdugo de millones de personas en el golpe militar de 1965 y principal responsable del genocidio de Timor Este. Suharto y su familia gobiernan Indonesia como si se tratase de *su cortijo*. La mujer de Suharto y sus hijos controlan la mayor parte de las industrias del país que no están en manos extranjeras. Son dueños de la

mayoría de las plantaciones, en las que se han cortado tantas maderas preciosas y palmeras que este verano los fuegos provocados en los bosques han ahogado literalmente en humo a Singapur y Malasia.

Suharto y su clan intentaron hacer lo que les pedían los inversores extranjeros. Devaluaron la rupia, redujeron las tarifas de importación, aumentaron los impuestos sobre la gente y, finalmente, pidieron dinero al FMI como había hecho Tailandia. Pero había algo a lo que no estaban dispuestos: a poner fin a su monopolio familiar sobre la industria del país. El hijo de Suharto es propietario de la fábrica nacional de automóviles Proton y se niega a que otros fabricantes de coches extranjeros puedan competir en el país en igualdad de condiciones. La economía indonesia sigue hundida en una fuerte crisis.

Pero es una crisis que ahora amenaza a la vieja élite dominante... Mahatir lanza ataques populistas contra los extranjeros para protegerse; Suharto tiembla ante la posibilidad de una revuelta popular contra las medidas de austeridad que quiere imponer. Los presidentes de Corea y Taiwán han visto reducirse enormemente su apoyo popular y serán derrotados con toda probabilidad en las próximas elecciones, de la misma manera que el partido que gobierna en Filipinas. La población de los tigres asiáticos sufrirá importantes caídas en su nivel de vida en los próximos años en la medida en que los tigres se convierten en gatitos. Pero estos países, al menos, han devaluado sus divisas; sus exportaciones serán más baratas en el mercado mundial. Pero uno de ellos no lo ha hecho: Hong Kong. De nuevo nos dicen que Hong Kong es diferente.

El negocio continúa

Cuando el régimen colonial británico devolvió finalmente Hong Kong al régimen estalinista de Pekín el pasado mes de julio, el gobernador conservador Chris Patten (y sus adorables hijas) derramaron una lágrima o dos. Pero también dijo que los negocios continuarían como siempre. Quería decir que Hong Kong seguiría siendo un ejemplo de capitalismo neoliberal. Que continuaría siendo una puerta de entrada hacia China de mercancías y de inversiones de capitalistas extranjeros, la mayoría de ellos chinos de ultramar de Asia. El régimen chino no tendría que cambiar y el gran *boom* continuaría. Qué decepción. El colapso de las otras divisas asiáticas ha revelado el espejismo que era Hong Kong. Lejos de ser el espejo del neoliberalismo, Hong Kong ha sido siempre una economía dirigida por el Estado. El gobierno controla estrictamente las operaciones de los bancos, no permite la menor veleidad democrática y los magnates gobiernan sin oposición. Y sobre todo controlan el suelo: la mayoría de la tierra en Hong Kong está nacionalizada. El gobierno la va vendiendo a pedacitos para obtener fondos para sus grandiosos proyectos y construir casas para la población. Y durante años las ventas han sido muy limitadas.

De pronto el nuevo jefe del ejecutivo chino ha anunciado que el gobierno venderá más tierra y construirá más casa baratas. Los monopolios inmobiliarios se han alarmado ante la perspectiva de que los astronómicos precios de sus propiedades puedan caer. El precio de un pequeño apartamento en Hong Kong es casi de un millón de dólares. Los precios son tan altos que el coste de operación empresarial está muy por encima que en Singapur o en el resto de Asia. Y ahora que el resto de las economías asiáticas son mucho más baratas tras la devaluación, Hong Kong destaca como una escoba vieja.

El dólar de Hong Kong está atado al dólar norteamericano como Prometeo a la roca. La fijación del dólar de Hong Kong era la piedra angular del éxito de la ex-colonia. Garantizaba que tanto los inversores extranjeros como los ciudadanos de Hong Kong podían cambiar su dinero de una moneda a otra en un abrir y cerrar de ojos. Pero no hacía ninguna falta porque el dólar de Hong Kong equivalía al dólar norteamericano gracias a la garantía del gobierno. Pero ahora el dólar norteamericano es caro y también lo es el de Hong Kong. La ex-colonia ha perdido la mayor parte de sus industrias que se han relocalizado al otro lado de la frontera en los siniestros talleres de Shenzhen. Ahora puede dejar de ser el centro financiero de China a favor de sus competidores más baratos.

Los inversores han decidido que el dólar de Hong Kong tiene que ser devaluado para reducir costes. Pero las autoridades de Hong Kong no pueden permitirlo porque si todos los ciudadanos de Hong Kong cambian sus ahorros por dólares norteamericanos temiendo la devaluación del dólar de HK se produciría una bancarrota financiera. Por lo tanto, las autoridades no han tenido más remedio que subir los intereses, en algunos casos hasta el 1.000% en una noche para evitar que el dinero se escapase de Hong Kong. Pero tasas de interés más altas suponen tasas hipotecarias más altas también para los ciudadanos de Hong Kong, menos beneficios para los negocios y caída en los precios inmobiliarios. Y la Bolsa se derrumbó.

La "corrección"

¿Pero qué tiene que ver la crisis asiática con el resto del mundo? Después de todo los tigres asiáticos no aportan más del 10% de la producción mundial. Incluso si el crecimiento de sus economías se redujera a cero en 1998 solo supondría una reducción del 10% de la expansión en Occidente que ahora crece a una media del 3% / 3,5%. En otras palabras, quizás supondría 0,25% anual. Importante, pero no decisivo.

Pero el capital internacional está preocupado por la caída de la Bolsa de Hong Kong. Durante dos años, las bolsas internacionales se han disparado hacia arriba alimentadas por los bajos intereses, grandes cantidades de dinero líquido y la recuperación del crecimiento económico y los beneficios empresariales. Pero el precio de las acciones ha crecido mucho más que los beneficios de las empresas que las sustentan. El mercado de valores de Estados Unidos subió un 50% en dos años, mientras que los beneficios de las empresas lo hicieron en un 20%. Como señaló el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, los mercados financieros sufrían una "exuberancia excesiva" que hacía temer una "corrección".

Cuando los mercados asiáticos se hundieron en julio, Wall Street no se inmutó, pero cuando le tocó el turno a Hong Kong, los inquietos inversores europeos y norteamericanos decidieron que había llegado el momento de recoger beneficios e irse a otra parte. El miedo pudo más que la avaricia.

En el momento de escribir este artículo, los mercados han recuperado gran parte de sus pérdidas en la gran caída. Es como si todo hubiera sido una pesadilla y los inversores reciben consuelo de expertos, gobiernos y banqueros que les aseguran que ya todo está bajo control.

Pero los mercados de valores siguen estando sobrevaluados en relación con los beneficios futuros. Los inversores viven en un mundo de ensueño. Un reciente estudio ha revelado que los inversores de Estados Unidos, que son el 40% de todos

los hogares, creían que iban a obtener un 30% anual de beneficios de sus acciones. Como cualquier jugador de carreras de caballos o de dados de Las Vegas puede confirmarles, se trataba sólo de un sueño.

Las bolsas se precipitan hacia nuevas caídas. Las cotizaciones de las acciones no pueden seguir subiendo sin relación con la economía real y, en particular, sin relación con los beneficios de las compañías implicadas. Y el gran *boom* de los beneficios de las empresas norteamericanas está llegando a su fin. Cuando los beneficios empiecen a decrecer, y todo apunta a que sea durante 1998, y la noticia llegue a los accionistas con los balances de resultados, habrá una venta masiva de acciones.

El peligro para el capitalismo es que si se reduce drásticamente la riqueza de la gente por un colapso de los mercados de valores, o si la gente empieza a preocuparse demasiado por su prosperidad, dejarán de consumir y gastar. En la medida en que las empresas vean cómo se reducen su capital accionario y sus beneficios, dejarán de invertir en producción. El resultado será primero una caída del crecimiento, después una recesión y finalmente una crisis con todas sus consecuencias. Eso fue lo que ocurrió en 1929-32, pero no en 1987, el último gran desplome de las bolsas.

En 1987, cuando los mercados de valores se hundieron, los bancos centrales de los grandes países inmediatamente recortaron sus tasas de interés para hacer más baratos los créditos y reducir el coste de la deuda de las empresas. Y empezaron a reducir impuestos e incrementar el gasto público, lo que permitió estirar el *boom* durante tres años más antes que se reimpusiera de nuevo el inevitable ciclo capitalistas de auge y crisis.

En esta ocasión hay menos margen de maniobra. Las tasas de interés están casi en su nivel mínimo. En Japón, el gobierno tiene ya un déficit presupuestario equivalente al 7% del PNB; en Europa, todos los gobiernos están aplicando a la desesperada los planes de convergencia para entrar en la moneda única, recortando el gasto público y subiendo los impuestos para alcanzar el objetivo de un déficit no superior al 3% del PNB. Para salvar el crecimiento y frenar la crisis, los gobiernos europeos tendrían que sacrificar la unión monetaria.

La caída de los mercados de valores puede que haya sido simplemente un *aviso en rojo* en las pantallas electrónicas de las bolsas, o puede que sea la señal de la crisis económica que se avecina. Pero de lo que no hay duda alguna es que la burbuja asiática ha estallado. Los dragones han entrado en una época de austeridad y conflictos sociales. Y el capitalismo volverá a hundirse en otra recesión en unos cuantos años, hagan lo que hagan hoy los inversores en bolsa.

SOCIALIST APPEAL/LONDRES/30 DE OCTUBRE DE 1997
<http://easyweb.easynet.co.uk/~socappeal>

Traducción: G. Buster

Sociedad civil. Diccionario urgente

María López Vigil

Todo el mundo supo siempre que en Cuba hay mucha azúcar, los mejores tabacos, lindas playas y un pueblo con un enorme sentido del humor. Todo el mundo sabe que en Cuba funcionan hoy excelentes hospitales y que cubanas y cubanos son gente muy estudiada. Sabe también que en Cuba hay crisis, hay nuevas inversiones extranjeras, hay un bloqueo, hay *jineteras*, hay una revolución que tiene problemas...

Lo que mucha gente no tiene claro es si en Cuba hay o no hay sociedad civil. Los siempre críticos del proceso cubano dicen que no hay ni rastro. Y los siempre favorables afirman que sí la hay y que es la mejor del mundo. O no pierden su tiempo haciéndose esa pregunta. Unos condenan y otros alaban, sin tener mucha idea de lo que ya existe o de lo que todavía falta en Cuba.

Dentro de Cuba, la pregunta sobre la sociedad civil puede convertirse hoy en puerta abierta para la polémica. Polémica en la que existe la tendencia a retroceder 200 años buscando definiciones para construir el marco teórico del concepto: Ese camino puede resultar un callejón sin salida. Es mejor dejar a un lado teorías para ir a lo concreto: ¿hay o no sociedad civil en Cuba? Y si la hay, ¿dónde está? ¿Cómo funciona? Y si funciona, ¿tiene libertad? Y si tiene libertad, ¿para qué la usa? ¿Quién la fomenta? ¿Quién la frena? Y si camina, ¿hacia dónde va? Con estas preguntas, nada teóricas, la polémica puede volverse candente y no faltará quien aconseje: es un tema riesgoso, mejor no meterse en eso. Sin embargo, de eso también hay que hablar desde Cuba.

¿Cómo hacerlo? Me ayudaré de una clave de la sabiduría china. Cuenta una milenaria leyenda china que en un tiempo de disputas, confusiones, y pregunta abiertas, el emperador llamó a uno de sus mensajeros y le dijo: "Cálzate sandalias ligeras y recorre el mundo buscando las palabras. Tráemelas aquí todas. Cuando las cosas se enredan, el primer paso es poner en orden las palabras, limpiarlas del mucho polvo que se les pegó, llenarlas de sentido. Después, ya veremos. Primero trae las palabras."

Eso he decidido hacer. Desde Cuba, traigo al papel todas estas palabras, ordenadas según las leyes del alfabeto en un diccionario urgente. No son todas las palabras, pero algunas de las más cruciales a tener en cuenta para entender *cuál es la sociedad civil que existe realmente hoy en Cuba*. Después, ya veremos.

Asociación (derecho): La Constitución cubana reconoce el derecho de asociación. Pero el mismo texto constitucional restringe este derecho, y cualquier otro derecho civil y político, si atenta contra la revolución. El punto para el debate —sobre el que muy poco se debate en Cuba— sería cómo interpretar lo de "atentar contra la revolución". En la realidad, es el Estado el que lo interpreta y lo hace a discreción, pues no existen reglas ni explicaciones jurídicas para aplicarlas a los diferentes casos que se puedan presentar. Por este camino, los derechos individuales —el derecho de asociación y otros— terminan en manos de los funcionarios que administran la Ley. Según sea de lúcida o de torpe la interpretación y la administración, aunque lo legal quede a salvo, la legitimidad del principio de la "defensa de la revolución" puede erosionarse.

La agresividad de nueve gobiernos estadounidenses contra el proyecto revolucionario ha obligado a los dirigentes y a toda la sociedad cubana a vivir en una permanente actitud defensiva. Mala consejera. En nombre de esa defensa, los dirigentes han tomado y toman medidas, no siempre populares y a veces mal aplicadas, que les crean el espejismo de que

tienen el control de la situación. Pero la conciencia de la gente queda muchas veces por fuera de ese control. En este marco de defensa impuesta hay que situar muchas de las posibilidades de la sociedad civil cubana.

Todo cubano y toda cubana ha estado y está asociado en varios espacios sociales. Hoy, la crisis ha disminuido la práctica asociativa, urgida la gente por problemas cotidianos y de sobrevivencia. Y ha limitado la participación por la excesiva centralización a la que están sometidas casi todas las decisiones. Sin embargo, los importantes cambios que en los últimos años está viviendo Cuba van moviendo también a la sociedad hacia nuevas formas asociativas. Muchas son espontáneas o informales y se dan más en los barrios y en los espacios locales y comunitarios. "La cosa es que, tarde o temprano, las experiencias nuevas chocan con algún funcionario, con algún seguroso, con alguien que dice que no, que no, que eso no está autorizado. Y ahí viene la lucha, ésa es la lucha que tenemos por delante", me explican en un barrio.

Asociaciones profesionales. El paisaje de la sociedad civil cubana no está ocupado únicamente por las organizaciones de masas, esos ocho enormes árboles que dan sombra por un costado o por otro, o por varios a la vez, a los once millones de cubanos en ellas asociados. El bosque social está más poblado.

A medida que la hazaña educativa de la revolución avanzaba, surgieron hornadas de nuevos profesionales en todas las ramas. En los años 80 fueron reapareciendo con vigor las asociaciones profesionales. Por decreto, el gobierno fue rehaciéndolas por considerarlas "de interés público": juristas, economistas, periodistas (la UPEC), la UNEAC (escritores y artistas), etc. Todas estas asociaciones están inscritas en el Código Civil. Aunque nacieron *desde arriba* —el sistema las necesitaba—, respondían también a una realidad que ya las estaba demandando *desde abajo*.

Integrarse o no en una asociación profesional es libre pero, como ocurre con las organizaciones de masas, existe una sola alternativa: cualquier profesional de un ramo que quiera asociarse, sólo lo podrá hacer en una única asociación. Además de estar vinculados a un centro de trabajo y, por lo tanto asociados en un sindicato, son cada vez más los cubanos asociados también según su profesión. En las asociaciones profesionales discuten problemas comunes, intercambian ideas, se relacionan.

En general, las asociaciones profesionales no tienen aún un impacto visible o significativo en la sociedad ni liderazgos notables. "Esto se debe —me explican— a que en la práctica, su tendencia es actuar como una organización de masas especializada y por eso, no se salen para nada de su meta: impulsar entre su gente las tareas que les asigna el sistema político".

Asociaciones civiles. A mediados de los años 80, el gobierno propició —o permitió— que la sociedad fuera creando *desde abajo* nuevas asociaciones. El término oficial es "asociaciones civiles".

La pluralidad que ya existía en la sociedad cubana no tenía suficiente representación ni en las gigantescas organizaciones de masas ni en las especializadas asociaciones profesionales. En 1985 se dictó la Ley de Asociaciones (Ley 54) y su Reglamento, y en 1987 el Código Civil reconoció nuevas formas asociativas. Hoy, existe un Registro Nacional de Asociación adscrito al Ministerio de Justicia.

Primero lentamente, y a partir de la crisis de los 90 con mucha más velocidad, las asociaciones civiles se fueron multiplicando y hoy existen en Cuba unas 2.200 inscritas, la mayoría de ellas surgidas después del llamado "período especial". Según datos del Ministerio de Justicia de 1996, casi la mitad de estas asociaciones son de carácter fraternal-filosófico: 420 logias masónicas, 317 fraternidades de Caballeros de la Luz, 354 grupos filantrópicos de los que en Estados Unidos se denominan de *Odd-Fellows* y 10 de

otros signos de este tipo. En la otra mitad, hay 392 asociaciones deportivas, 363 de interés social variado —desde culinarias a ornitológicas o filatélicas—, 158 científicas y técnicas, 143 de amistad y solidaridad y 46 culturales. Del total de asociaciones, 200 tienen dimensión nacional. Desde febrero de 1996, y a causa del endurecimiento de la guerra económica de Estados Unidos contra Cuba y el consiguiente endurecimiento de la política interna en Cuba, se ha limitado la autorización de nuevas asociaciones civiles.

Para que nazca una asociación civil, un grupo de interesados —el mínimo es 30 personas— propone un reglamento y solicita al Estado que registre la asociación, para así darle carácter legal. Como en cualquier lugar del mundo. Y como en cualquier proceso en Cuba, con sus peculiaridades. Además del reconocimiento legal que otorga el Ministerio de Justicia —mecanismo signado, como todo en Cuba, por la lentitud—, el Estado somete la propuesta a otro mecanismo de control: la asociación debe contar con una segunda luz verde, la del organismo estatal rector de la esfera en donde se va a mover la nueva asociación. La Sociedad Cubana de Filosofía necesitó del aval del Ministerio de Justicia y también del visto bueno de la Academia de Ciencias. La Sociedad de Filatelia recibió ese segundo visto bueno del Ministerio de Comunicación. A las varias asociaciones de ecologistas que hoy existen las autorizó el Ministerio del Ambiente. Y así todas. El problema está en que las instancias estatales suelen tener su propia concepción de cuál debe ser el reglamento de la asociación que les pide aval y hay asociaciones que no han sido aprobadas a causa de esta miopía centralista.

En los últimos años, y en el irreversible proceso de apertura al escenario internacional que vive Cuba, unas 50 asociaciones civiles se han ido transformando y llamándose a sí mismas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), con el fin de establecer proyectos de cooperación con ONGs internacionales para desarrollar proyectos conjuntos, única vía de tener y manejar recursos financieros de forma independiente a los recursos que llegan por los canales estatales.

Autonomía. A mediados de los años 80 la revolución inició lo que se llamó el período de rectificación. Se cuestionó entonces la falta de creatividad de las organizaciones de masas. Se les señalaba el haberse rutinizado, el haber convertido la unidad en falsa unanimidad. El Estado y el Partido alentaron entonces *desde arriba* la autonomía de estas organizaciones populares y propusieron algunos cambios. Pero es difícil romper la rutina desde la rutina.

Posteriormente, la crisis, la escasez de recursos, las nuevas preguntas, el desgaste de las viejas respuestas, los vínculos internacionales que ha tenido que ir creando la economía cubana para poder sobrevivir, han iniciado, muy poco a poco, la construcción *desde abajo* de una mayor autonomía de la sociedad y de sus organizaciones, grandes, medianas y pequeñas.

Un observador extranjero o un funcionario de una ONG internacional que llegue a Cuba a trabajar con su sociedad civil puede caer en una trampa sin salida si se pone a seleccionar a las asociaciones con las que va a colaborar usando como vara de medir su autonomía frente al Estado, si decide enfatizar lo “no gubernamental”.

“¿Qué significa lo no gubernamental en un país de tradición estatal? ¿Por qué no usar mejor como criterio para evaluar a las asociaciones el concepto que tienen de la participación y sobre todo, la forma en que promueven la participación de la comunidad?”, me comenta la directiva de una ONG internacional, que trata de usar esta barra de medir y de no caer en la *trampa*.

La autonomía de lo que no es estatal pero es público, es un desafío no asumido aún por la revolución. El molde primigenio del proyecto cubano no tuvo en cuenta aún esta dimensión. Es un molde que tampoco ha tenido en cuenta la autonomía en lo más privado que existe: la propia opinión, los sueños y deseos propios. Me lo explica así una amiga que, como profesional del teatro, es experta en *máscaras*. “En Cuba —me dice— estamos acostumbrados a reprimir siempre nuestro primer pensamiento sobre cualquier tema,

nuestra verdadera opinión sobre cualquier asunto. Se nos ha ido haciendo cultura la autocontención. Esto crea una cáscara y tiende a hacer personas grises, en serie, que ocultan sus pasiones, sin definiciones. Ni nuestros deseos logran autonomía. Nos educaron en la idea de que lo subjetivo es malo, de que el deseo, pequeño, mediano o grande, es expresión de individualismo, y nos culpamos por los deseos autónomos que nos nacen en el corazón. Y no les damos chance, los hemos silenciado siempre, para servir a una causa colectiva, a una causa mayor que nosotros”.

Mientras me lo explica, recuerdo esa canción de melodía nostálgica del cubano Carlos Varela: “Yo sé que no son grandes cosas / pero son mis sueños / esos pequeños sueños / que ayudan a vivir...”. Es curioso. Las canciones de protesta de los latinoamericanos han reclamado desalambrar la tierra, darle la mano al indio, el derecho a la vida y a no vivirla en casas de cartón... Los cantos de protesta de los cubanos reclaman hoy el derecho a equivocarse, el derecho al riesgo, el derecho a soñar sueños propios, autónomos, tal vez diversos del “sueño oficial”

Bicicleta. El sistema cubano fue diseñado para funcionar como la rueda de una bicicleta: un centro de fuerza, un centro de poder del que, vía Partido-Estado, van hacia la rueda, hacia la sociedad, decisiones y tareas. Cualquier punto de la rueda está a la misma distancia del centro, de donde emana todo movimiento. Y cualquier punto sólo se mueve cuando se mueve el centro. Ningún rayito se mueve por sí mismo ni tampoco mueve a ningún otro rayito, porque no hay mecanismos que unan los rayitos entre sí.

A pesar de esta rigidez, los ciudadanos cubanos forjados en la revolución se han organizado a lo largo de sus vidas en muchos y más significativos espacios sociales de participación que los ciudadanos anteriores a la revolución. Y como el sistema nunca ha funcionado con una mecánica perfecta y a menudo se le ponchan las llantas a esa bicicleta, están surgiendo hoy en Cuba nuevas experiencias sociales. Uno de los desafíos que tiene hoy la sociedad civil cubana es que esas nuevas experiencias se conozcan entre sí e intercambien. El reto es la horizontalidad: relacionar los rayitos de la rueda de la bicicleta unos con otros, otros con unos.

Carril 2. El *Track Two* (Carril 2) fue planteado por el gobierno de Estados Unidos en 1992 en el texto de la Ley Torricelli —que endureció el bloqueo a Cuba— y propuesto más abiertamente en 1994, a mediados del primer período del gobierno de William Clinton. Representa un giro en la política de Estados Unidos hacia Cuba: después de 30 años de un uso exclusivo y sistemático de la agresividad y el acoso, Estados Unidos propone caminar también por otro carril: contactos e intercambios culturales, profesionales y familiares más fluidos entre la sociedad estadounidense y la cubana. El objetivo de quienes decidieron encarrilarse en el *Track Two* es promover una “sociedad civil” en Cuba —que para los estrategas estadounidenses es inexistente— con el fin de que esa sociedad enfrente al gobierno, lo desestabilice y termine sustituyéndolo.

El 26 de julio de 1995 Fidel Castro habló por primera vez del Carril 2 alertando sobre su peligrosidad. En marzo de 1996, en el momento de mayor tensión en las relaciones Cuba-Estados Unidos, tras el derribo de las avionetas del grupo Hermanos al Rescate y de la firma por Clinton de la Ley Helms-Burton, el V Pleno de Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba señaló en un Informe que, aunque el bloqueo se había endurecido hasta el extremo por la Helms-Burton, el Carril 2 no estaba descartado y seguía abierto. Su propósito —decía el Informe— es “sembrar la confusión, la falta de fe y la discordia y fragmentar la pueblo cubano, con vistas a crear descontento, resistencia pacífica y eventualmente, desórdenes que ofrezcan a los círculos más extremistas yanquies pretextos para acciones militares”.

El endurecimiento en 1996 de la política de Estados Unidos hacia Cuba ha causado un endurecimiento ideológico en la política interna en Cuba, justificado en el Carril 2. Un

sector de las dirigencia cubana —que hoy domina estratégicos espacios ideológicos— sospecha, adivina, teme o detecta en los *cuentapropistas*, en algunas ONGs cubanas o internacionales, en centros intelectuales, en los dueños de los *paladares* (mini restaurantes privados), en un humorista y sus chistes, en una visita, en un proyecto, en un escrito... el Carril 2. Y actúa en consecuencia.

Esto ha creado una gran contradicción: se pretenden cerrar puertas y ventanas ideológicas a la hora en que se abren puertas y ventanas económicas para que Cuba se inserte en el mundo, un mundo globalizado que, por la actual hegemonía capitalista y estadounidense, es todo él un inmenso Carril 2. “El Carril 2, además de ser un real peligro para Cuba, se ha convertido en la mejor de las coartadas para los duros. Es una matraquilla, una obsesión: ahora todo puede ser Carril 2. El Carril 2 se ha convertido en un concepto tan inasible y tan omnipresente como ése que tienen los americanos cuando hablan de *the evil* (el Mal)”, me comenta una amiga

Y otra amiga me explica que la obvia recuperación económica que está experimentando Cuba desde 1995, a paso lento pero seguro, y la inmensa capacidad de resistencia y austeridad de la que ha dado muestras la sociedad cubana, le ha dado espacio a los que tienen en el Carril 2 su coartada. Estos duros —también llamados *talibanes* por su fundamentalismo y su beligerancia— sacan de estos dos éxitos del pueblo y de la revolución la equivocada conclusión de que se pueden postergar, y hasta cancelar, los cambios que hoy la sociedad cubana demanda para perfeccionar la democracia socialista.

CDR. Comités de Defensa de la Revolución. Es una de las ocho organizaciones de masas del sistema político cubano, la más masiva, la más original, la que mejor caracteriza el inicio de los cambios revolucionarios. Los CDR surgieron en 1960. Pronto, la fórmula de organizar a los vecinos de un barrio, de una comarca rural o de un batey, prendió como candela en yerba seca y ya en 1962 había 100.000 CDR por toda Cuba, que integraban a un millón de cubanos y cubanas, la mitad de la población adulta. Los CDR agrupan hoy a 7 millones de personas y han creado una importantísima y tupida red social con la que se hace necesario contar para cualquier cosa.

La “defensa” de la revolución frente a actividades contrarrevolucionarias de sabotaje o conspiración fue el objetivo con el que nacieron los CDR. Pero ya a mediados de los 60, a esa tarea inicial se sumaron un cúmulo de actividades sociales y comunitarias, que fueron pasando a un primer plano. Hoy, aunque el CDR se sigue llamando “de defensa de la Revolución”, la gente lo ve más como el vínculo de unión del vecindario, como una organización comunal que administra y reparte lo escaso, que organiza fiestas para los niños y despedidas para los muchachos que se van al servicio militar, que pone vacunas... La “defensa” se mantiene aún, pero hoy está dirigida fundamentalmente contra la delincuencia y el raterismo.

De todas las organizaciones de masas, los CDR han sido históricamente las que han tenido menos autonomía, las que más han actuado como correa de transmisión de las prioridades del sistema y como *apagafuegos* de los problemas creados por las políticas estatales. A pesar de esto, lo comunitario es probablemente el principal espacio donde están apareciendo gradualmente nuevas formas de organización *fuera de* —o al menos no conducidas por— los CDR. Hay numerosas experiencias comunitarias dirigidas por líderes naturales, comisiones *ad hoc*, etc., y a muchas se han sumado los CDR.

Como fruto de su actual proceso de renovación, los CDR se han propuesto rescatar la identidad cultural de los barrios, olvidada durante muchísimos años. También han renovado a sus dirigentes y el 70% de ellos, desde el nivel nacional hasta el municipal, tiene ahora menos de 35 años. Pero, después de tantos años de actuar rutinariamente. “no

basta combinar juventud con buenas ideas", me comentan. A juicio de muchos en Cuba, una auténtica renovación de los CDR exigiría superar los rígidos estilos de trabajo y las reuniones mecánicas y aburridas incorporando metodologías participativas.

CTC. Central de Trabajadores de Cuba. Nacida en 1939, fue uno de los primeros movimientos sindicales unificados y centralizados de América Latina. Antes de la revolución, la mayoría de los trabajadores cubanos —en su mayoría varones— pertenecía a la CTC. La Central sobrevivió a los cambios revolucionarios y se transformó en una de las ocho organizaciones de masas del sistema político cubano. Hoy pertenecen a la CTC más de 3 millones de trabajadores y trabajadoras.

En Cuba el espacio económico es cada día más diferente al de los años 60, 70 y 80, cuando la economía estaba totalmente en manos del Estado, que prescindía casi completamente de los mecanismos del mercado. Hoy, surgen embriones de empresas privadas pequeñas, abundan cada vez más las empresas mixtas, han aparecido las zonas francas y las maquiladoras, existe un extendido cooperativismo en la agricultura, la ganadería o la pesca, y el Estado sigue teniendo empresas, es socio en empresas mixtas con inversores extranjeros y continúa regulando el conjunto de la economía a través de diversos organismos.

La CTC es la organización de masas más directamente afectada por cambios tan drásticos. La realidad se ha trastocado para el trabajador cubano. El movimiento obrero ya no será nunca el de antes, cuando el sindicato carecía de sentido ante un único *patrón*, el Estado benefactor. Hoy son cada día más quienes trabajan por cuenta propia quienes laboran en empresas mixtas —donde los patrones son capitalistas extranjeros— y quienes, aunque siguen trabajando en empresas estatales, están sometidos ya a un nunca practicado en Cuba régimen de eficiencia y rentabilidad capitalista, el que le impone al país la competencia de una economía globalizada. Además de todos estos cambios, han regresado el desempleo y el subempleo. Son situaciones totalmente nuevas para la CTC.

Esta realidad, que es irreversible, exige del movimiento sindical cubano ser más representativo, porque los intereses de sus bases no los resuelve ya el Estado paternalista. El Estado ya no es para el sindicato, ni nunca lo volverá a ser, el padre que da, sino el socio que quita. El Estado ha suprimido gratuidades, ha subido precios, ha tenido que aceptar desigualdades, congela salarios, impone tributos... Cuando el Estado se lo daba todo al trabajador, el sindicato era casi una formalidad. El sindicato no tenía nada que pedirle al Estado-empleador que éste no le diera a sus empleados si podía dárselo. El sindicato era sólo un movilizador político de los trabajadores y un mecanismo que les permitía cierta participación en la discusión del plan, en la aplicación del código laboral o en el aseguramiento de la disciplina laboral.

La CTC ha iniciado un proceso de seria reflexión sobre la nueva realidad, que se refleja en las Tesis de su XVII Congreso de 1996, documento que, a juicio de analistas cubanos, es el más avanzado ideológicamente después del Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba de 1990. En las Tesis, lo más destacable es que plantean la apertura a la pluralidad de formas de trabajo, con la conciencia de que la CTC debe representar el diverso abanico de intereses que hoy tienen los trabajadores cubanos. "Esto no es nuevo, es novísimo. La sociedad cubana está experimentando cambios muy profundos. Y las Tesis expresan las primeras reflexiones de la sociedad trabajadora sobre esos cambios", me explica un dirigente en un centro de trabajo. En otro me dicen que el fruto de esa reflexión no se nota aún en nada, que se ha quedado en el papel. "Yo serrucho y serrucho y nunca veo el aserrín" —me explica un trabajador textil de San Antonio de los Baños—. "El sindicato sigue siendo lo mismo, sólo sirve a la administración, a mí no me sirve para nada".

Los sindicatos cubanos tienen por delante un inmenso desafío para el que tienen que contruirse y aceptar nuevas herramientas. A pesar de ser la CTC una de las organizaciones de masas más fogueada y una de las que ha dado batallas más importantes por sus bases,

su práctica de litigio y de reclamo resulta hoy insuficiente. "¿Cuál es el desafío de la CTC? Para mí está claro: tenemos que promover un sindicalismo y unos sindicalistas que defiendan un proyecto oficial, demasiado marcado por lo puramente administrativo", me dice un joven sindicalista.

Debate. No existe en Cuba una cultura de debate. "¿Se debate en casa, en la familia?". Sí, claro. "¿Se debate en un bar o en una esquina?" Sólo si sabes quién es quién y de qué pata cojea cada uno... "¿Se debate en los medios de comunicación?" Óyelos y míralos y verás. "¿Se debate en el centro de trabajo, en el núcleo del Partido?". Silencio.

La falta de debate se explica por una política de censura. "Existe un conjunto de temas tabú que, si se discuten, siempre se discuten bajo control, y si te sales de ese control, te llaman enseguida al orden", me explica un militante del Partido.

La censura ha procreado una hija: la autocensura. Una de las características más acusada de la sociedad cubana es que se autocensura. Esa característica que es de toda la sociedad en su conjunto, se contagia a todas las asociaciones de la sociedad, donde la autocensura se refuerza. Autocensuradas, las asociaciones son menos representativas, porque por fuera de ellas se quedan muchas inquietudes de sus bases y de toda la sociedad. Esto empobrece a la sociedad civil. En general, uno percibe que la directiva de la organización de masas que agrupa a las mujeres, la FMC, es menos osada que las bases activas de la FMC y que estas bases son menos osadas que la totalidad de las mujeres cubanas. Percibe lo mismo en las asociaciones profesionales: la directiva de la asociación de economistas es menos audaz que los economistas asociados en ellas y esos economistas son menos audaces que la sociedad en sus reclamos económicos. Se va conformando así una cadena de autocensuras.

La crisis que vive Cuba tiende a quebrar la cultura de la autocensura pero, a la vez la refuerza de nuevas formas. Las referencias críticas que al sistema político hacen hoy muchos cubanos y cubanas suenan a veces extremadamente sutiles, demasiado indirectas, tímidamente mensuradas. Nadie quiere provocar una convulsión, todos temen la posibilidad de cualquier cambio brusco. Son una inmensa mayoría los que sienten como propio el proyecto revolucionario, y por eso sufren y están confundidos por lo que pasa: la doble moral, las desigualdades, los espacios que se les niegan a ellos y se les abren nada menos que a eximios representantes del capitalismo internacional... "Viendo todo esto, nos autocensuramos. Todo lo que está pasando toca nuestra propia historia, todos nos hemos rípiado por esta revolución. ¿Y ahora...? Sentimos como si camináramos por un campo minado, sabiendo que cada uno de nosotros puso minas en ese campo... ¿Ya es hora de quitarlas? ¿Y cómo hacerlo? ¡No es pan comido! Todo el mundo sabe que cuesta más quitar minas que ponerlas", comenta alguien en una reunión

Democracia. La democracia debe ser participativa y representativa. Una y otra requieren de una población previamente educada y saludable, que decida y participe libremente. El pueblo de Cuba está preparado, y de sobra, para vivir ambas expresiones de la democracia.

Para ser real, la democracia participativa debe darse en todos los eslabones de la cadena del poder: desde el decidir lo que hay que hacer hasta evaluar lo que se hizo. En Cuba existen mecanismos de democracia participativa que hoy urgen de renovación.

La democracia representativa se expresa en Cuba en los órganos del Poder Popular. Desde 1992 el pueblo elige de forma directa y secreta al más cercano de sus representantes en estos órganos, el delegado de circunscripción. Con la crisis en que hoy está el paternalismo estatal ejercido centralistamente —escaso ya de recursos para resolver los problemas—, el sistema se propuso dar más poder a las Asambleas del Poder Popular a todos los niveles, desde la Asamblea municipal hasta la nacional. Creó además los Consejos Populares, que agrupan a delegados de varias circunscripciones y acortan la distancia entre circunscripción y municipio. Pero, en la práctica, los funcionarios de la

Administración estatal y los del Partido han continuado imponiéndose sobre los delegados electos por el pueblo, que siguen siendo hombres y mujeres sin poder real.

Un delegado de circunscripción me lo confirma. "¿Es así? Así mismito es. Yo digo que dentro de muy poco, nadie va a querer ser delegado, y aunque lo elijan, van a tener que llevarlo amarrado. Mírame a mí, yo no puedo hacer nada, no tengo solución para nada y tengo todos los problemas arriba del lomo. Me dicen que no dé nada, que dé explicaciones, que dé argumentos. ¡Pero ni a mí me convence ya lo que digo!"

Estado. La relación del Estado con la sociedad civil, en cualquier lugar del mundo, no debe ser de confrontación sino de complementación y de cooperación. Porque lo que une al Estado y a la sociedad civil es el interés por lo público, por el bien común. Si hay un lugar en América Latina en donde están sentadas las bases para que se den estas relaciones armónicas es en Cuba.

Lo propio de las organizaciones de la sociedad civil (gremiales, comunitarias, profesionales, religiosas, culturales, intelectuales) no es ni la conquista del gobierno, ni el lucro. Por eso, ni compiten con el Estado ni con el Mercado. Se mueven con independencia entre ambas aguas. En América Latina se le llama también a la sociedad civil "el tercer sector". No es el sector estatal ni es el sector mercantil, es el sector de lo comunitario. Surge en este sector una alternativa democrática. Democrática porque mueve a la participación. Alternativa porque el exceso de Mercado *mata* lo comunitario al extremar el individualismo. Y el exceso de Estado *mata* lo comunitario al aplastar iniciativas y fomentar dependencias.

Hasta hace muy poco, en Cuba prácticamente todo era Estado y casi no existían mecanismos de Mercado. En la nueva situación, abierta por la crisis, se están introduciendo los mecanismos del Mercado y, sin querer queriendo, y a pesar de que el Estado sigue siendo fuerte y sus programas son los priorizados y sus empresas las privilegiadas, se está redefiniendo su papel en la sociedad. Por causa de estos cambios, imperceptiblemente, está haciéndose notar la sociedad civil. Viene surgiendo desde el seno de la sociedad que forjó la revolución y vestida con las peculiaridades de la historia y la cultura cubanas.

Dentro del gobierno cubano hay reticencias a entender y a aceptar esta nueva realidad, que convoca al Estado a traspasarle poderes a la sociedad, a redistribuir el poder. A los que identifican socialismo con Estado, la nueva situación les plantea un desafío difícil de asumir.

Dentro del mercado internacional —especialmente dentro del que domina Estados Unidos— hay intereses que aspiran a formar en Cuba una sociedad civil que confronte al Estado y le arrebatte todos sus poderes para entregárselos al Mercado. Para los que identifican mercado con democracia, la nueva realidad cubana representa una gran tentación para sus tendencias injerencistas.

FMC. Federación de Mujeres Cubanas. Es una de las ocho organizaciones de masas del sistema cubano. Fundada en 1960, aglutina hoy al 85% de las cubanas mayores de 14 años, unos 3 millones.

En los años 60, la FMC fue, a juicio de muchas y muchos, la organización más revolucionaria que haya habido en la historia de Cuba, al cumplir tareas trascendentales y pendientes: promover la alfabetización y el estudio entre las mujeres campesinas, crear y sostener por todo el país los círculos infantiles para posibilitar la incorporación al trabajo de las mujeres, empeñarse en desterrar la prostitución, revisar y readecuar las leyes para que garantizaran igualdad de oportunidades a las mujeres, etc.

Con el tiempo, incorporada la mujer a todas las tareas sociales, económicas, políticas y culturales de la revolución, creadas las condiciones de igualdad con los hombres —muy especialmente en lo legal y lo laboral—, logradas las reivindicaciones básicas, el traje de la FMC fue quedándole demasiado estrecho y corto a cada vez más cubanas, que, gracias a la

revolución y al mismo trabajo inicial de la FMC, se fueron diversificando más y teniendo intereses cada día más plurales. "En los 60, la tarea de la FMC fueron las mujeres. Pero en los 80 eso significaba ya muy poco. ¿Qué mujeres? ¿Las médicas? ¿Las cooperativistas? ¿Las divorciadas? ¿Las madres solteras y jefas de familia? En los 90, *las mujeres* ya no significa nada, es un concepto que ya no existe en esta realidad cubana", me dice una federada.

La FMC no supo adecuarse a la acelerada evolución social que ella misma había propiciado y siguió manteniendo algunas de sus tradicionales tareas de capacitación, especialmente en el área rural, mientras se resistía a sumar a sus metas las reivindicaciones planteadas por las luchas feministas. Hoy, no termina de asumir la perspectiva de género. Esto la fue dejando rezagada. Ni ayer ni hoy se ha planteado luchar contra el machismo cultural, siempre presente y ahora agravado por la crisis económica. Así, al no renovarse, el traje se apolilló en el escaparate. Ya en 1990, en ocasión del debate preparatorio del IV Congreso del Partido Comunista, las opiniones relacionadas con la FMC eran particularmente críticas y un buen número de ellas pedía incluso su disolución.

Género. La revolucionaria perspectiva de género llena ya bibliotecas, es tema permanente de congresos y de talleres y en todas partes del mundo ha enseñado a las mujeres a mirarse a sí mismas y a mirar la sociedad con otros ojos. En Cuba no está aún presente de manera significativa la perspectiva de género. *Lo femenino* quedó disuelto en *lo social* y hoy el sistema tiende a frenar la *perspectiva de género* en nombre de "la perspectiva de la unidad nacional y revolucionaria".

La FMC no asume la perspectiva de género porque el Partido Comunista no la asume y no hay signos de que vaya a hacerlo. Sin embargo, la madurez alcanzada con la revolución por las mujeres cubanas permite pronosticar que la visión de género se abrirá paso dentro de la sociedad. No sin obstáculos. La dirección de la FMC no sólo ha evitado entrar en este campo de reflexión y de acción, sino que ha impedido que algunos sectores de sus bases lo hagan. Lo demostró la desactivación —éste fue el término que usaron— del grupo de mujeres comunicadoras Magín, que en septiembre de 1996 fue ordenada por la dirigencia de la FMC y del Partido. Las *magineras* habían presentado en sociedad la palabra género y lograron trabajar creativamente durante tres años con esta perspectiva en varias áreas.

En Cuba pervive una cultura machista, como pervive un racismo cultural, tan difícil de desarraigar como el machismo. "Pero yo creo que mayor responsabilidad tiene la revolución en lo del machismo que en lo del racismo. Porque la esclavitud está demasiado metida en el fondo de nuestra historia. Y en el caso del machismo era más fácil. La realidad es que, después de que las mujeres salieron de su casa y consiguieron tanto en los primeros años, ahí las dejaron. ¿Qué las dejaron? ¡Les cortaron las alas para que ya no siguieran luchando por más!". Así me lo explica un varón ilustrado, que entiende bien qué cosa es eso de la perspectiva de género. Pero, al momento otro puntualiza: "¡Esto no es corte de alas ni ná de eso! Todo el mundo sabe que las mujeres son muchas y que son tremendas cuando se ponen a reclamar. Y aquí no se puede comer bola, aquí no podemos arriesgar la unidad. ¡Si no, nos cortan otra cosa!".

Medios de comunicación. En Cuba, todos los medios masivos, escritos, hablados y televisados, forman parte del sistema político, son una de sus piezas imprescindibles. Esto les ha permitido jugar un papel trascendental en momentos estelares de la revolución y en situaciones excepcionales y de emergencia. Pero en el día a día los medios se han caracterizado, en general, por una mediocridad asombrosa.

Los medios de comunicación cubanos —a excepción del cine— no han ayudado a crear la cultura de debate que exige cualquier sociedad y que es más urgente en una sociedad en crisis. La sociedad cubana sabe hablar y la crisis la está haciendo hablar más alto. Hay sectores del

poder que no la oyen, hay otros que la oyen pero no tienen respuestas, hay otros que la oyen y tienen respuestas, pero no tienen poder para actuar. ¿Cómo desatar todos estos y otros nudos? Una clave estaría en abrir el debate. Los medios de comunicación están llamados a convertirse en un permanente foro de debate. Se argumenta que si lo hacen corren el riesgo de deslizarse cuesta abajo en el *democratismo*. Pero no se trata de debatir por debatir ni de una calistenia mental ni de un ejercicio superfluo. Se trata de debatir para crear conciencia y sobre todo, para hallar entre todas las soluciones más adecuadas a los problemas.

Aunque hay tímidos pasos en la dirección de abrir debate en algunas radios locales, en algunos programas radiales nacionales, en los semanarios *Trabajadores* y *Juventud Rebelde*, en algunos artículos de la revista *Bohemia*, en ciertos programas de la televisión, todavía no tienen ni una apertura ni un estilo que guarde proporción con el tamaño de la crisis cubana. Miro en la televisión un programa que significa un avance, *Lente Capitalino* del viernes 28 de febrero a la 6 pm. Tema: algunos jóvenes van por las calles de La Habana vestidos con la bandera de Estados Unidos en shorts, camisetas, gorras, trajes enteros... La pregunta a debate: ¿cómo interpretarlo?, ¿debe usarse una bandera como moda?, ¿y si se tratara de la bandera cubana? El tema es jugoso. El programa tiene un formato atractivo: una hora, panel de varias personas en el estudio, encuestas callejeras editadas y llamadas en directo del público. Aunque no aparece ninguna opinión favorable a Estados Unidos, ni ninguna realmente estridente, sí se presenta un abanico de opiniones en varios sentidos, lo que logra evitar el habitual debate cubano, que con frecuencia no dice tanto lo que pasa sino lo que debe pasar. Uno de los participantes en el estudio es el que llega más lejos: "El socialismo real ¿fue capaz de imponer alguna moda, algún peinado? Hemos sido torpes en esto y hemos de reflexionar sobre nuestra incapacidad para atraer a la juventud. Los Estados Unidos son bichos en la habilidad de imponer sus símbolos...".

ONGs. En ninguna parte del mundo, sociedad civil debe entenderse como sinónimo de ONGs, las organizaciones no gubernamentales que se nutren de cooperación voluntaria, de fuentes nacionales o internacionales, y que cumplen el papel de apoyar y potenciar a la sociedad civil. Las ONGs no sustituyen a la sociedad civil. Tampoco deben sustituir al Estado en sus indelegables políticas sociales. No deben ser ni máscaras de la sociedad civil, ni aspirinas del Estado neoliberal. Las ONGs trabajan por fortalecer a la comunidad. Si lo logran, logran un gran avance, porque una comunidad fortalecida democratiza al Estado y al Mercado.

El concepto de ONG llegó a Cuba más tarde que al resto de América Latina, llegó bruscamente y aún no es bien comprendido. En el Estado, abundan las suspicacias. En la calle, es poca la gente que ha oído esta palabra y cuando sabe algo de ella la asocia a *donaciones*.

El gobierno cubano que, con toda razón, se resiste a aceptar que la esencia *no-gubernamental* de las ONGs tenga que ser, o sea sinónimo de *anti-gubernamental*, ha llamado en algunas ocasiones ONGs a todas las organizaciones sociales cubanas: a las de masas nacidas en los 60, a las profesionales fortalecidas en los 80 y a las civiles que han proliferado en los 90. Sin embargo, a pesar de este *bautizo* formal y oportunista, existen sectores estatales que miran con sospecha el término ONG.

El listado de las ONGs cubanas es aún impreciso, como imprecisa es aún en Cuba la misma definición de ONG. Entre las más de 2.000 asociaciones civiles cubanas, unas 50 son las que se han ido organizando como ONGs y unas 30 de ellas —con la participación de organizaciones de masas como la ANAP o la FMC— han creado un nuevo espacio de reflexión y encuentro al que han llamado Comunidad No Gubernamental Cubana. Las fronteras se confunden y las clasificaciones dependen mucho de las interpretaciones. Hay en Cuba asociaciones civiles que se reconocen a sí mismas hoy como ONGs y que ya existían antes de la revolución, como la ATAC (Asociación de Técnicos Azucareros), y otras que no tienen ni cinco años de existencia.

El componente no-gubernamental de las ONGs crea anticuerpos en el sistema político cubano. Algunos funcionarios lo asocian con lo anti-gubernamental. Y agudizan el rechazo y las sospechas. Hay otros que, aunque sostienen que sólo pueden existir asociaciones pro-gubernamentales y qué en la práctica niegan autonomía a la sociedad, disfrazan oportunísticamente de ONGs a algunas asociaciones para así obtener recursos, vínculos o presencia internacional.

La realidad cambiante de Cuba y la realidad de ONGs nacionales y de ONGs internacionales presentes en Cuba requiere de reflexión, de experiencia, de tiempo, de práctica, de renovaciones legislativas que establezcan derechos y deberes, de una nueva cultura política, social, financiera, etc. Según el Partido, requiere de un pronto reordenamiento. Y en ésas se está. Está pendiente desde hace un par de años una audiencia del Parlamento cubano sobre el tema de las ONGs, ya que hay sectores políticos que no conocen de su existencia, otros que no comprenden su importancia y otros que rechazan su papel, identificado simplistamente a las ONGs con imperialistas caballos de Troya o con la más criolla mula de Genaro, de la que no se puede esperar otra cosa "sino la patá".

El tema de las ONGs ha creado y crea tensiones. Según un dirigente de una de las más activas ONGs cubanas, eso es positivo. "Si no hubiera tensiones, quiere decir que esto es muy fácil. Y lo muy fácil en un proyecto socialista, marcado todavía por las huellas soviéticas, huele a manipulación. Mejor las tensiones, las contradicciones. Si las hay, es que estamos vivos. Y si estamos vivos ¡olvídate! este proceso de apertura no tiene marcha atrás".

Organizaciones de masas. Son la matriz de la sociedad civil que existe en Cuba, el punto de partida para entender lo que ya hay y lo que falta. Al desaparecer las muchas formas asociativas de la sociedad de antes de la revolución quedó un vacío. Desde la primera hora y a lo largo de los años, ese vacío fue siendo llenado por nuevas organizaciones. En primer lugar, por las organizaciones de masas —u organizaciones populares—. Paulatinamente, por asociaciones profesionales y por una amplia gama de asociaciones civiles.

En Cuba existen ocho grandes organizaciones de masas, nacidas o renovadas con la revolución. Están reconocidas en el texto constitucional, donde aparecieron hasta 1991 nombradas una por una. De una manera o de otra, estas organizaciones fueron metiendo bajo sus paraguas a todos los sectores sociales del país. Prácticamente nadie quedó por fuera. Tampoco nadie quería quedar por fuera, porque integrarse en ellas era una señal de identidad. Todos fueron organizados y todos querían organizarse. Los trabajadores urbanos y rurales en la CTC, las mujeres en la FMC, los vecinos de cada barrio en los CDR, los campesinos en la ANAP, los estudiantes universitarios en la FEU, los de enseñanza media en la FEEM y los de enseñanza primaria en la Unión de Pioneros.

Ninguna de estas organizaciones nació masiva, pero el apoyo popular masivo al proyecto revolucionario y su propio carácter incluyente, las fue masificando. La única organización de masas que no nació en aquella primera hora revolucionaria es la Asociación de Combatientes de la Revolución, creada en los años 80, que asocia a los veteranos de las históricas campañas militares de la Sierra Maestra, de Girón, del Escambray o de África.

Las organizaciones de masas cubanas tienen carácter nacional, son únicas y son inclusivas. No obligan a nadie ni rechazan nunca a nadie. Pero quien busque asociarse como mujer o como universitario o como trabajador, en cualquiera de las esferas sociales que estas organizaciones representan, tienen en ellas su única alternativa. Por ser vecina de un barrio, me puedo integrar a los CDR o puedo no hacerlo, pero no encontraré ninguna otra forma de asociación vecinal distinta a los CDR. Y así con todas.

El carácter unitario y nacional de las organizaciones de masas busca preservar el sistema político, basado en un Partido único, que las dirige a todas como máximo representante de la sociedad cubana. Las organizaciones de masas son funcionales al sistema político, lo que no quita que sean también una importante forma de organización social.

Las organizaciones de masas fueron diseñadas para representar ante el Estado los intereses y la opinión de las mujeres, de los campesinos, de los trabajadores, de los estudiantes y de los vecinos y para que esa representación orientara las políticas que emanan del Estado y del Partido. Representado esos intereses, el papel de las organizaciones es el de establecer prioridades y el de arbitrar las diferencias manteniendo la necesaria unidad. Pero, en la práctica, las organizaciones de masas nunca han funcionado así. Inicialmente, fueron grandes canales de representación que sustituyeron a los múltiples y escasamente representativos canales pre-revolucionarios. Con el paso del tiempo, se fueron convirtiendo en correas de transmisión de tareas y de consignas, en mecanismos para la movilización, en los únicos espacios donde obtener recursos escasos. Se subordinaron totalmente al Partido y al Estado. Hoy, las correas están siendo debilitadas por la rutina y por la realidad. Y las organizaciones de masas resultan ya muy pocas y demasiado masivas para representar a toda la plural sociedad cubana.

Las organizaciones de masas llenan la escena social y son la sociedad civil en todos los modelos del socialismo real. A quien diga que no garantizan la participación democrática, habría que responderle que tampoco la garantizan las organizaciones de la sociedad civil de las democracias electorales de mercado. El reto de la participación de la gente en sus asuntos, no sólo votando cada cuatro o cinco años, sino proponiendo, debatiendo, gestionando y evaluando a diario, no lo tiene resuelto ningún socialismo ni ningún capitalismo.

Participación. La participación es el criterio con el que debe ser juzgada toda sociedad civil. No se trata de si hay tantas o cuantas asociaciones, de si se crearon desde abajo o desde arriba, de si las leyes son más o menos amplias, de si manejan tantos o cuantos recursos. Se trata de si la gente participa o no en la gestión de sus asuntos.

La sociedad cubana de 1959 *hizo* la revolución participando en esta hazaña de justicia social y de independencia nacional de mil maneras y, en gran medida, a través de las recién nacidas organizaciones de masas. En los años 60 la sociedad cubana era una *sociedad civil* en plena actividad. Ninguna sociedad latinoamericana fue tan activa, tuvo tantas responsabilidades a la vez, ninguna participó tanto y con tanto entusiasmo. En los primeros años todo el mundo se movilizó para defender fronteras, para entrenarse militarmente, para alfabetizar y vacunar, para echar adelante fábricas, minas y empresas paralizadas por el abandono de técnico y profesionales, para vigilar el barrio, para trabajar —y trabajaron masivamente las mujeres, hasta entonces marginales a la fuerza laboral—, para estudiar nuevas carreras —y estudiando masivamente los negros, hasta entonces sin oportunidades—, para sembrar árboles, para enfrentar a los invasores de Playa Girón, para aliviar los efectos de los desastres naturales, para organizar fiestas populares, para controlar la distribución igualitaria de los alimentos, para sembrar caña, para cortar caña, para sembrar y cosechar lo que no era caña, para aportar innovaciones de todo tipo que paliaban los efectos del bloqueo... En toda esta avalancha de participación, también se participó opinando, discutiendo, proponiendo, pensando.

Los cubanos y cubanas que hoy tienen más de 40 años son conscientes de que ellos *hicieron* la revolución con sus propias manos, con su cerebro y con su corazón, con muchas formas de participación inéditas hasta entonces en la isla. Fueron años en los que millones de personas se *realizaron*: accedieron a la política y experimentaron un sentido de pertenencia —a la nación y a la sociedad nacional— y saborearon la certeza de que estaban aportando a una causa mayor que ellos. Se transformaron ellos y transformaron la realidad. Así se “socializó” el poder.

En 1970, el fracaso de la famosa “zafra de los 10 millones”, en la que todo el país participó pero no logró alcanzar la ambiciosa meta de los 10 millones de toneladas de caña propuestos, causó una honda crisis económica, política y moral. Se inició después la institucionalización de la revolución según el diseño soviético. Desde entonces, la

participación real comenzó a evolucionar hacia la ceremonia formal. De la creatividad inicial se fue transitando a la rutina. Fue un proceso de paso lento pero seguro, que avanzaba a la par que maduraba la sociedad, como consecuencia exitosa de la tremenda inversión social hecha por la misma revolución que se institucionalizaba. Comenzó a dibujarse ya entonces una paradoja que se aprecia hasta el día de hoy: esa sociedad que crece, cada vez más pensante, con cada vez mayores capacidades políticas, se encuentra enfrente con muros cada vez más altos de burocratismo y paternalismo y tiene cada vez herramientas más limitadas para una participación directa, real, creativa y adecuada a las nuevas realidades del país.

Graffiti aún no leído en Cuba: "Yo participo, tú participas, él participa, ella participa, nosotros participamos, vosotros participáis, vosotras participáis, ellos deciden".

Partido Comunista. El sistema cubano se basa en un partido único, el Partido Comunista de Cuba. El PCC está en el centro de todo el sistema político, como cemento de unidad de la sociedad cubana. Está llamado a ser como la levadura en la masa, en la masa de la sociedad.

El PCC nació de un proceso que se inicia con la unificación de dos organizaciones político-militares —el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario— y un partido histórico, el Partido Socialista Popular. Los tres grupos formaron en 1961 las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), que se transformaron en 1965 en el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS). En 1965 adoptó el nombre de PCC. Hoy cuenta con 770.000 militantes. La organización juvenil del PCC es la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), que integra a unos 500.000 militantes entre 15 y 30 años.

Los diligentes revolucionarios han argumentado siempre que, mientras Estados Unidos mantenga un comportamiento agresivo y antidemocrático frente a las decisiones autónomas de la nación cubana, sólo un partido único es garantía de la necesaria unidad nacional. También han dicho que, si Estados Unidos modificara su política, no se excluye que en Cuba puedan existir varios partidos.

Fidel Castro formuló en 1997 una muy peculiar concepción de la unidad nacional y del Partido único. "Los países —dijo— están hoy caotizados, están divididos en montón de fracciones, en montón de partidos, que es lo que les han exigido. Al África la están llevando a la guerra, a las matanzas. En África han convertido hasta las tribus en partidos. Y nosotros hemos hecho al revés: hemos convertido los partidos en una tribu, es decir en una sola familia".

Teóricamente, el sistema cubano permite y propicia mecanismos para que el Partido se distancie del Estado y se convierta en el representante de lo que plantean las organizaciones de masas, que representan a los distintos sectores de la sociedad. Pero nunca ha existido ese distanciamiento del Estado para lograr una mejor representación de la sociedad. Persiste la simbiosis Partido-Estado, en la que domina El Partido. La falta de equidistancia es más obvia mientras más se baja a lo local, y a veces hay más rasgos de autoritarismo en los niveles locales que en los más altos niveles nacionales. "¿Quién tú crees que es más autoritario, Fidel Castro o el primer secretario del Partido en Baracoa?", me dice como reto para la reflexión un amigo.

Y me explica cómo en los últimos años, de la crisis, el Partido se ha ido reduciendo a una dirigencia cupular que tiene un nexo directo con el Estado; es la que conduce y orienta los cambios que vienen dándose en Cuba y que afectan el bolsillo, la mente y el alma de toda la sociedad. "Qué afectan mi vida, chica, ¡afecta la vida, que es una sola!" Ajena a esta cúpula —se lamenta— está una gran masa de militantes del Partido, expectantes, capaces, con deseos de participar, con trabajo y con opiniones, que al comprobar que no pueden hacer nada ni modificar nada ni influir en nada, se frustran. Y se indisciplinan. Más allá de esta masa de los militantes, está la masa de la población que no es militante pero sí revolucionaria, cubanos y cubanas que también quieren, pueden y deben participar y que están también a la expectativa.

Del 8 al 10 de octubre de 1997 se celebró el V Congreso del PCC. En la convocatoria, hecha pública en abril, se señala que en los últimos cinco años "se ha desarrollado un proceso de fortalecimiento de nuestra sociedad civil socialista". Es la segunda vez que el PCC asume positivamente el concepto sociedad civil, lo que no deja de ser novedoso. La primera vez fue en el polémico Informe del Buró Político del Comité Central del PCC (marzo 96) que, pese a todas sus durezas, tiene el valor de haber sido el primer texto oficial de un partido comunista en la tradición del socialismo real que reconoce y valora la existencia de la sociedad civil.

Pluralismo. La sociedad cubana es cada vez más plural, más diversa y diversificada. Es cada vez más rica. La revolución invirtió mucho en capital humano, con un masivo, extendido y constante proyecto educativo, precisamente para cosechar este éxito: cerebros pensantes, pluriopiniones, sociodiversidad. El pueblo cubano tiene cada vez más preguntas y cada vez se le quedan más cortas las respuestas que ha venido oyendo desde hace años. Cada vez más el Estado no es la revolución. Y cada vez más el Partido no es el Estado. ¿Y qué debe ser el Estado? ¿Y el Partido? ¿Y qué papel le toca en todo esto a la sociedad? En esta hora de crisis económica y de madurez de la sociedad, el sistema político se ha quedado corto. Y hoy la revolución enfrenta una gran contradicción, creada por ella misma: diversificó y calificó a la sociedad en una proporción inversa la capacidad del sistema político para aprovechar esos valores.

El pluralismo de partidos políticos no tiene demanda en Cuba, pero el pluralismo social, el pluralismo de las opiniones, el pluralismo de las formas de participación —se exprese o no como demanda—, es lo que mejor puede dar soluciones a la muy compleja realidad cubana. "Muchos somos los que creemos que, si el gobierno considera prioritaria la defensa del país, igual prioridad tiene la pluralización de la sociedad. Y creemos también que ambas metas se pueden conseguir, porque no se oponen", reflexiona un militante del Partido.

¿Qué quieren? ¿Qué quieren los cubanos y las cubanas? ¿Irse o quedarse? ¿Libertades o comida? La sociedad cubana está hoy llena de reclamos. Necesidades materiales, objetivas —aceite, carne, jabón, vivienda, transporte—. Son igualmente sentidas las demandas espirituales, subjetivas, después de que durante años se identificó lo objetivo con lo social y colectivo y lo subjetivo con lo individual. Peor aún, con lo individualista.

En Cuba existe una arraigada tradición de hacer diagnósticos cuantitativos, que se fijan principalmente en las cifras, en lo material, y que traen las soluciones orientadas. Ya empieza a ser de otra manera. Hay experiencias locales interesantes de diagnóstico social participativo, que dan sorpresas. Oigo contar una. Profesionales del Instituto de Planificación Física investigaban qué quería la gente que se hiciera con el centro de la ciudad de Pinar del Río. La investigación incluyó a todos: hombres, mujeres, abuelas, niños, jóvenes de secundaria. Y a todos se les pidió que hicieran sugerencias en dos direcciones: "necesidades materiales" y "necesidades de satisfacción social", otra forma de nombrar *lo subjetivo*. Entre éstas, la que más destacó fue la petición de que se repara el reloj del Hotel Globo, en silencio desde la crisis del "período especial". Aunque era algo superfluo, la nostalgia por aquel compás amigo, tan subjetiva, sobrepasó otras demandas más necesarias. El reloj fue arreglado.

ENVÍO n° 184/Julio 1997/Managua

(Versión resumida según las indicaciones del propio texto original)

Nueva normativa sobre patentes biotecnológicas

Isabel Bermejo

El pasado mes de Julio, el Parlamento Europeo votó las enmiendas propuestas por el Comité Jurídico y por los grupos parlamentarios europeos, aprobando por una amplia mayoría (378 a favor, 113 en contra y 19 abstenciones) un texto de *Directiva sobre Protección Jurídica de las Invenciones Biotecnológicas* que amplía el campo de las patentes a los seres vivos. Sólo el grupo de Los Verdes en el Parlamento, Izquierda Unida, y honrosas excepciones de otros partidos que decidieron votar en conciencia, se opusieron a la nueva Directiva.

Bajo el pretexto de una necesaria armonización de las legislaciones nacionales **/1**, y de adaptarse a las exigencias del GATT **/2**, la nueva *Directiva de Patentes* va mucho más lejos en la concesión de privilegios a la industria de lo que los acuerdos internacionales requieren. Se trata, en realidad, de zanjar un debate social que está poniendo en cuestión la idoneidad del sistema de patentes para incentivar la innovación biotecnológica, y que reclama un *No* categórico a las patentes sobre los seres vivos en tanto no se hayan debatido y valorado suficientemente en el seno de la sociedad sus implicaciones éticas, sociales y económicas. De hecho, de aprobarse esta Directiva, la nueva normativa obligaría a revisar legislación nacional reciente en países como Francia, que en 1994 legisló que el cuerpo humano y sus elementos no serían patentables, o Dinamarca, que ha prohibido las patentes sobre animales, y echaría por tierra resoluciones como la tomada casi unánimemente por el Parlamento Regional de Cantabria dos días antes de la votación en Europa, que pedía la prohibición absoluta de patentes sobre plantas, animales, y material biológico procedente de seres humanos.

Es casi irónico comprobar cómo las dudas sobre si el sistema de patentes es el más adecuado para las invenciones biotecnológicas, que en su día hicieron que el Comité

/1 14 de los 15 miembros de la Unión Europea, y en breve los 15, son miembros de la Convención Europea de Patentes, y tienen por tanto una legislación acorde con esta convención, por lo cual la "homologación" pretextada por Bruselas es innecesaria.

/2 El GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) es un acuerdo multilateral destinado en principio a regular e impulsar el comercio mundial, y a dirimir posibles conflictos comerciales entre sus miembros. En la práctica, sin embargo, el GATT ha constituido un potente instrumento al servicio de los países comerciales más poderosos, que bajo la amenaza de represalia comercial prevista en el acuerdo, conseguían desmantelar las barreras proteccionistas de terceros países, a la vez que protegían sus propios mercados. En la última ronda de negociación, cerrada en 1994 con la constitución de la Organización de Libre Comercio, las multinacionales consiguieron introducir en el acuerdo internacional un capítulo sobre protección de la propiedad intelectual (patentes), que obliga a todos los Estados miembro a introducir legislación sobre este tema. Sin embargo el GATT/94 obliga a los Estados signatarios a adoptar un sistema de patentes únicamente para los micro-organismos, y a establecer o bien patentes, o alguna forma *sui generis* de propiedad intelectual (bien sea del tipo de los derechos de obtentor de la Unión para la Protección de Obtenciones Vegetales vigentes en muchos países, o cualquier otro sistema alternativo de protección) para las obtenciones vegetales, y además permite a los Gobiernos mantener exclusiones a la patentabilidad de los seres vivos por razones éticas o de orden público, o porque su aplicación implique riesgos para la salud o el medio ambiente, y otras excepciones que guardan cierta similitud a las previstas por la Convención Europea de Patentes.

de Investigación y Desarrollo del Parlamento no se pronunciase ni a favor ni en contra de la Directiva, quedan reflejadas en una de las enmiendas del Parlamento. Esta enmienda establece que la Comisión estudiará si los libres intercambios científicos se verían obstaculizados por el hecho de que deje de publicarse invenciones patentables por temor a que la invención pueda quedar excluida de la patente por no tratarse de una novedad, y que presentará un informe al Consejo y al Parlamento Europeo (a los dos años de la entrada en vigor de la presente Directiva).

Según el texto aprobado por el Parlamento, será patentable la materia biológica aislada de su entorno natural o producida por medio de un procedimiento técnico, aún cuando ya exista en la naturaleza. (Art. 2.3). Es decir, el mero hecho de aislar una célula, un órgano, o un segmento de información genética, o de reproducirlo en el laboratorio, se entiende como una "innovación" que otorga derechos de inventor sobre la materia biológica o información genética, aún cuando sea idéntica a la existente en la naturaleza. Esto es tan absurdo y tan inaceptable como si alguien pretendiese arrogarse derechos de autor por haber realizado una excelente fotocopia de *El Quijote*, o por realizar una copia en cassette de *Las Cuatro Estaciones* de Vivaldi.

Las plantas y los animales también son patentables

Las enmiendas introducidas por el Parlamento excluyen las variedades de plantas y razas animales de la patentabilidad (Art. 2 bis, a), para, a continuación, establecer que las invenciones cuyo objeto sean plantas o animales podrán patentarse cuando la realización de la invención no se limite técnicamente a una variedad o una raza determinada (Art. 2 bis b). Según esto, no estará permitido patentar una variedad o una raza manipulada genéticamente (es de suponer que para no contravenir la Convención Europea de Patentes, que lo prohíbe), pero ¡sí pueden concederse patentes que abarquen más de una variedad, o varias razas animales manipuladas genéticamente! Y dado que la protección otorgada por una patente a un producto que contenga una información genética, o que consista en dicha información, se extenderá a toda materia en la que el producto esté incorporado (Art. 11), la nueva normativa implica que la patente de un gen determinado puede cubrir varias especies, e incluso géneros o familias enteras, potencialmente portadoras del segmento genético patentado. Según esto, patentes tan amplias como la concedida a Monsanto sobre todas las plantas portadoras de un gen de *Bacillus Thuringiensis*, con propiedades insecticidas, (EP 0289 479 B1), recurrida por agricultores y ecologistas, sería perfectamente válida.

En el caso de patentes sobre animales manipulados genéticamente, el Parlamento ha introducido una enmienda que suaviza ligeramente este supuesto, al exigir una utilidad médica sustancial como requisito para la concesión de patentes de animales cuya manipulación genética suponga un sufrimiento para el animal.

Las enmiendas del Parlamento han ampliado también la exención del agricultor que figuraba en el texto de la Comisión, y que le otorgaba derecho a guardar semilla de su propia cosecha para siembra, o animales para cría. Ahora, el agricultor podrá no sólo guardar su propia semilla o ganado para cría sin pagar *royalties* nuevamente al titular de la patente (sin esta exención el agricultor ni siquiera tenía derecho a guardar

semilla para la propia siembra, ni ganado para cría, ya que la patente otorga derechos sobre las sucesivas generaciones a su titular), sino que puede también vender a otros agricultores. (Art. 13, ap.1, 2). Sin embargo, la compra de semillas o animales patentados supone la firma de un contrato de licencia entre el agricultor y el titular de la patente, en el que las casas comerciales pueden imponer sus propias condiciones (y de hecho en EE UU lo están haciendo), ejerciendo un control sin precedentes sobre multitud de facetas de la actividad agraria, como la época de siembra, los abonos o pesticidas empleados, la venta de cosechas.

Quizá las muchas cartas enviadas en este sentido han surtido efecto, y una de las enmiendas del Parlamento al texto de la Directiva menciona las obligaciones contraídas por la Unión Europea en el Convenio de Diversidad, en cuanto a que las comunidades indígenas y locales se benefician equitativamente de la explotación de los recursos genéticos. Este compromiso, sin embargo, no se concreta en obligaciones específicas en el texto de los artículos, con lo cual puede quedar reducido a buenas intenciones y papel mojado. No obstante, hay que agradecer al Parlamento un nuevo artículo que puede frenar en cierta medida el expolio de riquezas biológicas de países del Sur a que pueden llevar las patentes biotecnológicas, al exigir como requisito para la solicitud de una patente la publicación del lugar de origen geográfico del material biológico de origen vegetal o animal, y pruebas de que el material fue utilizado de acuerdo con las normas de acceso y exportación en vigor en el lugar de origen. (Art. 8 bis.1).

El cuerpo humano no será patentable, ni tampoco el mero descubrimiento de uno de sus elementos, incluida la secuencia de un gen, pero sí será susceptible de patente un elemento aislado del cuerpo humano u obtenido mediante un procedimiento técnico, incluida la estructura de un gen, siempre que tenga aplicación industrial, aún en el caso de que la estructura de dicho elemento sea idéntica a la de un elemento natural (Art 3). Es decir, una célula humana aislada en el laboratorio, un gen, o incluso un órgano humano puede ser patentable. Con ello, la Directiva legitima la espeluznante perspectiva de un *mercado biológico y genético humano*, especialmente inquietante para los sectores más vulnerables: los pobres, la mujer y las comunidades indígenas y grupos marginales. El desembarco de grandes empresas farmacéuticas que intentan acaparar para sí el mayor número posible de genes funcionales en la competición por las patentes, y el consiguiente monopolio de material biológico e información genética humana constituye además un peligro real para el futuro de la investigación biomédica, y supone que determinados tratamientos médicos puedan en un futuro resultar prohibitivos para una mayoría al encarecerse con el pago de las licencias.

También en este caso nos queda el consuelo de saber que en la solicitud de la patente deberá figurar el nombre y dirección de la persona de origen o de sus familiares, y pruebas de que el material ha sido utilizado y se ha solicitado la patente con el acuerdo voluntario e informado de la persona o sus representantes (Art. 8 bis.2).

Al igual que en el GATT, se excluyen del ámbito de las patentes las invenciones cuya explotación o publicación sea contraria al orden público o a las buenas costumbres. El texto de la Directiva aprobado por el Parlamento prohíbe explícitamente los procedimientos de clonación reproductiva de seres humanos y los procedimientos de modificación de la identidad genética germinal del ser humano,

así como los métodos en los que se utilicen embriones humanos (Art. 9).

La exclusión de los procedimientos de tratamiento quirúrgico o terapéutico y los procedimientos de diagnóstico del ámbito de las patentes no se recoge en los artículos de la Directiva, pero sí se menciona en una enmienda aprobada por el Parlamento en los considerandos (considerando 19). Habida cuenta que tanto la Convención Europea de Patentes como el GATT coinciden en este supuesto, es de suponer que esta excepción se consagrará también en la Directiva.

Por último, quizás para acallar malas conciencias, el Parlamento ha introducido una enmienda que establece un Comité sobre Ética, aunque sin precisar su composición ni su cometido, ni la relevancia de sus consideraciones, que en los considerandos se describían como meramente complementarias de los exámenes jurídicos habituales.

Un detalle significativo del alcance real de la Directiva Europea lo constituye la fecha prevista para la entrada en vigor de la misma en los Estados miembros, 1999, que coincide con la fecha de revisión del capítulo sobre protección de la propiedad intelectual del GATT. De aprobarse en su actual versión la Directiva, este precedente hará si cabe más difícil la defensa en el seno de la OMC de sistemas *sui generis* eficaces, y de propuestas alternativas desde los países no industrializados, que albergan la gran riqueza biológica del planeta.

¿Qué podemos hacer?

La votación del Parlamento Europeo no ha sido la última palabra en el proceso de aprobación de la Directiva.

El nuevo texto pasa ahora a la Comisión Europea, que lo revisa, y que a su vez puede modificarlo. La propuesta de la Comisión pasaría entonces al Consejo Europeo, y el texto aprobado por los ministros de nuevo al Parlamento, para una última votación, en la que se rechaza o aprueba definitivamente.

Se puede por tanto influir, a diversos niveles.

Un nivel, el Consejo Europeo, donde se sentará un representante del Gobierno español, y que se prevé que incluirá la Directiva en el orden del día del Consejo del mes de Noviembre.

Y un segundo nivel, más importante por tratarse de representantes directos de los ciudadanos —al menos en teoría—, el Parlamento Europeo, que deberá votar el texto definitivo, previsiblemente en febrero del 98. Y aunque con el precedente del desastroso resultado de la votación de Julio el panorama sea poco esperanzador, no desanimarse, que todavía no está perdida esta batalla.

1 Sus Octubres y el nuestro

Las cuestiones de Octubre

Daniel Bensaid

Una revisión crítica sobre la revolución rusa, con ocasión o con el pretexto del 80 aniversario de Octubre, suscita muchas preguntas, tanto de orden histórico como programático. El asunto es importante. Se trata ni más ni menos que de la inteligibilidad del siglo que se acaba, de nuestra capacidad para salvar el pasado del olvido, para preservar un futuro abierto a la acción revolucionaria.

Sin embargo, incluso antes de entrar en la masa de los nuevos documentos accesibles debido a la apertura de los archivos soviéticos (que permitirán sin duda alguna nuevas clarificaciones y una renovación de las controversias), la discusión se topa con los productos de consumo de la ideología dominante, cuyas intenciones se ven claramente en su reciente y consensuado homenaje necrológico a François Furet. En estos tiempos de contrarreforma y de reacción, no tiene nada de extraño que los nombres de Lenin y de Trotsky sean tan impronunciables como lo fueron los de Robespierre o Saint-Just bajo la Restauración.

Para comenzar a desbrozar el terreno, conviene considerar tres ideas bastante difundidas hoy: 1.- De hecho la revolución, Octubre, sería más bien el nombre emblemático de un complot o de un golpe de Estado minoritario que impuso de golpe, por arriba, su concepción autoritaria de la organización social en beneficio de

una nueva élite. 2.- Todo el desarrollo de la revolución rusa y de sus desventuras totalitarias estaría inscrito en su germen, por una especie de pecado original, en la idea (o la "pasión" según Furet) revolucionaria: la historia se reduciría entonces a la genealogía y el realización de esa idea perversa, despreciando las grandes convulsiones reales, acontecimientos colosales y la salida incierta de toda lucha. 3.- En fin, la revolución rusa habría sido condenada a ser una monstruosidad por haber nacido de un *parto prematuro* de la historia, de una tentativa de forzar su curso y su ritmo, mientras que las "condiciones objetivas" de una superación del capitalismo no estaban reunidas: en lugar de tener la sabiduría de "autolimitar" su proyecto, los dirigentes bolcheviques habrían sido los agentes activos de ese contratiempo.

¿Revolución o golpe de Estado?

La revolución rusa no fue el resultado de una conspiración sino de la explosión, en el contexto de la guerra, de las contradicciones acumuladas por el conservadurismo autocrático del régimen zarista. Rusia, a comienzos del siglo, era una sociedad bloqueada, un caso ejemplar de *desarrollo desigual y combinado*, un país a la vez dominante y dependiente, que unía los rasgos feudales de un campo en el que la servidumbre estaba oficialmente abolida desde hacía menos de medio siglo y los rasgos del capitalismo industrial urbano más concentrado. Gran potencia, era una potencia subordinada tecnológica y financieramente. El cuaderno de quejas presentado por el pope Gapone en la revolución de 1905 es un verdadero registro de la miseria que reinaba en el país de los zares. Las tentativas de reformas eran rápidamente bloqueadas por la oligarquía, la cerrazón del déspota y la inconsistencia de una burguesía a la que ya pisaba los talones el naciente movimiento obrero. Las tareas de la revolución democrática correspondían así a una especie de *tercer estado* en el que, a diferencia de la revolución francesa, el proletariado moderno, aunque minoritario, constituía ya el ala más dinámica.

Era en todo eso en lo que la *santa Rusia* podía representar el *eslabón débil* de la cadena imperialista. La prueba de la guerra prendió fuego a ese polvorín.

El desarrollo del proceso revolucionario, entre febrero y octubre de 1917, demostró claramente que no se trataba de una conspiración minoritaria de agitadores profesionales, sino de la asimilación acelerada de una experiencia política a escala de masas, de una metamorfosis de las conciencias, de un desplazamiento constante de las relaciones de fuerza. En su magistral *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky analizó minuciosamente esta radicalización, de elección sindical en elección sindical, de elección municipal en elección municipal, entre los obreros, los soldados y los campesinos. Mientras los bolcheviques no representaban más que el 13% de los delegados en el congreso de los soviets en junio, las cosas cambiaron rápidamente tras las jornadas de Julio y la tentativa del golpe de Kornilov: representaban entre el 45% y el 60% en octubre. Lejos de ser un golpe de mano logrado por sorpresa, la insurrección representó pues la conclusión y el desenlace provisional de una prueba de fuerzas que maduró a lo largo de todo el año, durante la cual el estado de espíritu de las masas plebeyas se encontró siempre a la izquierda de los partidos y de sus estados

mayores, no sólo los de los socialistas revolucionarios, sino incluso los del Partido Bolchevique o de una parte de su dirección (incluso sobre la decisión de la insurrección). Por otra parte eso es lo que explica que la insurrección de Octubre, comparativamente con las violencias que hemos conocido después, fuera irrisoriamente poco violenta y poco costosa en vidas humanas, a poco que se tome el cuidado de distinguir las víctimas de Octubre propiamente dicho (de un lado y otro) y las de la guerra civil a partir de 1918, apoyada por las potencias extranjeras, entre ellas Francia y Gran Bretaña en primera fila.

Si se entiende por revolución un impulso de transformación venido de abajo, de las aspiraciones profundas del pueblo, y no de la realización de algún plan maravilloso imaginado por una élite ilustrada, no hay duda de que la revolución rusa fue una revolución, en el pleno sentido de la palabra. Basta con compulsar las medidas legislativas tomadas en los primeros meses y el primer año por el nuevo régimen para comprender que significan un cambio radical de las relaciones de propiedad y de poder, a veces más rápidamente de lo previsto y querido, a veces más allá incluso de lo deseable, bajo la presión de las circunstancias. Numerosos libros dan fe de esta ruptura en el orden del mundo (*Diez días que estremecieron al mundo*, de John Reed) y de su resonancia internacional inmediata (*La Révolution de Octobre et le mouvement ouvrier européen*, collectif. EDI 1967).

Marc Ferro subraya (principalmente en *La révolution de 1917*, Albin Michel, 1997; y *Naissance et effondrement du régime communiste en Russie*, Livre de Poche, 1997), que no hubo en aquel momento mucha gente que lamentara la caída del régimen del zar y llorara al último déspota. Insiste al contrario en el vuelco del mundo tan característico de una auténtica revolución, hasta en los detalles de la vida cotidiana: en Odessa, los estudiantes dictan a los profesores un nuevo programa de Historia; en Petrogrado unos trabajadores obligan a sus patronos a aprender el "nuevo derecho obrero"; en el ejército, unos soldados invitan al capellán a su reunión para "dar un nuevo sentido a su vida"; en algunas escuelas, los niños reivindican el derecho al "aprendizaje del boxeo para hacerse oír y respetar por los mayores...". Este impulso revolucionario inicial se hacía aún sentir a lo largo de los años veinte, a pesar de las penurias y del atraso cultural, en las tentativas pioneras en el frente de la transformación del modo de vida: reformas escolares y pedagógicas, legislación familiar, utopías urbanas, invención gráfica y cinematográfica. Es él quien permite explicar las contradicciones y las ambigüedades de la gran transformación operada en el dolor entre las dos guerras, donde se mezclan aún el terror y la represión burocrática y la energía de la esperanza revolucionaria. Nunca ningún país del mundo habrá conocido una metamorfosis tan brutal, bajo el látigo de una burocracia faraónica: entre 1926 y 1939, las ciudades aumentarán en 30 millones de habitantes y su parte en la población global pasará del 18% al 33%; durante el primer plan quinquenal, la tasa de crecimiento fue del 44%, es decir prácticamente tanto como entre 1917 y 1926; la fuerza de trabajo asalariada llega ser más del doble (pasa de 10 a 22 millones); lo que significa la *ruralización* masiva de las ciudades, un enorme esfuerzo de alfabetización y de educación, la imposición a marchas forzadas de una disciplina del trabajo. Esta gran transformación fue acompañada por un renacimiento del nacionalismo, un auge del carrerismo, por la aparición de un nuevo conformismo

burocrático. En este gran barullo, ironiza Moshe Lewin, la sociedad estaba en un cierto sentido "sin clases", pues todas las clases estaban sin forma, en fusión (Moshe Lewin, *La formation de la Unión soviétique*, Gallimard, 1985).

Voluntad de potencia o contrarrevolución burocrática

La suerte de la primera revolución socialista, el triunfo del estalinismo, los crímenes de la burocracia totalitaria, constituyen sin duda alguna uno de los hechos más importantes del siglo. Las llaves de su interpretación tienen por ello una grandísima importancia. Para algunos, el principio del mal residiría en un fondo malvado de la naturaleza humana, una irrefrenable voluntad de poder que puede manifestarse bajo diferentes máscaras, incluso la de la pretensión de hacer la felicidad de los pueblos a su pesar, de imponerles los esquemas preconcebidos de una ciudad perfecta. A nosotros nos importa al contrario comprender en la organización social, en las fuerzas que se constituyen en ella y que se enfrentan, las raíces y los resortes más profundos de lo que ha veces se ha llamado "el fenómeno estalinista".

El estalinismo, en circunstancias históricas concretas, remite a una tendencia más general a la burocratización que actúa en todas las sociedades modernas. Está alimentada fundamentalmente por el auge de la división social del trabajo (entre trabajo manual e intelectual principalmente), y por "los peligros profesionales del poder" que le son inherentes. En la Unión Soviética, esta dinámica fue mucho más fuerte en la medida en que la burocratización se produjo con un fondo de destrucción, de penuria, de arcaísmo cultural, en ausencia de tradiciones democráticas. Desde su origen, la base social de la revolución era a la vez amplia y estrecha. Amplia en la medida en que se basaba en la alianza entre los obreros y los campesinos que constituían la aplastante mayoría social. Estrecha en la medida en que su componente obrera, minoritaria, fue rápidamente reducida por los desastres de la guerra y las pérdidas de la guerra civil. Los soldados, cuyos soviets jugaron en 1917 un papel esencial, eran en lo esencial campesinos movidos por la idea de paz y vuelta al trabajo.

En esas condiciones, el fenómeno de la pirámide inversa fue pronto evidente. No era ya la base la que llevaba y empujaba a la cúspide, sino la voluntad de la cúspide la que se esforzaba por arrastrar a la base. De ahí la mecánica de sustitución: el partido sustituye al pueblo, la burocracia al partido, el hombre providencial al conjunto. Pero esta construcción no se impone más que por la formación de una nueva burocracia, fruto de la herencia del antiguo régimen y de la promoción social acelerada de nuevos dirigentes. Simbólicamente, en los efectivos del partido tras el reclutamiento masivo de la "promoción Lenin", los pocos miles de militantes de la revolución de Octubre no influyen más que los centenares de miles de nuevos bolcheviques, entre ellos los carreristas venidos tras la victoria y los elementos reciclados de la vieja administración.

El testamento de Lenin (ver Moshe Lewin, *Le dernier combat de Lenine*, Minuit 1979) da fe, en su agonía, de esta consciencia patética del problema. Mientras que la revolución es un asunto de pueblos y de multitudes, el Lenin agonizante trata, para imaginar el futuro, de sopesar los vicios y virtudes de un puñado de dirigentes de los que parece ya depender casi todo.

Si los factores sociales y las circunstancias históricas juegan un papel determinante en el ascenso de la burocracia estalinista, ello no significa que las ideas y las teorías no tengan ninguna responsabilidad en su advenimiento. No hay en particular, ninguna duda de que la confusión mantenida, desde la toma del poder, entre el Estado, el partido y la clase obrera, en nombre de la extinción rápida del Estado y de la desaparición de las contradicciones en el seno del pueblo, favoreció considerablemente la estatización de la sociedad y no la socialización de las funciones estatales. El aprendizaje de la democracia es un asunto largo, difícil, que no va al mismo ritmo que los decretos de reforma económica. Toma tiempo, energía. La solución fácil consiste entonces en subordinar los órganos de poder popular, consejos y soviets, a un tutor ilustrado: el partido. Prácticamente, consiste también en reemplazar el principio de elección y del control de los responsables por su nominación a iniciativa del partido, desde 1918 en algunos casos. Esta lógica conduce finalmente a la supresión del pluralismo político y de las libertades de opinión necesarias para la vida democrática, así como a la subordinación sistemática del derecho a la fuerza.

El engranaje es tanto más implacable en la medida en que la burocratización no procede sólo o principalmente de una manipulación por arriba. Responde también a veces a una especie de demanda de abajo, a una necesidad de orden y de tranquilidad nacida del cansancio de la guerra y de la guerra civil, de las privaciones y el desgaste, que las controversias de la democracia, la agitación política, la petición constante de responsabilidad molestan. Marc Ferro ha subrayado con mucha pertinencia en sus libros esta terrible dialéctica. Recuerda así que existían claramente "dos focos: democrático-autoritario en la base, centralista-autoritario en la cumbre", al comienzo de la revolución, mientras que "sólo quedaba uno en 1939". Pero, para él, la cuestión queda prácticamente zanjada al cabo de unos meses, desde 1918 ó 1919, con el debilitamiento o la sujeción de los comités de barrio y de fábrica (Marc Ferro, *Les soviets en Russie*, collection Archives). Siguiendo un planteamiento análogo, el filósofo Philippe Lacoue-Labarthe es aún más explícito al declarar al bolchevismo "contrarrevolucionario a partir de 1920-21", es decir desde antes de Kronstadt, (*Revue Lignes* n.31, mayo 1997).

El asunto es de primerísima importancia. No se trata de oponer punto por punto, de forma maniquea, una leyenda del "leninismo bajo Lenin" al "leninismo bajo Stalin", los luminosos años veinte a los sombríos años treinta, como si nada se hubiera aún comenzado a pudrir en el país de los soviets. Por supuesto que la burocratización empieza a actuar casi inmediatamente, por supuesto que la actividad policial de la *Cheka* tiene su propia lógica, por supuesto que la cárcel política de las islas Solovki está abierta tras el fin de la guerra civil y antes de la muerte de Lenin, por supuesto que la pluralidad de los partidos está suprimida de hecho, la libertad de expresión limitada, incluso los derechos democráticos en el partido restringidos desde el X Congreso de 1921. El proceso de lo que nosotros llamamos contrarrevolución burocrática no es un acontecimiento simple, fechado, simétrico la insurrección de Octubre. No se hizo en un día. Pasó por opciones, enfrentamientos, acontecimientos. Los propios actores no dejaron de debatir sobre su periodización, no por gusto de la precisión histórica, sino para intentar deducir de ello tareas políticas. Testigos como Rosmer, Eastman, Souvarine, Istrati, Benjamin, Zamiatine y Boulgakov (en sus cartas a Stalin), la poesía de

Maiakovski, los tormentos de Mandelstam o de Tsvetaieva, los cuadernos de Babel, etc. pueden contribuir a aclarar las múltiples facetas del fenómeno, su desarrollo, su progresión.

No deja de existir sin embargo un contraste, una discontinuidad irreductible, tanto en la política interna como en la política internacional, entre el comienzo de los años veinte y los terribles años treinta. No discutimos que las tendencias autoritarias hubieran comenzado a predominar bastante antes, que obsesionados por el "enemigo principal" (bien real en cualquier caso) de la agresión imperialista y de la restauración capitalista, los dirigentes bolcheviques hubieran comenzado por ignorar o subestimar "el enemigo secundario", la burocracia que les minaba desde el interior y acabó por devorarles. Este desarrollo de los acontecimientos era inédito en aquella época, difícil de imaginar. Preciso tiempo para comprenderlo e interpretarlo, para sacar sus consecuencias. Así, si Lenin comprendió mejor la señal de alarma que significó la crisis de Kronstadt, hasta el punto de impulsar una profunda reorientación política, sólo mucho más tarde, en *La Revolución Traicionada*, Trotsky conseguirá fundar el pluralismo político sobre la heterogeneidad del propio proletariado, incluso después de la toma del poder.

La mayor parte de los grandes testimonios y de los estudios sobre la Unión Soviética o sobre el propio Partido Bolchevique (ver el *Moscú bajo Lenin* de Rosmer, el *Leninismo bajo Lenin* de Marcel Liebman, la *Historia del Partido Bolchevique* de Pierre Broué, el *Stalin* de Souvarine y el de Trotsky, los trabajos de E.H.Carr, de Tony Cliff, de Moshe Lewin, de David Rousset) no permiten ignorar, en la estrecha dialéctica de la ruptura y de la continuidad, el gran giro de los años treinta. La ruptura gana de lejos, atestiguada por millones y millones de muertos de hambre, de deportados, de víctimas de los procesos y de las purgas. Si fue necesario el desencadenamiento de tal violencia para llegar al "congreso de los vencedores" de 1934 y la consolidación del poder burocrático, es que la herencia revolucionaria debía ser tenaz y que no fue fácil acabar con ella.

Esto lo que llamamos una contrarrevolución, totalmente diferente en sus características, masivas, visibles, desgarradoras que las medidas autoritarias, por inquietantes que fueran, tomadas en el fragor de la guerra civil. Esta contrarrevolución hizo igualmente sentir sus efectos en todos los terrenos, tanto el de la política económica (colectivización forzada y desarrollo a gran escala del Gulag), de la política internacional (en China, Alemania, España), de la política cultural o de la vida cotidiana, con lo que Trotsky llamó el "termidor en el hogar".

Revolución "prematura"

Desde la caída de la Unión Soviética, ha recuperado vigor entre los defensores del marxismo, principalmente en los países anglosajones (ver los trabajos de Gerry Cohen), la tesis según la cual la revolución habría sido desde el comienzo una aventura condenada por "prematura". En realidad, esta tesis encuentra su origen muy pronto, en el discurso de los mencheviques rusos y en los análisis de Kautsky, desde 1921: bastante sangre, lágrimas y ruinas, escribía entonces, hubieran sido evitadas "si los bolcheviques hubieran poseído el sentido menchevique de la autolimitación a lo que es accesible; en ello se revela el

maestro" (*Von der Demokratie zur Statssktaverei*, 1921, citado por Radek en *Les voies de la Révolution russe*, EDI p.41)

La fórmula es llamativamente reveladora. Alguien polemiza contra la idea de un partido de vanguardia, pero imagina a cambio un partido maestro, educador y pedagogo, capaz de regular a su voluntad la marcha y el ritmo de la historia. Como si las luchas y las revoluciones no tuvieran también su propia lógica. Querer autolimitarlas cuando se presentan, significa de hecho del lado del orden establecido. No se trata ya entonces de "autolimitar" los objetivos del partido, sino de limitar las aspiraciones de las masas. En este sentido, los Ebert y los Noske, asesinando a Rosa Luxemburgo y aplastando los soviets de Baviera se destacaron como virtuosos de la "autolimitación".

En verdad, el razonamiento conduce ineluctablemente a la idea de una historia bien ordenada, como un reloj, en donde todo llega a su hora, justo a tiempo. Cae en las simplezas de un estricto determinismo histórico, tan a menudo reprochado a los marxistas donde el estado de la infraestructura determina estrechamente la superestructura correspondiente. Elimina sencillamente el hecho de que la historia no tiene la fuerza de un destino, está atravesada por acontecimientos que abren un abanico de posibilidades, no todas ciertas, pero sí un horizonte determinado de posibilidades. Sus propios actores pensaron la Revolución Rusa no como una aventura solitaria, sino como el primer elemento de una revolución europea y mundial. Los fracasos de la revolución alemana o de la guerra civil española, los avatares de la revolución china, la victoria del fascismo en Italia y en Alemania no estaban escritos por adelantado.

Hablar en este caso de revolución prematura significa enunciar un juicio de tribunal histórico en lugar de colocarse desde el punto de vista de la lógica interna del conflicto y de las políticas que se enfrentan en él. Desde este punto de vista, las derrotas no son pruebas de error o de equivocación, como tampoco las victorias son prueba de verdad. Pues no hay juicio último. Lo que importa, es que se haya trazado paso a paso, con ocasión de cada gran opción, de cada gran bifurcación (la NEP, la colectivización forzada, el pacto germano-soviético, la guerra civil española, la victoria del nazismo) la pista de otra historia posible. Es lo que preserva la inteligibilidad del pasado y permite sacar de él lecciones para el futuro.

Habría bastantes otros aspectos que discutir con ocasión de este aniversario. Nos hemos contentado de "tres cuestiones de Octubre" hoy cruciales en el debate. Pero el capítulo de las *Lecciones de Octubre* desde un punto de vista estratégico (crisis revolucionaria, dualidad de poder, relaciones entre partidos, masas e instituciones, cuestiones de la economía de transición), de su actualidad y de sus límites, es evidentemente también decisivo. También sería importante, contra la demonización que tiende a imputar a la revolución todas las miserias del siglo, precisar que la Unión Soviética es ciertamente el país que, en una treintena de años, conoció más muertos violentos concentrados en un territorio limitado, pero que no se puede imputar a la revolución, entre esas decenas de millones de muertos (los historiadores discuten aún su cifra) los de la Primera Guerra Mundial, la intervención extranjera, la guerra civil, o de la Segunda Guerra Mundial. Igual que era, en el bicentenario de la Revolución Francesa, imposible imputar a la revolución los sufrimientos causados por la intervención de las monarquías o los de las guerras napoleónicas.

Quizá, en estos tiempos de restauración, conviene, para terminar, recordar estas soberbias líneas de Kant, escritas en 1795, en plena reacción terrorista: "Un tal fenómeno, en la historia de la humanidad, no se olvida ya, porque ha revelado en la naturaleza humana una disposición, una facultad de progresar tal que una política no hubiera podido, a fuerza de sutileza, desprenderla del curso anterior de los acontecimientos: sólo la naturaleza y la libertad reunidas en la especie humana según los principios internos del derecho eran capaces de anunciarla, aunque, en cuanto al tiempo, de una forma indeterminada y como acontecimiento contingente. Pero, incluso si el objetivo apuntado por este acontecimiento no fuera hoy todavía alcanzado, incluso si la revolución o la reforma de la constitución de un pueblo hubiera finalmente fracasado, o bien si, pasado un lapso de tiempo, todo volviera a su situación precedente, esta profecía filosófica no pierde por ello nada de su fuerza. Pues este acontecimiento es demasiado importante, está demasiado ligado a los intereses de la humanidad y tiene una influencia demasiado vasta en todas las partes del mundo para que no debe reaparecer en la memoria de los pueblos, con ocasión de circunstancias favorables y ser recordado en el momento de llevar a cabo nuevas tentativas de ese género".

Nada puede hacer que lo que, en diez días, conmovió al mundo, sea borrado.



2 Sus Octubres y el nuestro

El acontecimiento sepultado por el mito

Alain Brossat

(Este texto es la versión escrita de una ponencia presentada en la Universidad de Verano de la LCR. He conservado en lo esencial su carácter hablado y parcialmente improvisado. Lo he ampliado, hacia el final, teniendo en cuenta las objeciones planteadas en la discusión).

Quiero proponeros a reflexión algunas notas sobre la transformación del acontecimiento Octubre en mito. No pienso que sea una prueba de antibolchevismo solapado partir de la idea de que Octubre, como acontecimiento y como posibilidad

realizada, debe mucho de su éxito al improbable encuentro de las circunstancias desastrosas de la I Guerra Mundial y de las condiciones particulares de Rusia. Creo recordar que a esta coincidencia se refiere la teoría del "eslabón débil" de Lenin.

La desgracia o, como se dice a menudo, la tragedia de la revolución de Octubre es su fracaso a la hora de transformarse en modelo o al menos en el primer momento de una multiplicación de revoluciones nacionales que alcanzasen al conjunto de Europa occidental. Desde el momento en que el proceso de extensión de la revolución rusa, conforme al esquema teórico de la revolución permanente, se detiene, y lo que debía ser el acontecimiento *inicial* de una serie se transforma en un acontecimiento *solitario*, encuentra una especie de salida compensatoria con su institución en mito.

Durante el corto siglo XX, que se extiende desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta la calamitosa evaporación del 'bloque soviético', Octubre ha revestido constantemente la forma de mito, más que la de acontecimiento. Octubre ha coincidido exactamente, en el imaginario político de generaciones de obreros y de intelectuales (entre otros), con *el único gran mito emancipador del siglo XX*, el de la Revolución, el de la Historia desatascada, el del Proletariado liberado de sus cadenas.

Como sistema de imágenes, como cristalización imaginaria, simbólica y afectiva, Octubre ha coincidido con el mito de la Historia prometeica, de una historia convertida en asunto de los humanos sólo, en historia de su emancipación.

Cuando empleo aquí la palabra *mito*, no lo hago en absoluto con un sentido despreciativo, como el mito enfrentado a la *realidad*. Un mito político es, en este sentido, una construcción discursiva colectiva que se caracteriza por su coherencia y su eficacia práctica. Mi idea, en esta aproximación problemática al mito político, es que éste forma parte de la esfera política, al menos tanto como otras figuras del discurso, y que la racionalización integral de los espacios y prácticas políticas (Habermas) bien podría ser, también, un *mito*. En esta perspectiva, quiero insistir en la parte irreductible de lo imaginario, de los constituyentes simbólicos y de los afectos en las representaciones y prácticas políticas.

Y en efecto, la intensa luz con que ha brillado el acontecimiento Octubre durante medio siglo, y después la manera como este destello ha palidecido, plantean este problema esencial para cualquiera que se interese por la política: ¿puede haber política, acción colectiva, esperanza y combate político, sin que se formen estos grandes relatos, estas imágenes fuertes, estas construcciones míticas y otros lugares mágicos del recuerdo, entre los cuales Octubre constituye el ejemplo más eminente y tal vez más sublime del siglo XX? ¿Puede haber actores políticos –y aún más sujetos revolucionarios– que permanezcan ajenos al recurso al mito y a lo sagrado? Aunque se renunciara a las presunciones ultra-racionalistas que tan de moda han estado en las organizaciones revolucionarias (la política revolucionaria como acción consciente de quienes han descifrado el enigma de la historia y *dominan las experiencias*), habría que salir del apuro reconociendo piadosamente la parte debida al mito y a lo sagrado. Y por otra parte, ¿el eterno espanto que nos inspira el recuerdo del fascismo no se debe acaso a la máxima coincidencia entre mito y política que él mismo organizó?

No estamos hablando de generalidades teóricas, sino de factores muy prácticos que han determinado la existencia de millones de personas, al menos durante tres generaciones. Me viene a la memoria un pasaje del libro de recuerdos de Pierre Courtade, un periodista comunista, o estalinista, como lo prefiráis. Se titulaba, creo,

Plaza roja. Un pasaje de este *libraco* evoca una escena que tiene lugar en un cine parisino, en los años 1930. Courtade, joven militante, asiste a la proyección de una película de Eisenstein, no sé si se trata de *Potemkin* o de *Octubre*, no importa mucho para nuestro asunto. Y delante de él, asistiendo anónimamente en un silencio religioso a la proyección de la película, se encuentra André Gide, en aquel momento en la cumbre de su celebridad. Courtade recuerda que lo que provocaba su entusiasmo, más que el lirismo revolucionario de Eisenstein, era el enorme cráneo pelado de Gide, como puesto para la ocasión allí, justo delante de él, y de donde habían salido tantas obras célebres. Este cráneo, interpuesto entre su pobre persona y la película de Eisenstein que hacía desfilar ante sus ojos la saga de la revolución rusa, le zambulló en un delirio y una euforia extraordinarias. La presencia del escritor, que no era particularmente comprometido, ni especialmente politizado, daba a Courtade el sentimiento de la fuerza irresistible de la comunidad de combate y de ideales a la que se había adherido; y esta comunidad, desde luego, sólo podía referirse a este origen sagrado exaltado por la película, al mito fundador: la revolución rusa y sus poderosas imágenes.

Lo característico del mito, en particular del mito político, es producir comunidad, reunir en torno a imágenes, narraciones, símbolos y afectos. Por ello el comunismo como movimiento, incluyendo desde luego al trotskysmo en sus diferentes especies, es inconcebible e impracticable sin la referencia a Octubre, no solamente como acontecimiento rupturista, sino también como momento sagrado y mítico. Me acuerdo de una reunión parecida a la de hoy —entonces no se llamaba “universidad de verano”—, en Bressuire (Deux-Sèvres), en 1967, en la que aprendimos a cantar a voces, bajo la batuta de un director de coro (que hoy oficia en la dirección del Partido Socialista): “*A l’appel du grand Lénine, se levaient les partisans!*” (“A la llamada del gran Lenin, se alzaban los partisanos!”).

Tras los mitos sus huérfanos

La dificultad política con los mitos es que son como los humanos: nacen, crecen, se debilitan y mueren. Ayer por la noche, en el comedor, sorprendí indiscretamente una conversación entre dos jóvenes camaradas, que me temo tengan edad como para ser mis hijos. Uno decía al otro: “He descubierto hace poco a Eisenstein, no había oído nunca hablar de él. ¿Conoces algo suyo?”. No, su interlocutor no conocía. “Entre otras, he visto *La Huelga* —continuó el primero—, es interesante, plantea la cuestión del Partido”. Jo...

El problema con los mitos es que cuando envejecen y mueren, dejan un gran vacío, un gran silencio y muchos huérfanos.

La fragilidad que tiene el acontecimiento transmutado en mito está en que siempre puede sufrir un contragolpe, la vuelta a la tortilla de su mitificación, de manera que se transforma en acontecimiento maldito, o incluso en acontecimiento imaginario. Hoy día, y no sólo en Rusia o en la otra parte de Europa, Octubre tiene el estatuto de acontecimiento vencido en torno al cual se celebran todo tipo de extrañas misas negras: un momento desprestigiado, pisoteado, criminalizado, es mejor olvidarlo. Ésta es evidentemente la contrapartida de la sacralización, susceptible siempre de invertirse en profanación. Llevando al límite el desmembramiento del mito, podemos encontrarnos con esta asombrosa nueva *lección* difundida hoy por todo clase de

escritores, incluso eruditos, como es el caso del historiador americano Richard Pipes: en realidad, nunca ocurrió el acontecimiento "Revolución de Octubre", incluyendo acción de masas y constitución de órganos de autoorganización, todo esto no ha sido más que engañifa propagandística; tan sólo hubo un despreciable complot maximalista (así llamaban en esa época a los bolcheviques), una maquinación maquiavélica del conspirador Lenin y de su hombre de acción Trotsky que, para nuestra desgracia, tuvo éxito. A fin de cuentas, no habría habido Octubre con mayúsculas de no ser por el genio mistificador de Eisenstein —una película, un mito prolongado y mantenido por la historia oficial soviética y la rutina de las conmemoraciones—.

A propósito, quiero llamaros la atención sobre un detalle que no se refiere a los ridículos de la historia oficial soviética sino a nuestras propias representaciones del acontecimiento, y que demuestra la dificultad de separarlo del mito: las ilustraciones fotográficas de textos que hablan de Octubre, en revistas o en libros escolares, y en particular la famosa escena de la toma del Palacio de Invierno, son en realidad, por lo general, fotogramas de la película de Eisenstein, sin que se indique su carácter de ficción, de reconstrucción de la *escena*. El problema es que el acontecimiento, en su desarrollo aleatorio, caótico y pasajero, se olvidó de advertir a los observadores sobre su fatídico carácter de acción que *estremece al mundo*. La escena de la toma del Palacio de Invierno, tal como la *vemos* hoy día, inevitablemente a través de los ojos de Eisenstein, necesita un pesado dispositivo técnico: una grúa móvil elevada, centenares de extras, luces artificiales, repetición de tomas, etc.

Para ir directo a la conclusión, me voy a referir a un autor que no es el más frecuentado estos días: el viejo Kant. Pienso que Octubre, después de haber brillado con todas sus luces como mito, después de haber sido arrojado a los perros por los vencedores provisionales de nuestra historia, tiene todavía que superar, como acontecimiento, la más temible de sus pruebas. Esta prueba es la respuesta a la misma pregunta que Kant formula a la Revolución Francesa: ¿reviste este acontecimiento un carácter "sintomático", a pesar de todos sus avatares y extravíos (la muerte del Rey horrorizó a Kant) y de todas las incertidumbres de los acontecimientos posteriores (contrarrevoluciones, restauraciones...)? Es decir, ¿es este acontecimiento de tal naturaleza que, después de sucedido, nada será nunca más como antes? La respuesta de Kant, que no era el *viejo mono* que se le suele imaginar, fue clara y neta: sí, la Revolución Francesa reviste este carácter "sintomático"; sí, ella traza una nueva topografía histórica y define una nueva actualidad política, es un umbral que una vez transpasado no permite a los hombres continuar en su antiguo estado de dependencia feudal; desde entonces, salidos de su inmemorial "minoría de edad", tienen que asumir la responsabilidad de su propia historia.

Lo que dice Kant, y define las condiciones mismas de la modernidad política, lo confirma toda la historia del siglo XIX, y aún más la nuestra: franqueado este umbral, por mucho que se diga o se haga, ya no se puede restablecer la evidencia y la legitimidad de un sistema simbólico (social, político) basado en las pretendidas jerarquías naturales de órdenes y estamentos. En adelante, nada podrá ya extirpar, entre las evidencias culturales, existenciales y *políticas*, el principio igualitario y su eficacia inagotable, como lo demuestran los recientes ejemplos de las luchas del otoño de 1995 o el más reciente de "los sin papeles": el conflicto real entre ricos y pobres, entre débiles y poderosos, entre explotadores y explotados, entre los que

no tienen poder y el poder estatal, etc., pasa siempre, de una manera o de otra, por la representación incansable y polémica del principio igualitario. Me remito aquí al buen libro de Jacques Rancière, *La Mésentente (La Desavenencia)*.

Nada tampoco podrá ya extirpar, entre las evidencias existenciales y políticas, aquello que fundamenta la constitución de un sujeto jurídico-político, la conciencia de que *cualquier persona* tiene derechos, este “derecho a tener derechos” del que habla Hannah Arendt, que mantiene la tensión permanente entre el estado violentamente desigual de las cosas y la constitución subjetiva del individuo democrático.

¿Umbral hacia el futuro?

La cuestión que se le plantea a Octubre, ahora que la luz demasiado viva del mito se ha extinguido, es si el acontecimiento recobrado reviste *verdaderamente* este carácter sintomático que Kant atribuye a la Revolución Francesa; si al igual que ésta, Octubre es también un umbral, no simplemente objetivo, sino que da un sentido al futuro, poseyendo así un carácter de *destino* que delimita un “nunca más como antes”, enraizado en la relación de los ser humano con la historia y la política. ¿Posee Octubre este carácter de irreversibilidad? ¿Está llamado a encontrar, como acontecimiento original, esta fuerza de propulsión que tiene hoy el principio igualitario (“un ser humano es un ser humano”), inseparable a mi modo de ver de la Revolución Francesa? En otras palabras, ¿qué representará Octubre para los humanos del siglo XXI, como principio político susceptible de producir un sentido infinito y sobre todo de encontrar una forma de institución simbólica que sea comparable, no ya con la democracia representativa en cuanto aparato y sistema, sino con la ciudadanía y el *ser-igual-a-pesar-de-todo*, que se desprenden de la Revolución Francesa?

Supongo que estaréis tentados de responderme: lo que representa la Revolución Rusa y lo que no está en el mensaje (no digo la herencia, porque no nos situamos ante la historia como ricos herederos ante sus padres) de la Revolución Francesa es la supresión de la explotación, la emancipación de los trabajadores. Pero esto es o una fórmula negativa (“supresión”), o un tema general que no resuelve la forma política, la *constitución* política que representaría Octubre y que haría caducas las figuras políticas que ofreció la Revolución Francesa. Me imagino que es ahora cuando surgirá el tema mágico de la democracia directa. Pero estas fórmulas, para dejar de ser propagandistas, deben responder a toda una serie de sólidas objeciones. Podemos compartir, yo lo hago, las observaciones entusiastas que suscitan en Hannah Arendt (su ensayo sobre la Revolución) la revolución húngara de 1956, podemos estar de acuerdo con su insistencia en que este acontecimiento encarna y simboliza la única alternativa moderna a la democracia representativa. Pero no por ello estamos condenados a sucumbir a la ilusión lírica de la democracia integral realizada de la *verdadera* forma soviética.

En primer lugar, cualquier figura moderna de un gobierno de consejos está asociada, en la experiencia histórica, al estado de excepción, guerra civil, hundimiento del orden tradicional, etc. No podemos eludir la cuestión de cómo pasar del estado de excepción (que supone un nivel excepcional de presencia en la política de una fracción de la sociedad) al de una institución corriente de política, una figura de orden y no de alzamiento: se conoce la *prueba del nueve* de la revolución rusa —el devenir del Estado de los soviets—. Merece la pena leer el librito que John

Oswald, ese jacobino radical de origen inglés, consagró al "gobierno del pueblo" para comprender toda la dificultad de este paso de un gobierno revolucionario nacido del estado de excepción a una figura institucionalizada de la democracia no representativa.

En segundo lugar, en la perspectiva (que tomo prestada del *camarada* Aristóteles) del gobierno *practicable*, que no sólo pretende asegurar la reproducción de lo cotidiano sino también llevar a *buen término* al ser común de los humanos, la democracia no representativa requiere una presencia intensa y constante del conjunto de los sujetos sociales en la política. En un famoso texto, Benjamin Constant intentó demostrar, definiendo al individuo moderno como persona dedicada ante todo a sus intereses privados, la impracticabilidad de esta fórmula, exigida por cierto jacobinismo, y planteó el problema: la presencia desigual, irregular, del ciudadano moderno en la política, las intermitencias de interés de todos y cada uno hacia la política, son una componente fundamental de su libertad —no sólo en el sentido del "egoísmo sagrado" del individuo burgués—. Ciñéndonos a nuestro propio medio, resulta evidente que la fuerte tasa de variación de efectivos y de renovación que conoce una organización como la LCR no se debe sólo a los ciclos de movilizaciones, a las decepciones y a los desacuerdos, sino también al hecho de que los individuos modernos, incluso los más interesados en los espacios públicos, distribuyen sus intereses de manera diversa a lo largo de su existencia, y conocen momentos sucesivos de entusiasmo y de desafección hacia la política. ¿Se puede compatibilizar esta condición estructural con los requisitos de la democracia directa institucionalizada? A no ser que la participación política se haga "obligatoria" —pero entonces estaríamos hablando de otro modelo político, ya no basado en la ciudadanía y la autonomía de los sujetos—.

En tercer lugar, como democracia *de base*, autogestionaria, la democracia directa presupone el interés constante de todos por lo que constituye el *todo* de la política hoy día —el 95% del cual no se refiere al sentido de la vida común, sino a los cuidados de la reproducción de las condiciones materiales, o incluso culturales, de la vida en una sociedad compleja y desarrollada—. En otras palabras, la política, que soñamos íntegra, directa y constantemente asumida por todos, es un terreno de alienación como otro cualquiera —basta, supongo, haber ejercido la menor responsabilidad en cualquier ayuntamiento para saberlo—. En mi opinión, la emancipación a la que aspiramos no requiere tanto una mayor presencia de los sujetos sociales en la política así entendida, sino un redespliegue radical de sus sistemas de intereses y de los valores que los sostienen. Como ciudadano constantemente frustrado, como lo somos todos, no aspiro a tener más voz y voto para tratar del vertedero o del comedor escolar (me alegra que exista gente a la que esto le apasiona), sino a vivir como persona libre entre otras personas libres de igual dignidad, sean ricos o pobres.

No conozco la fórmula de democracia directa, *heredada* de la Revolución Rusa, que me asegure mejores garantías para este fin. Aprecio cómo en las últimas luchas que nos han marcado y movilizado, frente a los brutales ataques del gobierno Juppé contra la gente del sector público, así como en todas las movilizaciones con y alrededor de los "sin papeles", se ha manifestado poderosamente la fuerza de propulsión del principio igualitario: "somos humanos, no perros", o también ese "todos juntos" que venía a recordar, contra la maniobra

divisora del gobierno, que todos aquéllos que por razones diferentes habían bajado juntos a la calle encontrarían su fuerza en el conocimiento de su *semejanza* y de su igualdad en el conflicto que les oponía a las brutalidades del poder.

Pero no voy a marchar al paso de los que, después de haber visto en la Revolución Rusa la culminación gloriosa de la Revolución Francesa, no perciben hoy en ella más que un desastroso balbuceo que afluye a la sangrante inutilidad del siglo XX.

No sé. El sentido de un acontecimiento fuera de lo común pertenece sólo al futuro y a la acción humana.



3 Sus Octubres y el nuestro

Destruir los gérmenes de pasividad en la sociedad...

Critique Communiste entrevista a Jean Marie Vincent

Critique Communiste: Si se quiere tomar la medida de los problemas, no sólo prácticos sino también político-teóricos, a los que se verá confrontada la Revolución de Octubre, es preciso sin duda caracterizar lo que es, para tí, la tradición marxista dominante a comienzos de siglo en lo que concierne a la lucha por el poder.

Jean Marie Vincent: Creo que esa tradición tiene dificultades, en general, para plantear los problemas de la ruptura política y social con el orden burgués-capitalista, pues no se representa la nueva sociedad más que de forma muy abstracta. Habla de poner fin a la anarquía capitalista y a la explotación del hombre por el hombre sin tener una idea precisa de los caminos que hay que seguir y de las nuevas relaciones que hay que poner en marcha. *A fortiori*, no tiene una visión clara sobre la cuestión del poder del Estado y sobre la cuestión no menos importante de los poderes en las relaciones sociales (poderes económicos, poderes en la familia y las relaciones sexuales, etc...).

Así Kautsky, que no carece de lucidez, comprende que el movimiento obrero deberá afrontar numerosas crisis en "El camino del poder", (título de uno de sus mejores libros), pero de forma muy lineal, concibe estas crisis como crisis de

crecimiento en el marco de un movimiento histórico irresistible, marcado por el desgaste progresivo de la hegemonía de la burguesía. No se le ocurre que las crisis y los desgarramientos internos del movimiento obrero (los enfrentamientos a propósito de la huelga general, sobre el imperialismo y el nacionalismo, sobre la violencia revolucionaria) pudieran traducir la dificultad de las organizaciones obreras y sociales de comprender el mundo en el que actúan y de ver de forma crítica los lazos que les unen a la sociedad burguesa. Kautsky, tras Engels, piensa que basta con apoderarse del poder del Estado gracias a la extensión cuantitativa y cualitativa de la democracia para emprender la transformación socialista. No se pregunta siquiera si el Estado que garantiza las relaciones de dominación y de subordinación en la sociedad burguesa es un instrumento adecuado de transformación social, si no hay contradicción entre el carácter paternalista-burocrático de las instituciones estatales y la emancipación de las masas.

En realidad, la mayor parte de los socialistas son incapaces de hacer la distinción entre el poder que se ejerce sobre los seres humanos (la dominación) y el poder de movilización colectiva, el poder de seleccionar en común orientaciones y ponerlas en práctica. Hay ciertamente una izquierda socialista (de Pannekoek a Rosa Luxemburg) que entrevé el problema, pero piensa, de forma estrecha, que basta con poner fin a la coerción y a la dominación para hacer aparecer la fuerza colectiva emancipatoria. Subestima casi completamente la complejidad del paso de unas relaciones de dominación a unas de asociación, la lentitud de los procesos capilares necesarios para transformar los poderes de la sociedad y en la sociedad. No quiere ver la doble cara de las relaciones de dominación y de servidumbre actuales que, por un lado, son funcionales para la explotación capitalista y, por otro, son formas de sociabilidad de las formas de vida, es decir, formas sociales para la supervivencia.

Si se añade a esto que la dominación no pasa nunca sólo por la coerción, sino que a menudo reclama la participación de los dominados, hay que reconocer que la rearticulación de las relaciones de poder, es decir la primacía de las formas de movilización colectiva sobre las relaciones de subordinación, implica un vuelco progresivo de las costumbres y de las prácticas, deslizamientos sucesivos de la heteronomía hacia la autonomía de los individuos (que no puede ser nunca total). Es preciso para ello poner antes a la política que a lo económico y lo estatal, poner por delante la producción de nuevas relaciones sociales de la producción de valores económicos. Esto no quiere decir engañarse con la ilusión de la omnipotencia de la política, es sencillamente hacerla penetrar allí donde hoy tiene prohibido estar, para permitir la eclosión de nuevas formas de vida en común.

Se ve aquí que estamos muy lejos de la concepción anarquizante, presente en muchos socialistas revolucionarios, de una sociedad unificada y totalmente pacificada, una vez destruido el Estado burgués. Hay que decirlo muy claramente, el Estado es una construcción social secular compleja que no está instalada por encima de la sociedad, sino que se articula con las relaciones sociales y muy a menudo con las relaciones políticas de representación (democracia parlamentaria) que tienen su peso. ¿Hay que extrañarse entonces de que los marxistas fueran en general sorprendidos tanto por la Primera Guerra Mundial como por la crisis revolucionaria de la posguerra?

C.C.: Lenin introdujo algunas rupturas con esta tradición.

J.M.V.: Lo que me parece el rasgo distintivo de Lenin en relación a la mayor parte de los dirigentes socialistas de la época, es su pragmatismo y su flexibilidad teórica en el marco de una gran firmeza en los principios, o lo que se tenía por tales en el movimiento socialista. Está atento al acontecimiento e intenta aprender de la experiencia. Está siempre dispuesto a construir teorías nuevas que irritan a los *ortodoxos*. Pero hay en él puntos ciegos, desgraciadamente de gran alcance. Para él, el problema del poder sigue siendo esencialmente el del poder del Estado, del poder central. Tiene en cuenta, sin duda, la lección de Marx sobre el carácter opresivo de la burocracia, pero no ve todos los lazos que mantiene con las relaciones de poder en la sociedad, con relaciones complejas de heteronomía y autonomía.

Cuando habla de romper el Estado, tiene tendencia a pensar que se trata de romper "bandas de hombres armados". Olvida que el Estado juega mucho con lo que Foucault llama "la microfísica del poder", es decir, dispositivos disciplinarios y de vigilancia que se inscriben en la cotidianeidad de los individuos y de los grupos sociales. Olvida también que el Estado, mas allá de sus funciones tutelares y de regalía, proporciona múltiples servicios indispensables para la producción y la reproducción sociales. En él la noción de destrucción del Estado burgués es en consecuencia metafórica. Tal como está formulada, no permite orientarse en el entrelazamiento de los problemas reales. Los simplifica de forma exagerada.

C.C.: Pero hay la referencia a los soviets.

J.M.V.: En *El Estado y la revolución*, Lenin desarrolla efectivamente una temática de democracia directa a partir de los consejos de obreros, de soldados y de campesinos. Postula principalmente que es la pirámide de los consejos quien ejerce el poder y permite la participación de todos en los asuntos de la sociedad. Pero casi no dice palabra sobre el cómo de tal ejercicio del poder y, otro punto ciego, no tiene en consideración el problema sin embargo decisivo de la superación de la relación salarial. Lenin, que expresará algún tiempo más tarde su admiración por el taylorismo y la economía de guerra alemana, hace de alguna manera como si el problema de las relaciones de dominación no se planteara en la economía.

Hay ahí un angelismo teórico que rápidamente será sustituido por un realismo demasiado grande, que intenta conservar un poder adquirido mediante una lucha enorme sin estar verdaderamente en vías de transformación. Se puede, por otra parte, constatar que a lo largo de la Revolución de Octubre, los soviets no son, para Lenin, instrumentos de reorganización del poder central y de los poderes locales, sino, en lo esencial, instrumentos de lucha por afirmar el poder del partido y controlar lo que hace el adversario y lo que posee. La perspectiva no es la de un ejercicio del poder por abajo, puesto que los soviets están de hecho subordinados al aparato del Estado y, sobre todo, al aparato del partido.

C.C.: Queda la dimensión estratégica, la especificidad de la lucha política introducida por Lenin. La cuestión, poco tratada por Marx, es abordada de forma reformista por Kautsky, al que Rosa Luxemburg y el joven Trotsky tienen tendencia a oponer una simple vuelta al Marx de las revoluciones de 1848. Me parece que no consideras un aporte importante del leninismo.

J.M.V.: No querría hacerlo y creo que hay que reaccionar contra quienes no quieren ver en Lenin más que una especie de obseso del golpe de fuerza. La Revolución de Octubre no es un golpe de Estado blanquista, sino el desenlace de procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios en los que fuerzas sociales importantes se confrontaron y enfrentaron. Lenin supo analizar muy bien esos procesos y comprender cómo una fuerza minoritaria podía conducir al momento de la decisión, poniéndose a la cabeza de verdaderos movimientos sociales (los obreros, los campesinos y los soldados). Lenin, en este sentido, se reveló como un gran estratega, el que sabe utilizar las nuevas condiciones de la lucha política y una coyuntura bien precisa.

Sin embargo, con la distancia, su estrategia aparece bastante estrecha, demasiado alineada con las concepciones de la estrategia militar, en particular la de Clausewitz, del que era un gran admirador. En las *Cartas desde lejos*, o en *El arte de la insurrección*, se le ve efectivamente insistir en los aspectos militares de la toma del poder, mostrar cómo aprovecharse de las debilidades del adversario y cómo volver a su favor una situación al comienzo defensiva. Pero, en todo esto, no se plantea una cuestión estratégica de primera importancia, es decir, cómo liberar y desarrollar la energía política de las masas de forma que pueda dar continuidad y capacidad de resistencia al proceso revolucionario.

Las consecuencias de esta reducción militarista de la estrategia política serán terribles. Cuando la revolución se vea confrontada a sus primeras grandes dificultades y a sus primeros graves reveses, Lenin no buscará soluciones verdaderamente políticas, por ejemplo ampliar las bases o los cimientos del campo revolucionario, sino que tenderá a buscar soluciones militares para deshacer a quienes serán asimilados a los adversarios de la revolución. Durante la guerra civil, será la política quien sucumbirá durante los enfrentamientos que se sucedieron sin tregua. No habrá más debates o discusiones que den la posibilidad a unos y otros de expresarse en la búsqueda de soluciones. No habrá más que la puesta a punto de dispositivos nuevos por parte del partido y del Ejército Rojo para modificar las relaciones de fuerza en su favor. Es una lógica de tutelaje de la sociedad la que prevalece poco a poco y gangrena muy rápidamente a la élite bolchevique. De forma embrionaria, el estalinismo está ya actuando en el comunismo de guerra.

C.C.: Desde tus opiniones sobre Lenin ¿qué piensas del planteamiento de Marx ?

J.M.V.: No hay que representarse las cosas como si Marx hubiera tenido opiniones bien establecidas, zanjadas, sobre el Estado y la estrategia política en la época de su madurez. Hay en él muchas dudas e interrogantes, como se puede ver siguiendo su larga batalla contra Bakunin y sus relaciones conflictivas con la social democracia alemana. Pero una cosa es cierta: Marx es mucho más consciente que Lenin de la dimensión comunicativa de la política. Sabe muy bien que la política tiene necesidad de un espacio público para desplegarse y que uno de los problemas planteados por la política de la era burguesa es que precisamente restringe el acceso al espacio público y lo que pueden aparecer en él (la economía en particular se sitúa en gran medida fuera de la discusión).

Implícitamente, Marx aboga por una política más rica y convertida en un elemento esencial de la producción de las relaciones sociales. No ignora que en ciertas circunstancias la política puede hacerse violencia y lucha a muerte y que,

en su normalidad burguesa, contiene siempre coerción y opresión, pero no la reduce nunca a puras relaciones de fuerza. Para él, en la política hay siempre un mínimo de explicitación, de puesta al día de lo que no se ha dicho aún e intenta proyectarse en un futuro. La política, en este sentido, no es pedagogía o explicación de verdades preestablecidas: es actividad común para organizar las relaciones sociales y crear las instituciones que reclama su supervivencia.

Marx percibe con mucha agudeza que las instituciones, y particularmente las instituciones de la democracia representativa, no son pura y simplemente instrumentos de la clase dominante, sino la resultante de luchas políticas dominadas sólo en última instancia por las fuerzas burguesas. Dicho de otra forma, las instituciones pueden reflejar también conquistas parciales de las clases dominadas y explotadas. Está claro que las instituciones, articulándose a las relaciones sociales, tienden a perpetuarlas, bloqueando de ella toda posibilidad de cambio. Pero no deja de ser cierto que esas instituciones no pueden sustraerse a la lucha de clases y a la modificación de relaciones de poder que se derivan. Están inscritos en su funcionamiento los efectos de los compromisos concluidos entre las clases y de las concesiones que han debido hacerse para llegar a un equilibrio dinámico de las relaciones sociales. Es decir el doble carácter de las luchas políticas en el marco burgués-capitalista. Deben ser a la vez luchas por el desbloqueo de las relaciones sociales (dominadas por el economicismo) así como deconstrucción de las instituciones y luchas por desarrollar potencialidades presentes en ciertas prácticas institucionales democráticas y en ciertas relaciones de los oprimidos entre sí.

Marx no sacó ciertamente todas las conclusiones estratégicas que hubieran debido imponérsele en materia política. No se encuentran en sus escritos reflexiones desarrolladas sobre la forma de pasar de las luchas económicas a las luchas políticas, ni tampoco sobre la forma de poner en marcha prácticas políticas en desfase y en desequilibrio en relación a la circularidad del juego de las instituciones. Y no está prohibido pensar que lo que le impidió ir más lejos fue la fe mesiánica que tenía en la capacidad revolucionaria de la clase obrera. No se preguntó luego sobre las condiciones de la emancipación de los trabajadores, sobre su necesaria autotransformación, sobre cómo salir subjetiva y objetivamente del sistema de la coerción del capital, porque pensaba que la política de la subversión de las realidades sociales nacería únicamente de la resistencia a la opresión y la explotación.

C.C.: Para volver a lo que llamas los poderes en la sociedad, es llamativo ver que Lenin —como por otra parte la tradición marxista de antes y después de 1917— olvida los análisis de Marx sobre el despotismo de la fábrica.

J.M.V.: Lenin, hay que recordarlo, no tenía mucha confianza en la espontaneidad de la clase obrera y de su conciencia de clase. No se le puede negar toda la razón. Pero no se le puede dar la razón cuando sustituye a la espontaneidad desfallecida de la clase por el partido. ¿Por qué un partido dominado por intelectuales revolucionarios tendría más poderes y virtudes que el grupo social multiforme de los explotados y oprimidos? La respuesta, se ve bien hoy, es negativa. Su error deriva de que no se preguntó por qué los trabajadores están ellos mismos profundamente marcados por el bloqueo de las relaciones sociales y cómo pueden salir por sí mismos de ellas. Marx, acabamos de verlo, se queda en el umbral del problema, pero se podría pensar que lo

presiente cuando pone a punto un cierto número de conceptos clave, los del despotismo de la fábrica, como tú dices, pero también el de subsunción real y el de fetichismo. En mi opinión, se trata de conceptos ligados unos a otros y que constituyen un conjunto teórico de primera importancia.

Cuando Marx hace referencia al despotismo de la fábrica, no se refiere en primer lugar a un autoritarismo en el sentido tradicional del término, sino a un modo de organización del trabajo que somete la diversidad de la producción a la unicidad de la valoración del capital. Por otra parte, el despotismo de la empresa no toma toda su significación más que convirtiéndose en parte de la subsunción real de los trabajadores bajo el mando del capital, gracias a los dispositivos tecnológicos que hacen de la fuerza de trabajo un apéndice de la producción de valores y de plusvalía. El *management* de la empresa es, por retomar la terminología de Marx, un director de orquesta que hace tocar a los trabajadores una partitura, que no deben conocer, de inserción en los flujos y movimientos de valorización del capital, que no tienen que discutir, ni siquiera comprender. Están, dice Marx, despojados en el curso mismo del proceso de trabajo, de las potencias intelectuales y sociales de la producción. Su cooperación en la producción no les pertenece y las interdependencias múltiples que mantienen más allá de las empresas en las redes productivas, así como los efectos de combinación que resultan de ello son apropiados de forma particularista por el capital. La totalidad móvil de los medios de la producción social se constituye así de forma autónoma en relación a los asalariados del capital, que ven levantarse frente a ellos un mundo de la técnica que sin embargo ellos mismos ponen en movimiento. Su carácter social está como encerrado en los movimientos de la tecnología acumuladora y se hace para ellos una segunda naturaleza sobre la que no tienen influencia verdadera.

Esta constatación es importante porque esta *naturalización* de las técnicas al servicio del capital permite *naturalizar* los poderes existentes en la sociedad, poderes económicos, poderes referidos a la reproducción de la fuerza de trabajo (familia, relaciones entre generaciones, sexualidad). Se es alguien en función de lo que se aporta a la dinámica del capital. Este bloqueo de las relaciones sociales es también reforzado por el hecho de que los trabajadores, para reproducir su fuerza de trabajo, deben hacerse realizadores de plusvalía, es decir, consumidores de mercancías. Las rentas (el capital variable) de las que pueden disponer más o menos difícilmente no les permiten organizar libremente su vida y sus relaciones con los demás. En efecto, las mercancías son portadoras de formas y de modos de vida dominados por la valorización. No son sólo productos útiles, sino objetos sociales, que repercuten sobre los que los adquieren. Y no se puede acceder a un mínimo de reconocimiento social más que si se absorbe en cantidades y cualidades suficientes estas significaciones sociales.

El individuo vale lo que vale su trabajo, es decir, su fuerza de trabajo, pero también lo que valen los objetos sociales (de la vestimenta al coche, de la decoración interior al ordenador) que puede exhibir. Por ello la pobreza no está sólo marcada por penurias materiales, es más profundamente desvalorización, depreciación social para los que la sufren a los ojos de los demás. Las relaciones sociales, la sociabilidad más inmediata pasan por las mercancías y por lo que Marx llama "el fetichismo de la mercancía". Es decir ese *quid pro quo* que hace que se fijen las relaciones sociales en las cosas, no viendo más que las cosas. Los objetos-

mercancías se hacen objetos fantasmagóricos que remiten a toda una escenografía social en la que los actores humanos no son más que los órganos, los portavoces de la valorización universal, los valedores de la dinámica del capital.

Por supuesto, los individuos no son nunca totalmente reductibles al papel de *máscaras de carácter* del capital. De una forma u otra exceden las enunciaciones de la valorización (las operaciones de evaluación de los hombres y de los productos del trabajo), pues sus comportamientos, sus sentimientos no son forzosamente conformes, es decir alineados con los imperativos del capital. Sin embargo, están atrapados en lo que el filósofo alemán Adorno llama "un conjunto de conexiones cegadoras" (las conexiones de las mercancías, las conexiones de los mercados y de los procesos de trabajo, etc...). En la sociedad capitalista, los intercambios simbólicos están mediatizados por los intercambios de valor y son estos últimos los que aclaran y dan forma al mundo social vivido dejando en la sombra todo lo que les escapa. Una vez más, esto no impide la revuelta, las manifestaciones, incluso la reivindicación de un mundo diferente. Pero el juego de las "conexiones cegadoras" hace que se intente transformar la sociedad a partir de sus propios modos de funcionamiento (vivir mejor en el terreno cuantitativo, corregir las desigualdades, regular el capital, etc...) sin plantear el problema de una ruptura de la continuidad social.

Para superar los condicionamientos producidos por el capital, hay en realidad que interrumpir la reproducción social hecha bajo la égida del valor y poner fin a la clausura de las relaciones sociales controladas por los movimientos de los objetos fetiche. Lo anterior no puede venir de una iluminación súbita, de un descubrimiento repentino tras una especie de relámpago. Resulta más bien de un encuentro, producido entre los incidentes o accidentes que perturban sin cesar la dinámica capitalista y el desciframiento práctico-teórico hecho de esta dinámica para mostrar que no es ni "natural", ni insuperable. Por quedarnos a un nivel relativamente abstracto, se trata de mostrar que no hay verdaderamente clausura de las relaciones sociales bajo el capitalismo, y que a partir del momento en que se comienza a desarrollar otra visión de lo que pasa ante los ojos de cada cual, las cosas comienzan a cambiar. Ver las cosas de otra forma hace actuar de otra forma y, para llegar a un nivel más concreto, se puede decir que los asalariados deben comenzar a darse cuenta de que disponiendo su fuerza de trabajo como una posesión y una mercancía, ceden lo esencial de su actividad a un tercero anónimo, el capital. Para ellos, las perturbaciones y las soluciones de continuidad que puntúan la marcha del capitalismo (el cambio social más o menos catastrófico que toma a los hombres por material) deben ser la ocasión de darse cuenta de que su fuerza de trabajo no debe ser ese instrumento para explotarse a sí mismos y oponerse a los demás que están al servicio de una maquinaria social, ni tampoco el vector de una transformación de la capacidad concreta de la actividad de cada uno en capacidad de producción de trabajo abstracto. Lo que está en cuestión, es una nueva práctica de las relaciones sociales, su reconstrucción para poner fin a la subordinación a la subsunción real, para poner fin igualmente a un rígido reparto de los poderes en la sociedad.

En su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky dice, poco más o menos, que la revolución es un momento de inspiración exaltada de las masas. No se equivoca, pero no ve que no basta añadir a la exaltación de las masas una dirección política consciente para evitar el fracaso o el reflujo. Los procesos revolucionarios deben

cambiar de arriba abajo de forma duradera las costumbres y sobre todo eliminar las barreras que separan a unos individuos respecto a los demás. La autonomía de cada uno debe poder apoyarse en la autonomía de todos en la búsqueda de nuevas relaciones sociales. En una palabra, los procesos revolucionarios deben destruir progresivamente los gérmenes de pasividad presentes en la sociedad.



4 Sus Octubres y el nuestro

Octubre 1917 en la gran conmoción de 1914-1923

Charles-André Udry

1. Diversas corrientes de historiadores disertan sobre Octubre 1917 extrayéndolo del contexto internacional y del período histórico pertinente —el que va de 1914 a 1923— que son los que permiten restituir al “acontecimiento” (es decir, a esa revolución que separó intereses inicialmente confundidos, parafraseando a Jaurés) la riqueza de su significado y sus implicaciones. Pero esta periodización y esta contextualización no deben llevarnos a disolver las especificidades y el alcance del “acontecimiento”: la progresión desde febrero de 1917, la aceleración *prematura* de julio, el contraataque de Kornilov en agosto, el relanzamiento de la polarización sociopolítica y la insurrección que sentencia la descomposición extrema del régimen de Kerensky.

2.- 1914-1923: estos años incluyen: el estallido de una guerra de nuevo tipo con sus múltiples consecuencias sobre la sociedad europea, sus instituciones y sobre las izquierdas políticas y sindicales; una guerra que ni las clases dominantes, ni los gobiernos, ni los estados mayores se habían planteado como una guerra mundial prolongada durante años; por consiguiente, una guerra que va a necesitar una militarización de la economía, una movilización cuasi militar de la fuerza de trabajo, la organización de ejércitos masivos que serán fermentos de la crisis a partir de 1916; el estallido del proceso revolucionario en Rusia (febrero-octubre de 1917); una guerra civil en Rusia, que comienza en 1919 y termina en 1922

(últimos movimientos de guerrilla); convulsiones sociales y políticas; crisis prerrevolucionarias y revolucionarias en diversos países europeos (Austria, Hungría, Alemania, Italia...; no nos referiremos aquí a otras regiones del mundo) y, a menudo, imbricación de revoluciones y contrarrevoluciones.

Este período de turbulencias es nuevamente objeto de un debate histórico, político e ideológico porque algunas de sus consecuencias se conjugan aún en tiempo presente.

Los "grandes relatos" posmodernos sobre esta fase de 1914-1923 borran la complejidad de los afrontamientos de clases y de fracciones de clases, las cuestiones de estrategia política y la apertura de una gama de posibles, de bifurcaciones (aunque ciertamente la gama está limitada y delimitada), las crisis institucionales, los cambios sociales, políticos y culturales con sus efectos en profundidad, más de uno difícilmente detectables sobre el terreno, en el mismo momento o incluso a corto plazo.

La terminante certeza con la que diversos historiadores y portavoces políticos tratan a Octubre 1917 se apoya más en su seguridad en el porvenir neoliberal de este fin de siglo que sobre un examen bien informado sobre ese pasado de comienzos de siglo.

3.- 1914 va a desencadenar un traumatismo de envergadura en la población, entre los militares, en las filas obreras. Y la guerra se prolonga contra todas las previsiones, tanto de las clases dominantes, como de los dirigentes del movimiento obrero que, en su mayoría, razonan a partir del paradigma de la guerra de 1870-1871.

Los componentes de una crisis del movimiento obrero se acumulan; pueden detectarse desde finales de 1915. En efecto, es difícil para las direcciones del movimiento obrero (la burocracia) combinar la coparticipación (con la clase dominante y el aparato militar e industrial) con el control sobre una clase obrera sometida al trabajo de un modo brutal; el control de las capas sociales enviadas al frente (campesinos pauperizados y jóvenes hijos de obreros) con la representación de reivindicaciones sociales que emergen desde finales de 1915. Ahí se encuentran elementos potenciales de la futura crisis y reconfiguración de conjunto del movimiento obrero europeo al final de la guerra.

Diversos *modelos* difundidos por partidos de referencia de la II Internacional —que respondían a intereses sociales, políticos e ideológicos señalados por un sector crítico desde antes de la guerra— entraron en crisis. La I Guerra Mundial pone ante los ojos del movimiento obrero internacional algunas cuestiones de envergadura: el fatalismo optimista sobre la "maduración socialista", con sus leyes naturalizadas (*Naturnotwendigkeit*); el modelo de gran partido educador del proletariado, que no considera el aprendizaje efectuado y la formación y la conciencia adquirida en las luchas de masas (huelgas de masas) y sus organizaciones de "carácter original" (consejos); desde 1916, la conversión nacional-chovinista (esa concepción ritualista del internacionalismo proclamado, y luego renegado en la práctica por prestigiosos aparatos dirigentes que se alinearán con el chovinismo nacional en 1914, provocando el desconcierto de muchos militantes) sintoniza cada vez menos con sectores crecientes obreros y populares; la naturaleza de esta guerra ("guerra anteimperialista" según

Lenin) y la razón de su explosión (por tanto la explicación de sus causas); sobre qué tipos de crisis globales de sociedad podía concluir esta I Guerra Mundial.

4.- Entre las figuras de Octubre 1917 se encuentran aquéllos y aquéllas que han buscado confrontar el desarrollo de la guerra con los “modelos” y los dogmas que habían cegado y paralizado al movimiento obrero. Mencionemos en particular a Lenin, tan menospreciado hoy en día.

Desde 1916 él concentrará sus esfuerzos en dilucidar: los rasgos constitutivos de la crisis del imperialismo y el tipo de Estado fuerte relacionado con él (en esta tema hay que contar también con Bujarin); la perspectiva de una transformación radical de la sociedad y de sus instituciones a escala internacional como “respuesta socialista” a la guerra. Su reflexión concluirá señalando como perspectiva política la “vía de la Comuna de París de 1871”, esbozada por la emergencia de los soviets desde febrero de 1917. Lenin no se adapta por tacticismo a la evolución en Rusia; los elementos que conducen a la conclusión mencionada se pueden discernir ya en enero de 1917 (ver en este aspecto su conferencia “Informe sobre la revolución de 1905”, redactado antes del 9/22 de enero de 1917).

En su planteamiento, la revolución es un punto de partida que se inserta en la crisis del imperialismo y en la constatación de que “Rusia es un país campesino, uno de los más atrasados de Europa”. La revolución rusa es un “prólogo” hacia la revolución internacional; dispone de una experiencia (1905), de un potencial de movilización del campesinado, pero debe contar con sus aliados principales “el proletariado socialista europeo”.

Su reflexión sistemática no implica ciertamente una coherencia sin fallas que con frecuencia ha sido reconstruida, de forma más o menos interesada, *a posteriori*. Aproximaciones sucesivas, ajustes, ambivalencias son cosustanciales a los análisis y a la elaboración de una orientación estratégica, efectuada en medio de los flujos y el caos de una guerra mundial y de una revolución que estalla en un país tan inmenso como Rusia.

5.- El campo cubierto por el análisis de Lenin (y otros) obliga a hacer referencia a la “revolución prematura” o de la “sociedad rusa inmadura” para una revolución. Este tema fue abordado ya por Max Weber con ocasión de la revolución rusa de 1905: “un alzamiento insensato”.

Nos limitaremos a comentar dos argumentos que destacan entre los que serán avanzados desde 1918: Una corriente determinista económica deja entender que la dinámica de desarrollo disponía de un fuerte potencial en Rusia y llevaba en su seno una democratización inevitable de la sociedad. La revolución de 1905, la represión masiva que le siguió, los “retrocesos institucionales”, la política de guerra imperialista llevada por el poder zarista, el hundimiento de febrero de 1917 aparecen, en cierto modo, como elementos “exógenos”; no están en modo alguno insertos en las contradicciones y conflictos que atraviesan la formación social rusa y no se refieren a las inercias de su sistema de poder. Desde otro punto de vista, entre febrero y octubre de 1917 la configuración y la evolución de las fuerzas en presencia –con sus representaciones en términos de partidos e instituciones– demuestran que el conflicto se reduce, bastante rápidamente, a un enfrentamiento entre un bloque de clases y grupos sociales oprimidos

y explotados y el bloque de fuerzas enraizadas en el pasado del imperio, de la monarquía, de los militares, de las fuerzas nacionalistas.

En estas condiciones, tras el fracaso de la restauración zarista o ultraconservadora, el "poder de los soviets" deberá confrontarse con el "océano campesino", con lo que ha señalado lúcidamente Moshe Lewin. Pero el "aliado privilegiado" con que se contaba, el proletariado europeo, está en *lista de espera* o extraviado en medio de crisis prerrevolucionarias o revolucionarias. Así, en la relación con las masas campesinas, el Estado es la única mediación a disposición del nuevo poder soviético. Aquí se anuda el bucle complejo de las relaciones entre partido-Estado-sociedad.

6.- Los estudios efectuados sobre el período febrero-octubre de 1917 (Sunny, Snow, Smith, Raleigh, Getzler, D. Mandel, Dune, Koeker, Rosenberg...) demuestran la importancia de la entrada de masas renovadas en la escena política. Los soviets son instrumentos de democratización de la vida política. A menudo, los soviets insisten en la democratización de las *dumas* locales (sufragio universal, directo, secreto); son el lugar de un aprendizaje del debate público, del debate *parlamentario*; constituyen el foro para la elaboración de pequeñas constituciones, normas y procedimientos de debates y tomas de decisión; son el crisol del ejercicio de un pluralismo político (pluripartidismo) jamás conocido.

Octubre de 1917 resonará a escala internacional en el corazón de amplios sectores populares porque marca la posibilidad de una victoria sobre los poderosos y muestra la capacidad (con sus aspectos míticos) de los dominados para darse instrumentos de emancipación.

Esta dinámica soviética va a agotarse. Entre la multiplicidad de factores que intervienen en la curva descendente del "poder soviético" destacaremos algunas decisiones político-institucionales (no nos referiremos a la disolución de la Asamblea constituyente): la reconstrucción del Estado pasará, entre otras cosas, por una integración de los soviets en el sistema de gestión administrativa del Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom); la descentralización de los soviets (Comité Central Ejecutivo Pan-Ruso de los Soviets, VtsIK) y particularmente sus modalidades de gestión, desde abril de 1918, van a acentuar este proceso; los socialistas revolucionarios de izquierda y los mencheviques de izquierda son expulsados de esos órganos soviéticos centrales en junio de 1918; el Ministerio del Interior *controla* desde julio de 1918 las relaciones con los soviets de provincias; los decretos y las instrucciones sobre el "curso de la justicia" o sobre la *Cheka* (1 de noviembre de 1918) muestran la ausencia de una conciencia política sobre el lugar del derecho en una revolución. A partir de 1918, algunos debates políticos indican la falta de preparación teórica en este terreno, pero también el interés manifestado por grupos de intelectuales. Este potencial de elaboración jurídica, y por consiguiente de delimitación posible de un régimen de excepción, no encontrará lugar de expresión práctica.

Este tipo de decisiones, y las prácticas que muestran, y refuerzan, actúan en el momento en que la tarea fundamental es la defensa de la revolución, con sus peligros inherentes de derivas autoritarias y arbitrarias. Y la guerra civil está en puertas...

7.- Toda reflexión sobre la guerra civil nos lleva a responder a una pregunta: ¿por qué vencieron los bolcheviques?

La alianza social —en parte de conveniencia y fluctuante— entre amplios sectores campesinos y el partido bolchevique es un importante elemento explicativo para comprender el curso político militar de esta guerra civil. Los portavoces de la contrarrevolución no pudieron estabilizar relaciones con sectores importantes de campesinos porque representaban el pasado, con su carga de explotación, de opresión y con su cadena de humillaciones. Su práctica era además coherente con ese pasado.

La guerra civil acelera la desintegración de la sociedad, la crisis económica, que alcanza un nivel catastrófico, la desurbanización...; agrava la extrema reducción de los *polos* obreros, la absorción de los miembros del partido bolchevique (y de otros partidos) en tareas militares o administrativas, con numerosas pérdidas humanas y *reconversiones* para hacer carrera.

El personal político, administrativo, de seguridad seleccionado en (y por) la guerra civil va a engrosar las filas del partido en el poder. Y este partido cambia: el partido que surge de la guerra civil está muy alejado del que tenía apenas 25.000 miembros en febrero de 1917. Los análisis de tipo *genético* (que se remonta a 1903 ó 1912) del Partido Bolchevique pasan de largo sobre estas importantes mutaciones, lo cual dificulta la comprensión de la *transición* 1923-1928 y de la contrarrevolución estalinista, con sus terribles consecuencias que aún pesan sobre las espaldas de la izquierda contemporánea.

A la salida de la guerra civil, este partido —que se ha convertido en el eje del mantenimiento de elementos de poder estatal durante el período más difícil del afrontamiento militar y, posteriormente, de la reconstrucción del Estado— dispone aún de capacidades, aunque deterioradas, para realizar cambios y discutir cómo elaborarlos. La opción de la Nueva Política Económica (NEP) y las discusiones políticas que la acompañaron son una prueba de estas dos características.

La prohibición de las fracciones en el seno del partido en el poder en 1921 no puede considerarse un elemento menor en la asfixia de una dialéctica posible entre regeneración de la sociedad y removilización política. Quizá esta interacción hubiera podido crear las condiciones necesarias para contrarrestar las medidas autoritarias y represivas (entre otras, contra fuerzas políticas no bolcheviques que habían adherido a la revolución) y para revitalizar un tejido democrático con sus instrumentos adecuados, para debatir públicamente las grandes opciones, para intentar restablecer relaciones diferentes a la coerción con los campesinos.

En una sociedad postrada que viene de una guerra civil, va a desarrollarse un partido que se convierte en un monolito administrativo. Los miembros seleccionados durante el período 1919-1922 son poco aptos para gestionar una alternativa tan compleja como la NEP; los recién llegados son absorbidos hacia las *cumbres*. Los atributos del poder burocrático, cuyas formas irán evolucionando, comienzan a desplegarse.

8.- El sistema surgido de este período 1917-1923, y posteriormente del que se prolonga hasta 1928, no puede ser caracterizado como socialista, si se consideran válidas las propuestas básicas realizadas por Marx en este sentido, así como el

sentido general de las que se encuentran en diversos escritos de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Korsch y muchos otros. Por el contrario, Octubre 1917, los debates de ideas que impregnaron su génesis, las diversas instituciones que estructuraron el poder soviético inicial, las batallas colosales revolución/contrarrevolución, los debates teóricos y políticos que caracterizaron cada una de sus fases y los conflictos que sobre ellos tuvieron las corrientes políticas, en Rusia y en todo el mundo... todo eso concierne a las fuerzas que se reivindicaban y se reivindican del socialismo. Así es, aunque resulte chocante para una cierta *lógica* o ese *sentido común* cultivado por el pragmatismo revalorizado en un mundo hegemonizado por *TINA* (*There Is Not Alternative*; no hay alternativa).

Evidentemente, Octubre 1917 no es ya un discriminante en la constitución y la identidad de las fuerzas de la izquierda radical, es decir, las que desean e intentan comprender las raíces del *mal capitalista* y no sólo sus efectos.

En todo caso, una reflexión de carácter histórico conectada con el presente nos lleva a constatar que Octubre 1917 remite, aunque la relación pueda aparecer hoy muy indirecta, a una historia y a temáticas propias a todo proyecto de cambio radical de sociedad: el "sujeto social" de un cambio necesario; los instrumentos de que puede disponer y dotarse si a lo *necesario* se añade una elaboración sobre lo *posible*; a partir de esta base, las cuestiones de estrategia ligadas a la "conquista del poder"; las relaciones entre clases sociales-partidos-autogestión-Estado-derecho(s); el choque entre revolución y contrarrevolución (y reformas y contrarreformas); el sentido del progreso...

Si unos modelos han entrado en crisis en 1914, la quiebra del modelo Octubre 1917 responde a las deformaciones y las alteraciones que le han hecho sufrir las fuerzas burocráticas que han establecido su poder sobre la base de una obra de negación. Paradójicamente, la amplitud de los esfuerzos criminales para enterrar a los actores de esta epopeya histórica así como la riqueza de las experiencias y de las contribuciones teórico-políticas plurales inspiradas por el *acontecimiento* y por el período en el que se inserta, muestra el vigor de este ascenso revolucionario y el sentido de esta victoria. El esfuerzo efectuado para borrar Octubre 1917 de la memoria refleja el sentido de clase de la burguesía. El *realismo* de los prosélitos de la adaptación a las exigencias del sistema capitalista es pura miopía.

En el marco de la crisis presente del sistema capitalista, que ha conquistado unos espacios incomprables en toda la historia, Octubre 1917 considerado en su contexto nos lleva a abrir (o proseguir) el debate sobre: la *mundialización* polarizada del sistema y sus efectos económicos, sociales, ecológicos; el lugar del Estado nacional en esta fase del imperialismo y por consiguiente la convergencia entre las luchas locales, regionales e internacionales; los procesos de transformación y constitución de un *sujeto* social y el lugar del trabajo (del trabajo sexuado) en el sistema capitalista. Octubre 1917 puede propulsar aún la inteligencia de la posibilidad de un cambio deseable y necesario. Pero al precio de saber comprender la distancia que nos separa de él.

Post-scriptum. Este texto ha sido escrito en forma de tesis, con las características sintéticas que le son propias. En un próximo número de *VIENTO SUR* desarrollaremos algunos temas que necesitan un enfoque más preciso.

1.- El primero se refiere a la forma en que una parte muy mayoritaria del movimiento comunista (o ex-comunista oficial) trata la cuestión de Octubre 1917, y más generalmente el proceso revolucionario en Rusia y en Europa, a la luz de la implosión de los regímenes burocráticos autoritarios.

Para evitar falsos debates, es evidente que esas sociedades y regímenes han conocido cambios importantes. En este sentido, hay que considerar no solamente la explosión urbana o la industrialización pesada clásica que tuvieron lugar en la URSS, sino especialmente los períodos políticos en que se divide la trayectoria de la URSS estalinizada: la gran guerra nacional de 1941-45, el kruschevismo, el breznevismo, la transición de Andropov a Gorbachov... Por otra parte, estos regímenes han vivido conmociones internas e incluso alzamientos populares. En la URSS, las formas de resistencia han ido desde huelgas fragmentadas, pero reales, a los millones de cartas enviadas a Krushev después del 20º Congreso del PCUS por las familias que tenían uno de sus miembros en ese sistema complejo y jerarquizado llamado *gulag*, pasando por actos de pasividad-sabotaje en diversas industrias o sectores de servicios.

En todo caso, más allá de estos cambios y de los diferentes períodos, las estructuras vertebrales que han caracterizado a la URSS han surgido de una contrarrevolución. Por contrarrevolución entendemos no un salto atrás, sino una derrota social y política infligida a la base social y política de la revolución entre 1917 y 1923. Una contrarrevolución no implica la negación o imposibilidad de *progreso* en términos cuantitativos en sectores industriales, o en la construcción de vías férreas, o de pantanos, etc. Por analogía, la contrarrevolución que venció en Alemania en 1848 llevó al régimen de Bismarck, cuyas realizaciones son veneradas por los defensores del despotismo ilustrado, incluso en las filas socialdemócratas. Aquí utilizamos el término contrarrevolución en un sentido análogo.

El precio humano de esta contrarrevolución ha sido gigantesco. Como, volviendo a la analogía, la victoria de la contrarrevolución en 1848 en Alemania ha conducido a la guerra de 1870-71, a la prohibición de la socialdemocracia alemana y posteriormente a la I Guerra Mundial.

Sobre esta cuestión de contrarrevolución, de sus orígenes, de los elementos de continuidad y de discontinuidad, de sus brechas fundamentales y posteriormente de la ruptura abierta revolución/contrarrevolución, la reflexión de los excomunistas (o post-estalinistas) se gripa.

Una de las formas de operar es simple. Con humildad –tanto mayor puesto que es tardía– reconocen la amplitud de la tragedia. Más concretamente, están obligados, ante las aplastantes evidencias, a reconocer finalmente que esta contrarrevolución ha conducido a la liquidación física y moral de centenas de miles de militantes revolucionarios, socialistas y comunistas. A ello se añaden millones de muertos como consecuencia de decisiones políticas, sociales y económicas que responden a los intereses de la casta dominante en la URSS. Más aún, han sido forzados con reticencias, como ha mostrado su reacción ante la película de Ken Loach *Tierra y libertad*, a admitir que miles y miles de militantes revolucionarios(as) han pagado con su vida la política de los partidos llamados comunistas en los años 20 y 30, y más tarde. Estos(as) militantes sufrieron también *heridas en el alma* y vivieron el asesinato de esperanzas tan grandes

como el horizonte de las aspiraciones y necesidades sentidas por los millones de personas *de abajo*.

Aún reconociendo todo esto, los ex-comunistas tienden a hacer con su humildad una operación hipócrita. Hacen un acto de memoria y piden perdón, pero lo desvían, despolitizando la tragedia, convirtiéndola en última instancia en un monstruo extrapolítico e inexplicable. Así, paradójicamente, ellos serían las víctimas de una tragedia sin sentido.

2.- Todo ello permite evacuar todas las cuestiones y combates que numerosas corrientes –sean sindicalistas revolucionarios, socialistas de izquierda (Martov), obreros de la oposición (Chliapnikov), trotskistas, bujarinistas– emprendieron muy tempranamente contra las “deformaciones” y “perversiones” de la dinámica de la revolución rusa desde 1919. Para los que en los años 60 leyeron los *Cuadernos de las secretarías de Lenin*, la amplitud de la involución de la revolución se mostraba en el centro de la ansiedad y las reflexiones de un Lenin disminuido físicamente. Cuando posteriormente se publicó la obra de Moshe Lewin *El último combate de Lenin* sólo recibió el desprecio de los comunistas (que entonces no eran todavía *ex*). Pero Moshe Lewin mostraba claramente que el legado final de Lenin podía resumirse en tres elementos: a) El frenazo que el Partido Bolchevique debía dar al ascenso del nacionalismo gran-ruso; b) El combate contra lo que Lenin llamaba la “burocracia inculta”; c) La necesidad de deponer a Stalin (el famoso “testamento de Lenin” escondido con obstinación y determinación por la casta en el poder).

Pero un análisis de los textos de Lenin indica los límites de su estudio del burocratismo, el administrativismo, de la continuidad de los hábitos propios del funcionamiento del aparato del Estado zarista... que se encuentran en el nuevo Estado en vías de estabilización desde 1923. El propio Lenin dice que “la cuestión de la burocracia no ha sido aún estudiada”, refiriéndose a una categoría social que ignora en sus artículos y reflexiones.

Tres categorías sociales y políticas constituyen el sustrato de su reflexión en el terreno de la evolución de la formación social, de la reestabilización de la sociedad después de la guerra civil: los obreros, los campesinos, la burguesía. La burocracia como categoría específica no fue analizada como tal. Pero ninguna comprensión de la transición de la revolución a la contrarrevolución estalinista puede efectuarse sin la elaboración del contenido de esta categoría. La herencia del pasado zarista, el papel aplastante en el plano cuantitativo del campesinado, la debilidad extrema de la clase obrera a la salida de la guerra civil son ciertamente factores muy importantes que se articulan con el aislamiento internacional de la revolución rusa, en el que la socialdemocracia tuvo, por cierto, una responsabilidad aplastante.

Pero en todo caso, hay un conjunto de decisiones políticas adoptadas por el Partido Bolchevique que, desde el 1 de abril de 1922 (primer pleno del Comité Central del Partido Bolchevique) a diciembre de 1922, conducen a la instauración de un estatus particular, palanca de una burocracia del Partido-Estado (ver el notable estudio de M. A. Podchtchekoldine en *Argumenty i fakti* n° 27, 1990, cuya edición completa fue publicada en los *Cahiers Leon Trotsky*, n° 44, diciembre de 1990). A estas decisiones que afectaron al funcionamiento del Partido de arriba

abajo, se añadieron otras relativas al lugar de los derechos individuales, la imbricación entre los soviets y la construcción del Estado, "la política respecto al campesinado, etc. Aquí se muestran los elementos fundamentales de continuidad y ruptura que desembocarán en la contrarrevolución de los años 20 y que desarrollaremos en un artículo posterior.

3.- Una gran parte del debate se refiere al tema de la "revolución prematura". En este texto sólo hemos señalado algunos puntos. Querríamos indicar simplemente hasta qué punto es extraño –y por tanto, cuán conveniente es que se suscite una reflexión seria sobre este tema– ver a economistas deterministas, como la señora Carrière d'Encausse, y a ex/pos-comunistas estando de acuerdo en la idea de la revolución prematura.

Dos ideas subyacen en este enfoque. La primera deja suponer la existencia de una modernización de Rusia bajo Stolypin, que es ampliamente sobrestimada. La obra de Lenin sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, polémica con los populistas, ha contribuido, a su manera, a reforzar esta idea. Este planteamiento no sirve para comprender los límites de la reforma de Stolypine y, sobre todo, los límites y la podredumbre de la clase en el poder y sus representantes imperiales y militares.

La segunda conecta con una idea respetada hoy por la socialdemocracia ilustrada y los ex-comunistas: los pueblos deben ser conducidos por la vía del progreso, con *sensatez*, a fin de evitar los seísmos que llevan siempre a tragedias históricas. Así la ironía de la historia hace que un estalinista –para el que Stalin y Breznev llevaron, finalmente, al pueblo ruso a la conquista del espacio– podría encontrarse de acuerdo con un adepto, por ejemplo, al PSOE que llevó, finalmente, a los pueblos del Estado español a Europa, eso sí, con la estrella de Maastricht iluminando el porvenir.

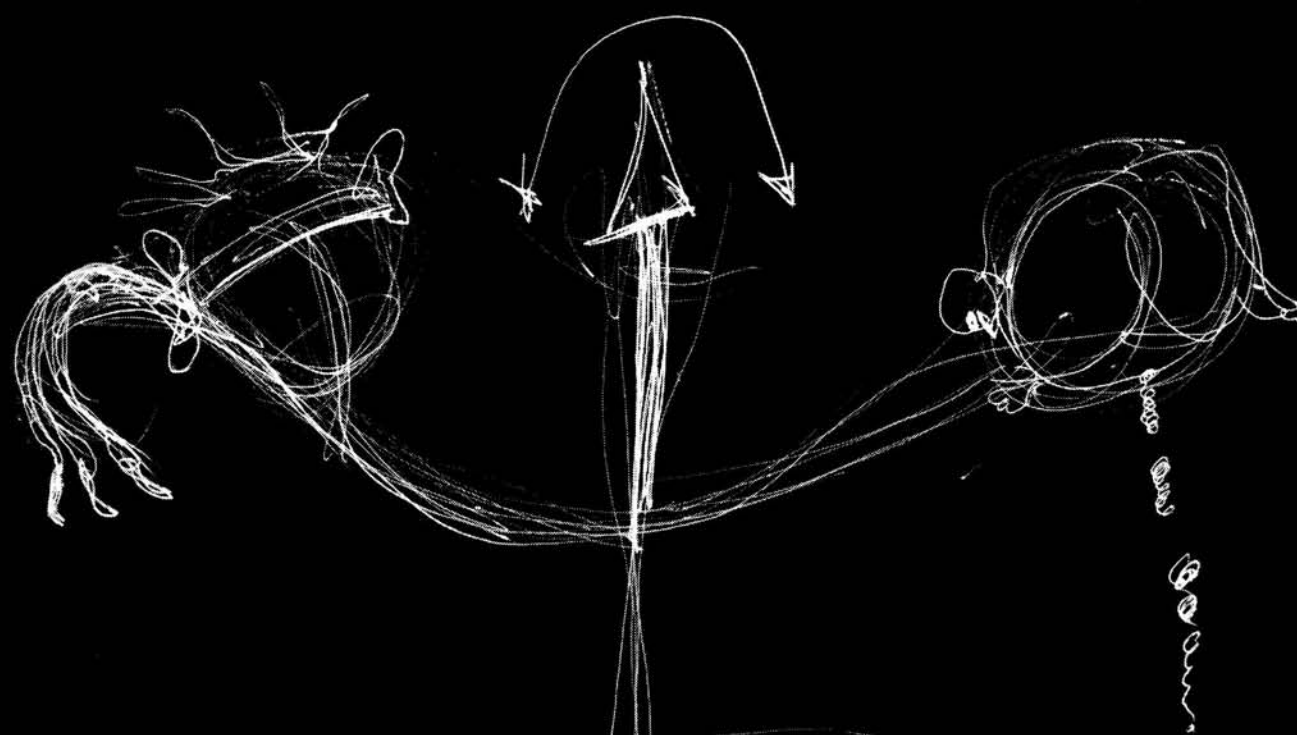
4.- El último tema que queremos apuntar se refiere a la superposición entre la construcción del Estado burocrático –es decir, la construcción de un Estado que refleja la substitución por la burocracia de la base social, ciertamente fluctuante, de la revolución de Octubre: los obreros, los campesinos, las masas populares– y la construcción de una Internacional comunista (la III Internacional) que se transformaría en un instrumento de la contrarrevolución. Los(as) militantes revolucionarios del Estado español conocen suficientemente bien las prácticas de esa Internacional llamada comunista para saber de sus desastres.

En conclusión, suprema ironía de la historia, la revolución de Octubre de 1917 –en realidad, desde 1905–, su dinámica, sus involuciones... han nutrido los debates de socialistas y comunistas durante decenios, pese a que el régimen surgido de esa revolución no tiene, desde los años 20, nada que ver con el socialismo.

Aunque sólo fuera por esa razón, la memoria debe ser instruida, es decir, la comprensión de esta contrarrevolución, que todavía hoy pesa como un fardo sobre el movimiento obrero, es una exigencia del presente y no un homenaje al pasado ni, en ningún caso, una demanda de perdón ante la derecha, o los representantes de esa derecha vestida de *izquierdas*.

Noviembre de 1997

Traducción: Miguel Romero



NUNCA TE EQUIVOQUES

MIERDA

3 Voces

miradas

Poemas

Erich Fried

"*Das ist ganz brauchbar!*" ("¡Esto sí que sirve!") era el máximo elogio que llegaban a prodigar Bertolt Brecht o Hans Eisler. De este elogio no serían indignos muchos, acaso la mayoría de los poemas de Erich Fried, el autor de lengua alemana que mejor supo prolongar, desde los años sesenta, el esfuerzo de *ilustración socialista* que tan ejemplarmente encarnaron Brecht o Eisler.

Entre el 6 de mayo de 1921 y el 22 de noviembre de 1988, el paso erguido y el largo aliento de Erich Fried. Entre estas dos fechas la muerte del padre en un interrogatorio de la Gestapo; el exilio del adolescente judío (que abandona su Viena natal para refugiarse en Londres), la aniquilación de todos los familiares que no habían huido de Austria en los campos de exterminio nazis, los primeros trabajos literarios y radiofónicos, las traducciones de Dylan Thomas y de Shakespeare; a partir de los sesenta la rápida sucesión de sus poemarios políticos y amorosos. La conmoción de la guerra de Vietnam, sobre todo, le impulsó a ahondar su personalísimo compromiso con la lucha por el socialismo y la libertad; el desarrollo de su poesía acompañó desde entonces el devenir de las izquierdas en los países de lengua alemana (y muy especialmente la izquierda antiautoritaria vinculada a los nuevos movimientos sociales).

La poesía política de Brecht se nutría de marxismo y esencialmente, por supuesto, de su experiencia personal. A estas dos fuentes básicas Erich Fried añadió varias más: el psicoanálisis, la teoría crítica (Adorno y Marcuse sobre todo), la sociología, la ecología. Esta poesía no es *didáctica* en el sentido de que se proponga transmitir acríticamente contenidos intelectuales o modelos de conducta: es una poesía de investigación, explora e invita a explorar, anima al lector o lectora a reconstruirse y lograr su autonomía como sujeto. Transmite cierta actitud o compostura poética: lo más alejado de cualquier *pose*. Es poesía para no perder la compostura. Un acto de esperanza, decencia y dignidad humana.

En castellano se han publicado las antologías *Toques a rebato* (Sexifirmo, Piedrahita 1977) y *Cien poemas apátridas* (Anagrama, Barcelona 1978); yo mismo traduje poemas de Fried en los números 36-37, 43 y 53 de *mientras tanto* (Barcelona, 1989, 1990 y 1993 respectivamente). Aquí va una cuarta entrega.

Jorge Riechmann.

Dos preguntas

in memoriam Gustav Landauer

¿Qué clase de socialista
o comunista
es uno que ya no cree
que sabe
lo que el socialismo
o el comunismo
son realmente
o cómo se los construye?

Pero, ¿qué clase
de socialista
o comunista
es uno que hoy sigue creyendo
que lo sabe?

¡Hacia el sol, hacia la libertad!

Quiero tener amigos
tan seguros
como mis enemigos

y enemigos
tan torpes
como muchos camaradas

y obreros
que entiendan tanto de lucha
como sus patronos

Hermanos
eso sería
la victoria

¿Un poema de amor de izquierdas?

“Un poema de amor de izquierdas
ha de ser de tal modo
que nadie
note que lo es”

“¿Quieres decir
camarada
que alguien ajeno al asunto
no ha de notar en absoluto
que se trata de un poema de amor?”

“No
quiero decir
que no se tiene que notar
que es de izquierdas
Si no es así probablemente no se trata
más que de un poema de amor de izquierdas muy forzado”

Uno sin fósforos

Todo
lo que hace
como si yo lo hubiera perdido
se reúne en secreto
y se ordena
por sí mismo
en una casa
con una habitación amueblada

Estoy oliendo a pan
en la cocina
En la cama cálida tú
verdaderamente tú
levantas las sábanas desnuda
y para que yo entre me tiendes
dos brazos vivos

Límites de la desesperación

Te quiero tanto
que ya no sé
si te quiero tanto
o si me da miedo

si me da miedo ver
lo que sin ti
seguiría estando vivo
en mi vida

Para qué seguir lavándome
para qué seguir queriendo sanar
para qué seguir sintiendo curiosidad
para qué seguir escribiendo

para qué seguir queriendo ayudar
para qué de entre las madejas de mentiras
y horrores seguir queriendo desenmarañar verdad
sin ti

Quizá porque tú existes
y porque seguirán existiendo
otras personas como tú
y eso también sin mí

Advertencia frente a las concesiones

Me he preguntado
en Alemania
si la libertad
puede hacer concesiones
y me he preguntado
qué queda de ella
si hace concesiones
y si
las concesiones
le exigen después
que se resigne a ellas
y deje para la libertad la libertad
que ella esperaba
—aunque mermada—
conservar

En circunstancias semejantes
siempre me acuerdo de rabí Hillel
el maestro de la mansedumbre
y de la paciencia
que dijo:
“Si yo no
estoy conmigo
¿quién entonces?
Pero si yo sólo
estoy conmigo
¿a qué me reduzco?
Y si no ahora
¿cuándo?”

Confusión

Amarse
en un tiempo
en que la gente se mata entre sí
con armas cada vez mejores
y dejan morir de hambre a los otros
Y saber
que poco se puede hacer contra eso
e intentar
no enmudecer
Y sin embargo
amarse

Amarse
y dejar morir al otro de hambre
Amarse y saber
que poco se puede hacer contra eso
Amarse
e intentar no enmudecer
Amarse
y con el tiempo
matar al otro
Y sin embargo amarse
con armas cada vez mejores

Condición adicional

Lo importante
no es sólo
que un ser humano
piense lo correcto

sino también
que quien piensa
lo correcto
sea un ser humano

Poemas de los libros Liebesgedichte (Wagenbach, Berlín 1979) y Lebensschatten (Wagenbach, Berlín 1981), seleccionados y traducidos por Jorge Riechmann.

4 notas y documentos

¿A dónde va Izquierda Unida?

1. Contra la discrepancia

Itxaso Agirre

La salida dada a la crisis de IU este verano con la ruptura entre la mayoría de esta formación por un lado, y el PDNI, Iniciativa per Catalunya y algunas otras federaciones por otro no ha sido más que la "crónica de una muerte anunciada".

En relación al comportamiento desleal que NI venía siguiendo desde hacia tiempo, así como el sectarismo también seguido por una parte de los dirigentes del PCE, todo hacía presagiar este final. Ambos sectores coinciden en las forma de actuación, en el seguidismo y tacticismo político y en su forma de ver la discrepancia como un mal a extirpar en lugar de un valor y riqueza a cultivar. Sin querer dar demasiadas vueltas a un tema que, por desgracia, es inherente a una forma de entender la política, sólo queremos constatar que se ha perdido una buena oportunidad para que, a tres meses de la Asamblea Federal, se hubiese optado por una salida a la crisis basada en el debate asambleario de propuestas políticas.

Es difícil creer en otra forma de hacer política. Si creemos en el proyecto originario de IU como organización política y social basada en una suma de voluntades individuales y colectivas, de hombres y mujeres de la izquierda social y política con pluralidad de orígenes ideológicos, deberíamos ser conscientes de las dificultades y momentos de crisis que ello genera.

Los choques de ideas son inevitables, y más en el proceso que, y esto está en el haber de IU, quiere romper (o al menos chocar) con la tradición de pactismo y tacticismo que arrastra el PCE desde los últimos años del franquismo. Pero si una

organización quiere y se propone crear un proyecto con una línea política diferente a la llevada durante años por el que es el partido mayoritario en su interior, necesita un proceso de discusión abierto, de autocrítica sincera y de autoconcienciación. Un proceso que se debería dar, en primer lugar, en un plano interno entre su propia acción, educando en la tolerancia y respeto a las personas y a la diversidad de ideas emancipatorias, cambiando los comportamientos y dando la batalla en el plano de las ideas. De lo contrario, el supuesto cambio podría no ser más que una cuestión de imagen dentro de la enésima lucha interna de poder. O, lo que es peor, una reedición de la idea de la revolución hecha por la vanguardia ilustrada, sin la necesaria conciencia social y la lucha por la hegemonía cultural.

Lo viejo no acaba de morir, lo nuevo no termina de nacer. La vieja política del PCE sigue siendo defendida por NI, EG e IC pero también está consolidada en una parte nada desdeñable del *PCE duro* y de la mayoría de IU. Ejemplos tenemos en las posturas que han venido siendo adoptadas comúnmente en torno a los Códigos Penales y sus reformas, Pactos ¿antiterroristas?, el respeto profundo ante la "razón de Estado", el pantano de Itoiz, las loas continuas a la Constitución... Al mismo tiempo campean a sus anchas los viejos métodos militaristas de disciplina y jerarquía, o estalinistas de eliminar la discrepancia a cualquier precio. Así recientemente podemos citar el rechazo del Consejo Político Federal a un documento relativo al modelo de Estado sin apenas debate, para demostrar en una situación de crisis quién manda. Todo parece indicar que la supuesta radicalización del discurso de quienes *van* de "izquierda radical" no son más que papeles a interpretar para mantener el poder en determinados momentos o/y la credibilidad de las propuestas programáticas en otros.

Respecto a las crisis con las federaciones, la principal causa no está en las alianzas ni en las propuestas políticas, que también, sino en la no asunción y la negación de la soberanía de los pueblos. A pesar de que no nos guste la alianza de EG con el PSG, desde luego no optamos por la creación de sucursales centralistas, más aún en contra de las posiciones mayoritarias de las organizaciones federadas a IU o con quienes se mantienen relaciones fraternales. ¿Alguien se imagina a IU creando organizaciones en Portugal, Irlanda o Luxemburgo porque no estamos conformes con las que allí existen? ¿O es que, como en el caso gallego, tanto EG como IU prefieren evitar la consolidación y el auge de un proyecto racional mínimamente progresista como es el BNG? Desde luego se está restando credibilidad a una propuesta federal autodeterminista y de izquierdas rehuendo el debate y la discusión e incluso la unidad de acción en puntos concretos con los sectores de izquierda de cada pueblo. La salida que IU ha dado respecto a EG e IC no ha hecho más que fomentar interna y externamente la extensión del nacionalismo español, que por cierto es el nacionalismo dominante en este Estado, reclamándose además como una organización de izquierda.

A pesar de todas estas críticas tenemos que reconocer que IU ha intentado consolidar y desarrollar en lo programático propuestas políticas de transformación social que empezaban a vislumbrar la creación de un referente anticapitalista y alternativo, con coincidencias importantes en los análisis con otros movimientos y organizaciones políticas y sociales, que había empezado a ser referente para sectores de la izquierda revolucionaria y para activistas de los movimientos

sociales que comenzaba a cambiar la imagen pactista heredada. IU había teorizado la necesidad de priorizar la creación de tejido social y de conciencia alternativa frente al trabajo institucional. Se veía que IU no era el PCE de siempre, que había un intento serio por parte de mucha gente de convertir IU en un movimiento político y social de nuevo tipo, en una organización más horizontal, más militante. Todo ello, es cierto, ha calado en ciertos sectores de IU —minoritarios pero a la vez los más activos e inquietos— que creen lo que muchas veces se ha dicho desde la dirección federal: en el debate de ideas y proyectos no sobra nadie. Pero, al parecer, la propia dirección federal nos ha dado un portazo.

Las medidas que se han tomado este verano pueden ser (teniendo ganas de ser optimistas) uno de los últimos coletazos de los métodos a desterrar, y a partir de aquí seguir avanzando y reforzando el perfil anticapitalista y alternativo, siendo conscientes de que las crisis dialécticas son inevitables, de que lo viejo pesa y lo nuevo balbucea. Pero, por el contrario, también pueden suponer el primer gran acto de una reorganización del sector más favorable a una disciplina sin fisuras, o admitir tan sólo las permitidas según los momentos, a una vuelta a la forma de partido tradicional, a una oración que bebe de los análisis de sus cúpulas dirigentes a un institucionalismo de burócratas.

Todo ello convierte en necesidad el reforzamiento y consolidación del Espacio Alternativo dentro de IU. Sólo desde la existencia de un grupo como éste es posible hacer crecer en IU las ideas que apuestan por una organización anticapitalista sin sectarismos, tolerante y radicalmente democrática.

Afortunadamente en Euskal Herria, la izquierda social y política sigue en ebullición y otros son los parámetros a analizar.

2. La crisis de IU vista desde Euskal Herria

Txema Ramírez de la Piscina.

En poco más de un par de años la imagen de Julio Anguita ha saltado por los aires hecha añicos. El rey de las tertulias, valorado entonces por su honradez y coherencia, se ha convertido ahora en una caricatura acartonada al que todo el mundo abofetea y le reprocha su rigidez y falta de imaginación para salir de la actual crisis. El líder comunista ha gozado de un indudable carisma reconocido incluso por la propia derecha, un atractivo sustentado, en buena parte, en sus especiales dotes para la oratoria. La concisión de sus exposiciones, su claridad de ideas y su habilidad para recurrir a los ejemplos le han hecho ser especialmente considerado en las encuestas sobre líderes de opinión.

Las crisis internas en el seno de la coalición y la forma en que han sido resueltas están, sin duda alguna, en el origen de este cambio de tendencia que afecta al líder andaluz y, consiguientemente, al sector oficial dentro de la alianza. Las disputas familiares, sin embargo, siempre han existido. Los buenos resultados electorales pusieron sordina a unas desavenencias que hoy —tras el estancamiento de votos— afloran de forma traumática. Particularmente ascendente

fue la tendencia que tuvo la coalición en Euskadi que pasó de ser una fuerza residual apenas presente en algún ayuntamiento, a disponer de una presencia notable en los parlamentos de Vitoria y Pamplona.

Además de las tensiones internas, Anguita ha sufrido un feroz ataque por la mayor parte de los medios de difusión que lo presentan como un líder acabado, soberbio y cuartelero que hoy destituye de sus cargos a los díscolos del PDNI, mañana *desanexiona* a los indisciplinados gallegos y pasado mañana se libra de los levantiscos catalanes.

¿Qué ha ocurrido para que la imagen de este dirigente y la de su coalición se deteriore de forma tan meteórica ante los ojos de la ciudadanía?

Razones para una crisis. Visto desde Euskal Herria, la actual crisis de IU tiene su origen en dos conflictos irresueltos por parte del PCE y que se derivan, por una parte, del anquilosamiento de su actual modelo organizativo interno y, por otra, de la tradicional miopía que históricamente ha caracterizado a la izquierda española con respecto a los hechos nacionales diferenciados que conviven en el Estado español.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, la izquierda mundial cayó en desgracia. El desamparo, la confusión y el desánimo se adueñaron de muchos partidos comunistas en todo el mundo. Unos plegaron velas y se retiraron definitivamente a sus cómodos aposentos. Otros intentaron nuevas fórmulas organizativas, menos jerarquizadas, más horizontales, ampliando su abanico ideológico hasta acercarse a los movimientos sociales. No fue éste, sin embargo, el caso del PCE que se mantuvo fiel a sus principios históricos, sin introducir cambios sustanciales.

El desconcierto de la izquierda fue aprovechado por la derecha política y económica que, guiada por el neoliberalismo, ha encontrado en la *globalización* su nueva *Biblia*, el asidero ideológico que tanto cautiva a Gobiernos y a bastantes despistados entre la propia izquierda. La confrontación Este-Oeste ha dejado paso a otro enfrentamiento no menos cruento: el derivado del desequilibrio entre el Norte rico y el Sur pobre.

De los 5.000 millones de personas que poblamos el planeta Tierra, tan sólo el 10% (500 millones) vive en condiciones de comodidad, mientras que el 90% restante se debate entre la miseria y la imperiosa necesidad. Hoy en día la fortuna de 358 personas es superior a los ingresos anuales del 45% de los habitantes del planeta (unos 2.600 millones de personas). La economía mundial está en manos de 200 empresas multinacionales, firmas como la Ford cuyas cifras de negocio superan el PNB de todo África del Sur **/1**. En las economías capitalistas "avanzadas" el paro llega ya a los 41 millones de trabajadores y trabajadoras.

Es decir, parece evidente que la izquierda tiene un papel fundamental que desarrollar a las puertas de este tercer milenio que nos viene marcado por la tecnología, la hipocresía social y las leyes del mercado. Y debe ser además una izquierda real que crea y luche firmemente por una transformación radical del actual modelo socioeconómico, dejando a un lado fórmulas socialdemócratas que

1/ Ramonet, *Le Monde diplomatique*, enero 1997, edición española

únicamente han servido para maquillar las desigualdades. En este sentido, el discurso de IU en los últimos años ha sido bastante coherente y la oposición al Tratado de Maastricht es fiel exponente de ello. Sin embargo, la crisis de IU se ha fraguado en otros ámbitos. El conflicto radica en que el PCE de Julio Anguita intenta llevar su modelo de organización —caduco y vertical— al propio seno de una coalición en la que conviven sectores de muy diferente procedencia. Ya no son sólo los gallegos y los catalanes. Ahora también se suben a las barbas de Anguita los andaluces, cántabros y valencianos. Mañana saltarán los extremeños y los castellanos.

No obstante, Anguita tiene también su parte de razón cuando sostiene que los disidentes ponían en tela de juicio el programa estratégico de la coalición. Lo cierto es que los díscolos del PDNI no dejan de ser un grupúsculo sin ninguna presencia social y cuya única meta es hacer méritos para llegar en la mejor situación posible a esa ansiada meta que, para ellos, son los escaños del PSOE. El problema de fondo, sin embargo, radica en que el PCE nunca se ha creído de verdad que el Estado español sea una realidad plurinacional, con características sociales, políticas y culturales sensiblemente diferentes. Ése es su talón de Aquiles, la piedra angular por donde empieza a hacer aguas el proyecto federal de IU. Si los gallegos quieren irse con el PSG que lo hagan. Todo el mundo tiene derecho a equivocarse. O a acertar. Pero respétese su decisión.

Por lo que respecta a Euskal Herria la crisis actual tiene —de momento— una repercusión muy residual. Los seguidores de López Garrido y Cristina Almeida son incapaces de llenar un portal de vecindad. El único territorio vasco en el que esta corriente tiene cierta implantación es en Navarra, aunque sin dejar de ser secundaria.

El debate larvado que subsiste en el seno de Ezker Batua, y en el conjunto de IU, saldrá a relucir en el próximo congreso del PCE estatal, cuando se decida su futuro más inmediato como organización política. Buena parte de los dirigentes de Ezker Batua que militan en el partido de Anguita parecen ser partidarios de la desaparición del partido, postura que tendría firmes partidarios en la propia Ejecutiva estatal.

A todo ello hay que unir la variopinta amalgama ideológica que hoy caracteriza a esta organización en Euskadi. En el seno de su ejecutiva comparten mesa partidarios del derecho de autodeterminación con fervientes *españolistas*, defensores y opositores a Maastricht, valedores y detractores del pacto de Ajuria Enea, partidarios y contrarios a la reforma laboral y trotskistas con socialdemócratas. En tales circunstancias, cualquier chispa puede derivar en un incendio de impredecibles consecuencias.

Resumiendo, digamos que la actual crisis dentro de IU tiene un origen multi-causal derivado fundamentalmente de su incapacidad para dotarse de nuevas formas organizativas más acordes a los cambios sociales y, de otra parte, a su histórica impericia en lo referente a la aceptación de la realidad plurinacional que hoy día conforma el Estado español.

3. Izquierda Unida y la renovación de la izquierda

José Ramón Castaños

Lo peor que puede ocurrir con las crisis es dejarse dominar por ellas hasta el punto de perder incluso las ganas de analizarlas, y el hecho de que esta crisis sea la doceava de las que ha vivido en los últimos años el movimiento comunista español, contribuye por partida doble a pasar de ella como una terapia de autodefensa frente a la imposibilidad de corregir a los incorregibles. Algo o mucho de esto se observa hoy en aquellas gentes de IU que creyeron superada para siempre la vieja "cultura PC". Sin embargo, en el polo opuesto hay otros muchos que aprecian en la *firmeza* de Anguita el síntoma más sólido de la regeneración de la izquierda, y esta lectura de la crisis es aún más preocupante que la anterior. Así, de la mano de un PCE renacido, se ha extendido la idea de que la expulsión del PDNI, la escisión de Galicia, y el alejamiento cada vez más grande de Iniciativa per Catalunya, y de algunas otras federaciones regionales, constituyen una limpieza necesaria para cortar de raíz la influencia de las ideas de derecha. Parece estar fuera de duda que los expulsados de IU representaban una corriente de opinión cada vez más próxima al Partido Socialista, pero cuando en lugar de preguntarse sobre el por qué de ese giro político, se actúa sobre ella levantando aquel viejo grito de guerra del stalinismo de que "el partido se fortalece depurándose", de que la regeneración de la izquierda pasa por excluir a las corrientes críticas a la dirección, y que el control que el PCE puede ejercer ahora sobre IU es una garantía de firmeza ideológica de la que saldrá una izquierda renovada al estilo de Rifondazione Comunista en Italia; cuando se actúa así ante los problemas de línea política que arrastra IU, entonces hay sobradas razones para pensar que estamos en presencia de un movimiento regresivo de tipo neo-stalinista que empuja a lo que de ella queda en una perspectiva opuesta a la idea de renovación.

Cada cual puede consolarse como quiera, pero hemos visto correr demasiada agua bajo los puentes como para creernos que el ser de izquierda equivale a ladrar cada noche a la luna denostando de paso a quienes piensan y actúan de modo distinto a como lo hace uno mismo.

La muerte del proyecto anguitista. La involución de IU es anterior al desenlace de su crisis actual, y habría que buscarla en el desenfoco del proyecto anguitista para la regeneración de la izquierda. Es bueno recordar que cuando IU inició su nueva andadura de la mano de Anguita lo hizo con la promesa de promover la regeneración de la izquierda; que el mensaje era atractivo en sí mismo, y que el momento en que se lanzó era el más propicio que podía imaginarse. Se había hecho ya la primera experiencia del *timo del cambio* socialista; los sindicatos estaban entonces empeñados en una confrontación con el Gobierno para que extendiera las coberturas sociales de un Estado de Bienestar paupérrimo, y los movimientos sociales alternativos vivían la época dorada de expansión de sus nuevos valores regeneradores sobre amplios segmentos de la sociedad civil. La caída del Muro de Berlín empujaba a su vez en la misma dirección, pues con ella caían también los viejos y gastados mitos pro-soviéticos, liberando espacios que comenzaban a ser ocupados por el discurso renovador de los movimientos alternativos. Todos los vientos soplaban a favor de la

renovación, pero en unos pocos años, aquel impulso parece entrar en una decadencia sin freno, y el ejercicio de recomponerlo no nos ahorrará el juicio crítico de quienes han tenido en sus manos la responsabilidad de gestionarlo. Muchas de las explicaciones que se dan a esta inversión de tendencia en IU recurren a la influencia negativa de circunstancias externas a ella misma. Se habla así del ciclo regresivo en que han entrado los movimientos sociales alternativos, del giro conservador de CC OO a raíz de la exclusión del sector crítico en su último Congreso Confederal, y de la sustitución de la línea de confrontación sindical por la otra de concertación, a partir del pacto para la reforma del mercado laboral. Parece innegable que existe un nexo de unión entre estos cambios y la crisis de IU, pero esa conexión actúa también en la dirección contraria, porque la política de IU ha influido a su vez, negativamente, en la aparición y consolidación de esos nuevos datos de la realidad social y política con los que necesariamente hay que contar hoy. El programa y la forma de hacer política explican una de las claves para entender el fracaso del proyecto anguitista, porque su obsesión por desplazar al Partido socialista ha hundido a IU en el sectarismo político. Los necios seguirán diciendo pese a todo que es en la denuncia del *timo socialista* donde se afirma la regeneración de la izquierda, y se quedarán satisfechos sin formularse siquiera alguna pregunta más, pero la regeneración tiene ingredientes mucho más profundos que han sido olvidados en el discurso y en la acción práctica de IU. Una de las hipotecas más grandes que ha tenido está precisamente en aquello que Anguita tiene más a gala: su idea de "programa, programa, programa". Él tiene razón sin duda cuando afirma que regenerar la izquierda es empezar por recomponer su programa de acción política, y también la tiene cuando nos dice que el programa social de IU, su oposición a las políticas neoliberales de la Europa de Maastrich, o su insistencia en adoptar una línea de acción anticapitalista, son claves imprescindibles de la renovación. Pero ese pilar no es ni mucho menos el único de los pilares necesarios. Existen otros muchos en los que el proyecto anguitista tiene pies de barro, o para ser más claros, en los que su programa no es precisamente un programa de izquierda, como puede apreciarse por ejemplo en la política de oposición a los movimientos independentistas de las nacionalidades, formulada siempre desde la reaccionaria idea de unidad nacional española, aunque se disfraze bajo la fórmula de una propuesta de Estado Federal.

Centralismo mimético. Dicho sea de paso, el desprecio que ha mostrado a la autonomía de las organizaciones nacionales de IU en Galicia y Catalunya, no deja de ser sino una reproducción mimética de la misma teoría centralista del Estado que parece compartir con la derecha española, pues al igual que ella, sólo respeta la autonomía cuando es sumisa a las ideas y a la autoridad del centralismo. Más allá de esas carencias programáticas que en sí mismas invalidan la idea anguitista de la renovación, el mayor de los problemas que ha tenido su proyecto ha sido "la forma de trabajar con el programa". Eso que eufemísticamente se ha llamado "nueva forma de hacer política" ha sido en realidad un retorno al viejo sectarismo de la III Internacional. Nadie discute que la bondad de las reivindicaciones que se levantan en los programas, (cuando ellas son bondadosas, lo que no siempre ha sido el caso de IU), está en aquellas ideas y pautas de comportamientos que recojen derechos y aspiraciones insatisfechas de los pueblos y de las clases sociales desposeídas, pero cuando se utilizan demagógicamente como un arma de denuncia contra otros pierden

su validez como instrumentos para articular voluntades colectivas. El programa se convierte entonces en una absurda guerra de papel contra aquellos partidos y movimientos sociales que pudiendo ser aliados se convierten en enemigos a batir. La relación con aquella parte de la sociedad que comparte las reivindicaciones del programa pero que se expresa políticamente a través de otros partidos o movimientos, se obstruye definitivamente, y el resultado que se obtiene siempre es, en todos los casos, la pérdida definitiva de la posibilidad de articular nuevas mayorías sociales. Eso es lo que IU ha hecho con el Partido Socialista, con Herri Batasuna, con el BNG, con el PNV y con CIU.

La reproducción de valores opuestos a los movimientos alternativos. Lo peor del caso es que esta *forma de hacer política* se trasladó también a la relación de IU con los movimientos sociales. Se empezó con la crítica a algunas de sus carencias, particularmente a sus limitaciones para dar una expresión política autónoma a los movimientos sociales que contribuyeron a crear, y se acabó por afirmar a la propia IU como el referente político de los mismos. Este *modelo* de relación empezó a ser operativo en el momento en que se iniciaba el declive cíclico de los movimientos alternativos, y muchos de sus cuadros organizadores encontraron en esa oferta un paraguas protector a las dificultades para recomponerse. El refugio en IU se convirtió sin embargo en una trampa mortal para su desarrollo, pues la hipótesis de ser "el revulsivo que iba a sacar a IU del electoralismo" se ha convertido en su contraria. Al día de hoy es constatable la desmovilización añadida que han sufrido, así como el desarrollo negativo de valores contrarios a los que levantaron en su fase de expansión. Ambas son consecuencias directas de la forma anguitista de entender la política, pues el paso del tiempo ha demostrado que aquel modelo de relación no era otra cosa que una reproducción tardía del modelo de la III Internacional en 1920 y 1930. Así, de la necesidad de dar un referente político a los movimientos sociales se ha pasado a convertir en virtud la idea del partido como vanguardia de todo lo alternativo; al secretario general del partido en el caudillo decimonónico llamado a representar los impulsos renovadores de la sociedad civil; la alternativa de la izquierda en una tosca carrera electoral contra el partido socialista, y los movimientos sociales en un vulgar aguijón de denuncia contra los enemigos políticos del partido. El caso más paradigmático de ese salto al vacío ha sido la transformación de las diferencias con los sindicatos, (en las que por cierto, Anguita tenía razón), en un conflicto permanente de denuncia contra ellos, que ha tenido la *enorme virtud* de acentuar la crisis de credibilidad de las corrientes críticas al sindicalismo de concertación. Al final del recorrido cabe preguntarse qué ha sido de aquellos valores de renovación; dónde quedan el respeto a la pluralidad y a la autonomía de los movimientos sociales; qué se ha hecho de aquella crítica del electoralismo y de aquellas promesas de activar la participación ciudadana en los movimientos sociales alternativos.

Es de suponer que el timo de la regeneración anguitista produzca una pérdida de aquel impulso renovador que acompañó al dinamismo de los movimientos sociales alternativos, pero el fracaso de IU no puede tomarse como si con ella hubiera muerto también la posibilidad de la renovación de la izquierda. Ni siquiera puede decirse que ha sido toda IU la que ha fracasado, pues quien lo ha hecho en realidad ha sido su dirección política; toda su dirección en pleno; los del PDNI y los anguitistas, los

catalanes de Ribó y los vascos de Madrazo, pero el espíritu de la renovación permanece aún vivo en otras federaciones regionales, en la corriente del Espacio Rojo, Verde y Violeta, en los vascos de Ekaitza y en una amplia gama de revistas alternativas de izquierda, de movimientos sociales autónomos, de ONGs y de plataformas de lucha contra la pobreza, vinculadas en parte a la iglesia de base progresista. Se trata de una amplia red de fuerzas sociales y políticas que hoy está dispersa y para la que ha llegado el momento de articularse en aquella forma de organización de convergencia que formulara en su día Jorge Riechman con el ejemplo del "arrecife de coral". En ellos y en su capacidad para abrir un proceso constituyente para el reagrupamiento de esas fuerzas descansa hoy la penúltima esperanza de renovación de la izquierda española. Por ella apostamos sin titubear.

4. ... sintiendo Izquierda Unida...

Maite Martínez Pardo

La crisis de Izquierda Unida es analizada de forma diferente según quién la explique o según desde dónde se ha presenciado. Y también es vivida de forma diferente. Para algunos los sentimientos no tienen encaje en la política y evidentemente menos en un proceso de ruptura continuada. Para mí todo tipo de relación social, en general, tiene una gran componente de sentimientos, sin por ello llegar a dilucidar qué es más determinante.

Hace unos meses hubo un mitin en el cine Palafox, del cual sólo me queda una frase pronunciada por el coordinador general de Izquierda Unida "...hay que separar la cabeza del corazón... y tener la cabeza fría...". Esta frase me anunció que un proceso se iba a desarrollar. Y así fue: de mayo a septiembre la dirección de IU tomó una serie de medidas que fueron desde las amonestaciones a miembros de la Presidencia Federal pertenecientes al Partido Democrático de Nueva Izquierda (PDNI), a su no reconocimiento como partido integrante de Izquierda Unida, la oposición al pacto formalizado en Galicia y la presentación de una lista electoral de Izquierda Unida apoyada por un tercio de los militantes de Galicia; la inscripción de IU en todas las Federaciones y la ruptura con Iniciativa per Catalunya, así como la disolución de los Consejos Políticos de la Federación de Castilla-La Mancha y de Cantabria.

En un principio parecía que era una operación diseñada por un grupo de dirigentes, reunidos primero fuera de los órganos de dirección y luego asumido por los respectivos órganos de IU, que se iba a concretar en medidas contra la reiterada actitud de los dirigentes de Nueva Izquierda, los cuales a través de los medios de comunicación insistían en profundizar las diferencias. Sin embargo, algunos y algunas intuimos que un proceso de expulsiones y rupturas no iba a centrarse en el PDNI sino que sería más amplio. Las intuiciones se quedaron cortas a la vista de lo que está ocurriendo en el conjunto de Izquierda Unida. La caja de los truenos se abrió y hoy la crisis afecta a amplios colectivos y personas de la organización y externas a ella, pero ligadas a través de las elaboraciones

colectivas y programáticas, como profesionales y otras organizaciones o los que han tenido a Izquierda Unida como un referente de izquierdas o los propios votantes.

Los que, como es mi caso, ingresamos hace más o menos años en Izquierda Unida, pensamos que era la oportunidad para el conjunto de la izquierda. Muchos no habíamos ingresado en ningún partido político al tener una idea heterodoxa de entender y llevar a la práctica ideas, análisis e incluso utopías. Siempre me produjo una pena histórica que las diferentes *familias* de la izquierda se viesan unos a otros como enemigos, cómo distintas posiciones se veían como disidencias y cómo todo ello hacía que la fragmentación de la izquierda fuera cada vez mayor. Por ello, dicho de una forma muy pedestre, la apuesta de ir creando Izquierda Unida constituyó para muchos una nueva oportunidad. Izquierda Unida se define como un movimiento político y social, integrado por partidos, corrientes y personas individuales, en un marco de referencia federal. Y todo ello basado en el pluralismo.

Hoy, la ilusión, la apuesta por ir desarrollando el proyecto de Izquierda Unida, ha sufrido un serio revés.

Todo este proceso de crisis se ha desarrollado paralelamente al proceso de la V Asamblea Federal que implica la celebración de asambleas en toda la organización. Desde el Espacio Alternativo consideramos que muchas de las medidas tomadas por la actual mayoría podían haberse solventado en el proceso de la V Asamblea y alguna de ellas, como la ruptura con Iniciativa per Catalunya, debía obligatoriamente debatirse en la asamblea al aparecer la relación con IC como un artículo de los Estatutos Federales. Sin embargo, la mayoría consideró que en la próxima asamblea no deberían estar ya los *elementos disidentes*, para que pudiese darse un debate político *real*. Ello parece implicar que lo que se quería es disminuir el determinante del pluralismo para salir como un bloque homogéneo en y después de la asamblea. Pero algo *no previsto* por la mayoría se ha producido: pocas, pero algunas voces, se han levantado para decir que el camino emprendido no era el correcto en una organización que se preciaba de pluralista y de federalista, y que incluso se sobrepasaba lo que en teoría se decía.

La crisis para algunos ha acabado y para otros no. En opinión del Espacio Alternativo y de militantes, simpatizantes y votantes de Izquierda Unida, se han producido grietas y tal vez rupturas. Sin estar de acuerdo con la política y estrategia de Nueva Izquierda o del pacto suscrito en Galicia, para muchos/as de nosotros/as pesaba más la cuestión del federalismo y sobre todo no podíamos concebir cómo en una fuerza de las características de Izquierda Unida, se fueran a producir expulsiones ni apoyar a las minorías en aquellos territorios donde no se tenía mayoría en consonancia con el nivel federal. Todo ello ha conducido a rupturas y a la creación de otras organizaciones.

Hoy muchos/as compañeros/as pertenecientes al PDNI se han ido de Izquierda Unida. Algunos sostienen que no han habido expulsiones sino que se han autoexcluido, lo que después de las medidas tomadas desde las direcciones parece una falacia. Como consecuencia del proceso de crisis desarrollado también se han producido dimisiones como al del coordinador de la ponencia sobre Estado

Federal; en este caso las razones del rechazo por el Consejo Político Federal de la ponencia consensuada en la Presidencia tiene dos explicaciones: o Izquierda Unida no es tan federalista como se dice o no es tan pluralista, si se rechaza la propuesta por ser la persona que lo defendió un miembro del Espacio Alternativo que se ha opuesto a las medidas tomadas por la mayoría.

Cualquier crisis sea política, económica, ideológica o personal deja su huella. En las próximas semanas podremos constatar hasta qué punto la huella se modifica, disminuye o profundiza. Lo que acontezca en la V Asamblea, lo que ocurra en Catalunya, va a ser determinante para la nueva etapa. Sin embargo, no todos estaremos en la Asamblea, el Colectivo Andalúz de Izquierdas ha quedado marginado en su posible representación de delegados al no optarse desde Andalucía por la confección de listas unitarias, lo que ha hecho que en la práctica se esté dando una elección de delegados por sistema mayoritario y algo similar ocurre con los Verdes andaluces; unos y otros si al final llegan a la Asamblea Federal será con una escasa representación.

Algunos pensamos que a pesar de las fisuras existentes es necesario continuar aunque sea por ética personal, política e ideológica. Sin embargo, la ilusión hoy está truncada y el esfuerzo que continuamos haciendo está impregnado de tristeza al ver que un proyecto como Izquierda Unida se descompone y resquebraja, cómo hemos perdido credibilidad ante la sociedad y ante nuestros simpatizantes y votantes.

En mi opinión es necesario que entre todos los adscritos a Izquierda Unida se produzca una reflexión seria y objetiva, no marcada por el mimetismo respecto a los líderes o las mayorías. Una reflexión que debería hacerse con y teniendo en cuenta a nuestros simpatizantes y a esos dos millones y medio de votos que anteriormente han apoyado el proyecto de IU. Una reflexión que evalúe lo acontecido en relación a temas tan esenciales para una fuerza de izquierdas actual como es la recomposición de la democracia interna; la defensa del pluralismo y otra forma de hacer política hacía fuera pero también hacía dentro; el federalismo con lo que ello supone de reconocimiento a las nacionalidades históricas y la diversidad regional, y en resumen, si apostamos por un movimiento político social con lo que ello conlleva. La ideología al fin y al cabo se constata en las prácticas; y en las prácticas intervienen tanto la cabeza como el corazón.

5. El debate en IU

Manuel Monereo Pérez

Resulta sorprendente la poca atención que ha merecido para los analistas políticos, no sólo de la derecha, el debate ideológico-cultural que durante estos últimos años se ha dado en el seno de Izquierda Unida. Lo más común ha sido sacar el fantasma del comunismo o del sector duro del PCE para explicar una crisis que expresa, con uno u otro acento, los dilemas y desafíos de la izquierda transformadora; porque se trata de eso, de la posibilidad de construir un referente social y político alternativo al neoliberalismo y entroncado en una perspectiva socialista. Pero se olvidan algunas

cosas cuando se recurre al PCE para explicar la actual situación de IU. Se olvida, en primer lugar, que el PCE no es y nunca ha sido monolítico y que, por lo tanto, el debate se ha dado también en su interior. Se olvida, en segundo lugar, que la llamada "nueva izquierda" surge del PCE y, durante años, es una parte de él. Se olvida —esto es importante— que las confrontaciones en IU se han dado, sobre todo, por problemas políticos y no sólo de poder. Los ejes que han demarcado los diversos conflictos en IU fueron explícitos y así se transmitieron a la opinión pública.

El primero fue el proyecto de construcción europea y el posicionamiento con respecto a Maastricht, que tenía detrás, como se vio en el debate, implicaciones estratégicas extremadamente profundas. Unido a esto, en segundo lugar, fueron apareciendo problemas que tenían que ver, de una u otra manera, con recortes en nuestra raquítica estructura del llamado Estado del Bienestar. Nos estamos refiriendo a los acuerdos sobre las pensiones o a la reforma laboral, cierto es que el problema se hacía más complejo porque los sindicatos UGT y CC OO eran parte de ese acuerdo. El debate cambia de signo. Lo que se sitúa en el centro es la autonomía de Izquierda Unida frente a los sindicatos. Un tercer elemento está relacionado con la actitud ante el PSOE, primero en el Gobierno y después en la oposición, en torno a cuestiones —para IU decisivas— como la corrupción, los casos evidentes de terrorismo practicado desde el Estado y, en definitiva, la supeditación del gobierno de Felipe González a los poderes fácticos del país.

Aún siendo así, no se explicaría la virulencia y el dramatismo que durante este último período ha existido en IU. Sin embargo, lo que más trascendió a la opinión pública española fue la política de alianzas centrada en el PSOE. No obstante éste es uno de los debates más tergiversados en todas las direcciones posibles, y que, al final, ha ocultado otras cuestiones más trascendentes. Decir, como se ha dicho una y otra vez, que la mayoría de Izquierda Unida tenía posiciones antisocialistas, mejor dicho anti-PSOE, era olvidar que Izquierda Unida se ha construido combatiendo las políticas neoliberales emanadas de los gobiernos de Felipe González. En segundo lugar, se oculta la pretensión permanente del PSOE de ser el único representante de la izquierda y el sistemático esfuerzo por restarle base social y electoral a cualquier otra opción. Y, lo que es más evidente aún, el rechazo —mezclado muchas veces de desprecio— a las propuestas de IU que han ido apareciendo en las instituciones y en los medios de comunicación. Esto es, una y otra vez, tanto en el Gobierno como en la oposición, el PSOE ha mostrado su desacuerdo con aspectos decisivos del programa que define y defiende Izquierda Unida. Programa, dicho sea de paso, realista y factible política y socialmente.

En el fondo, el debate interno no debería habernos extrañado. Es el debate existente hoy en la izquierda transformadora de Europa, de América Latina y de tantas partes, que pueden resumirse en pocas palabras con la pregunta siguiente: ¿Es posible una alternativa al neoliberalismo o lo único que cabe es corregir sus aspectos sociales más perniciosos?

Parece evidente que la mayoría de Izquierda Unida sigue pensando que es necesaria una alternativa global al neoliberalismo, la cual no excluye acuerdos parciales, acuerdos programáticos o cualquier otra fórmula con otras fuerzas que consideren a la matriz neoliberal como el horizonte insuperable de nuestra época, véase el PSOE realmente existente. Creo que éste ha sido el debate de fondo.

Que en el interior de IU se dé un grupo que defienda una versión moderada de la

izquierda no sólo no debería ser un problema sino que, posiblemente, ayudaría a un debate más plural, más rico y más riguroso. El problema no ha estado aquí. La cuestión central ha sido el incumplimiento sistemático de unas reglas de juego fijadas por ambas partes. Culpabilizar a una mayoría plural de stalinismo o de antidemocrática resulta, cuando menos, injusto. Esta mayoría hizo todo lo posible por llegar a acuerdos con las minorías en la IV Asamblea, dando un protagonismo a Nueva Izquierda superior a su fuerza real en la organización. Igualmente ha defendido una estructura organizativa que no sólo reconoce el derecho a tendencias sino que facilita la posibilidad de que éstas se articulen en el interior de IU, garantizando la representación proporcional. No entro en otras cuestiones (libertad de expresión, de reunión, etc.) porque éstas me parecen consustanciales a cualquier tipo de organización democrática. Diré aún más, el PDNI fue admitido formalmente en Izquierda Unida, luego la ruptura no se ha producido por las posiciones políticas de este partido de reciente creación, sino por el incumplimiento de las normas por las que se rige IU. Como fue reconocido por ambas partes, mayoría y minoría, cuando en una estructura organizativa, llámese partido, movimiento o asociación, existen dos proyectos no sólo diferentes sino antagónicos, la coexistencia es muy difícil y los estatutos tienen escasas posibilidades de aglutinar estrategias tan dispares.

La V Asamblea no puede ser, por tanto, la repetición de un debate que ya ha concluido. La próxima asamblea de diciembre deberá servir para profundizar en el proyecto de Izquierda Unida debate que ya ha concluido. La próxima asamblea de diciembre deberá servir para profundizar en el proyecto de Izquierda Unida como movimiento político y social, como alternativa programática socialmente creíble y políticamente factible. La situación política ha cambiado sustancialmente, de un lado, frente a los presagios del PSOE, la derecha española se ha ido consolidando en el poder, reestructurando el bloque dominante y neutralizando al conflicto social; de otro lado, la 'dulce derrota' del PSOE ha ido apareciendo en sus aspectos más negativos y ha provocado un vacío estratégico de grandes dimensiones, cuya primera escena es la dimisión de Felipe González como secretario general del PSOE. Los resultados electorales de las recientes elecciones gallegas lo profundizará aún más, sobre todo porque ponen de manifiesto tres elementos fundamentales: uno, la cuestión nacional en el Estado español sigue significando un aspecto clave de nuestra realidad política. Dos, los experimentos de ruptura de IU no tienen los resultados esperados por sus protagonistas. Tres, se pone de manifiesto que los votos de Izquierda Unida no son sumables, sin más, a los votos del PSOE.

IU ha pagado costes por esta crisis, pero sigue manteniendo un apreciable nivel de militancia y de influencia social. No creo exagerar si digo que su existencia es imprescindible para cualquier proceso de regeneración de la izquierda española. Como antes se dijo, la clave —a mi juicio— es profundizar en el propio proyecto, medir la realidad política, organizativa y programática con el proyecto que hemos venido defendiendo desde nuestra creación, hace ahora once años. A mi entender, esta asamblea debería de ser el inicio de una nueva etapa caracterizada por lo siguiente:

La concreción programática. Izquierda Unida ha sabido situar en el debate político español las ideas (por ejemplo, el reparto del trabajo) que la vida ha probado como justas y que señalaban elementos importantes de renovación de la

propia tradición; ahora bien, el no enmarcarlas en una estrategia definida y su escasa concreción programática han terminado por difuminarlas y convertirlas en simples propósitos voluntaristas.

La desigualdad del proyecto. Social y electoralmente, Izquierda Unida expresa realidades diferenciadas y muy complejas; no es lo mismo, políticamente hablando, las realidades de Madrid, Andalucía, Asturias o el País Valenciano que otras partes del Estado español con representación e influencia mucho menor. Esto afecta a un problema esencial escasamente discutido en IU a pesar de experiencias dolorosas. Nos referimos a la difícil y compleja situación en la que se encuentra la organización cuando tiene tal dimensión que la sitúa de lleno en la esfera de las decisiones políticas, es decir, cuando tiene que combinar el ser una fuerza de oposición y de lucha social con la participación en decisiones políticas de gobierno.

Movimiento político y social. IU ha demostrado en todo este periodo un funcionamiento excesivamente escorado hacia el plano institucional y una preocupante incapacidad movilizadora. Ciertamente que vivimos en una etapa de pasividad social sobresaliente que contrasta, por cierto, con otras realidades europeas, pero también es cierto que la dinámica de IU no logra incidir positivamente en esta situación. Tampoco sería justo culpabilizar a los cargos públicos acusándolos de burocratizar la organización. El problema es más profundo y afecta a la dinámica global de IU, empezando por las asambleas de base que no se han potenciado en sus aspectos movilizados y que han recibido escasa ayuda política y de recursos por parte de las distintas direcciones. IU, como movimiento político y social va a depender fundamentalmente de que las asambleas de base se transformen en parte activa del tejido social y sean capaces de dinamizar movimientos sociales existentes y de vertebrar desde abajo una propuesta programática.

Federalidad de IU. Hoy por hoy no hemos sabido salir de un debate político-organizativo que periódicamente acentúa unos aspectos centralistas, las menos veces, o un aspecto confederalista, la mayoría de las veces. Los tiras y aflojas en uno u otro sentido han dañado la coherencia del proyecto a nivel del Estado. La Asamblea debe clarificar este asunto sabiendo que es esencialmente político y no estatutario, y, que las contradicciones subsistirán en el futuro. Lo decisivo, a mi entender, es que IU tenga una dirección fuerte, es decir, una dirección políticamente capaz, coherente con el proyecto, plural y dispuesta siempre a la iniciativa política. En la fase actual que se abre, la capacidad de propuesta, la iniciativa y el impulso movilizador es no sólo lo que más puede cohesionar el proyecto sino hacerlo avanzar.

La pluralidad en IU. Para el proyecto de IU la pluralidad no es ni un añadido ni el reflejo de una diversidad sociológica o cultural. Es algo más importante que todo esto: es una realidad fundante del propio proyecto, es decir, expresa el convencimiento de que la emancipación hoy, al final de este siglo, requiere del concurso de las diversas tradiciones, viejas y nuevas, que se enfrentan al desorden existente y que defienden su superación. En este sentido expresa la idea de

proceso, de convergencia y de nuevo inicio ante la magnitud de los problemas que debemos afrontar y, consiguientemente, rechaza cualquier idea de monopolio de una supuesta *línea justa* dada de una vez y para siempre, incapaz de medirse con lo nuevo y de fecundarse con el movimiento real.

6. Izquierda Unida: la crisis que nos lleva

Concha Denche Morón

La crisis parece haberse instalado por derecho propio en el seno de IU. Gestada desde hace ya algún tiempo, entre el interés por desatlarla y la tenacidad en mantenerla, se barruntaba sobre el conjunto de la organización hasta hacer explosión en todo su esplendor.

Mas allá de la suculenta utilización que se ha hecho de ella desde formaciones y sectores políticos interesados en el derrumbe de IU o del impagable despliegue mediático, autentico *ahormador* de criterios y opiniones, ese incómodo pasajero llamado crisis, entre sacudidas y rebufos amenaza la convivencia interna, fractura la cohesión y quiebra el pacto entre sus integrantes, a la vez que (y esto quizá sea lo más grave) neutraliza/bloquea sus posibilidades de actuación política, al someter a la organización a un permanente desgaste de fuerzas en luchas intestinas, que la debilitan restándole eficacia y credibilidad. Elementos que por su calado y trascendencia instan a una obligada reflexión sobre su génesis y casuística, pero sobre todo apuntan la necesidad de buscar salidas superadoras, más pronto que tarde.

En el desencadenamiento de la crisis intervienen un entramado de factores, unos de índole externa que vienen dados por el marco social de crisis social abierta como escenario y otros en clave interna exclusivamente.

El contexto de la fragmentación social. La inmersión generalizada en un proceso de mundialización-globalización de la economía, ha venido a traducirse en una serie de procesos interactivos y superpuestos que pueden sintetizarse en: 1.- La transnacionalización del capital y los consiguientes procesos de desindustrialización y concentración de nuevo cuño; 2.- La centralización de los procesos de gestión y de decisión en un grupo limitado de países y metrópolis.

La globalización tiene la virtualidad de mantener la fragmentación territorial y la dispersión espacial y a la vez, asegura la integración (o desintegración) mundial, entendida como una secuencia con gran capacidad de control global, desde muy escogidos lugares.

Estos procesos implican una segmentación de la estructura social, con un sentido a la par jerárquico y flexible. Rápidas transformaciones que segmentan el mercado de trabajo y quiebran los mecanismos tradicionales de redistribución social, que creó el Estado de Bienestar

El tensionamiento social repercute en la estabilidad social y política y en la calidad de vida, la polarización y la proliferación de procesos de *vulnerabilización social* han venido a destruir los viejos equilibrios sociales, lo que deviene en procesos culturales que conllevan a una creciente individualización.

La práctica social viene definida por la secuencia: descohesión y desvertebración social, pérdida de los referentes tradicionales de clase, debilitamiento del tejido social y asociativo, así como por la aparición de nuevos conflictos en forma de explosión en enfrentamientos sociales de corte individualizado o entre sectores que entran en competencia.

Los procesos de *vulnerabilización social* son causa y efecto de conflictos emergentes y expresan un estado de malestar cultural que se instala en sectores sociales con un status incompleto, que ven amenazada su movilidad social ascendente y desde su fragilidad vislumbran el riesgo de una movilidad social descendente, sentimiento colectivo de pérdida de sus cotas de calidad de vida. El referente cercano de los colectivos ya atrapados en la *infraclase*, se representa como amenazantes-culpables de esa posibilidad.

Quiebran los mecanismos tradicionales de inserción laboral y se superponen planos: pérdida del trabajo asalariado, crisis de las organizaciones de referente de clase, profunda grieta entre instituciones y sectores vulnerables y falta de elementos de cohesión interna en la comunidad sumida en procesos de victimación colectiva.

La acción política de una formación de izquierda transformadora, en este contexto, viene condicionada por una importante crisis civilizatoria que se hace patente en pautas de una profunda descomposición social, un retroceso de los valores tradicionalmente defendidos por la izquierda y una creciente desmovilización, elementos todos ellos que se retroalimentan en torno al sentimiento colectivo de que la historia se ha parado.

Claves para un damero. Organización adentro, los factores desencadenantes de la convulsión son diversos, complejos e interactuantes. De un lado, Izquierda Unida participa de la fragmentación del universo social en que se encuentra, lo que puesto en relación con la dificultad misma de una formación de sus características, en la que conviven diferentes tradiciones de la izquierda y ha venido a sustituir el *entendimiento entre las partes* por una fisura que quebranta el *pacto social interno*. Este vector se inscribe en la lógica de la lucha hegemónica entre polos, el de corte más social-demócrata y el más ortodoxo, sumidos en una lucha virulenta por la *monopolización del proyecto*, revestidos ambos con sus mejores galas de intransigencia y fundamentalismo.

Un segundo vector, vendrá dado por la estrategia fallida de lograr un *lugar propio* para IU en el espectro social. El análisis concreto de la realidad concreta debiera situar a Izquierda Unida en una posición equidistante del PP y del PSOE, no en la inespecífica posición de quien desde la única izquierda lanza andanadas a unos y otros por igual y esgrime su programa por igual a posibles acuerdos.

Este es, al fin y a la postre, un análisis erróneo porque de una parte, PP y PSOE no son lo mismo en el plano económico, social político e ideológico y, por otra convendría no confundir el plano institucional-representativo con la realidad misma, ya que de no hacerlo así, caeríamos en un exceso de superestructuralismo analítico.

El PSOE aún con toda su perversa carga de sectarismo para con el resto de la izquierda real ha sido a lo largo de estos años (y con distinta actitud e intensidad en según qué períodos) únicamente el oficiante del poder político, que resulta ser una pequeña parte o expresión del poder económico y sus resortes (que no le pertenecían) mientras el PP es la derecha sin ambages, además una derecha mesetaria, sin pasado democrático, cuya raíz es el franquismo descarnado. Su acceso al poder político (también) culmina un proceso

de concentración en que los poderes reales: económico, financiero, fácticos... han copado todo el espectro social y operan, amparados en su nueva legitimidad, en dirección a la salvaguarda de sus intereses con pausas de retroceso social abierto. Revalidados por las urnas, los nuevos oficiantes tienen como objetivo el desmantelamiento de nuestra capacidad de resistencia, su victoria es nuestro desamparo.

La derecha, o más exactamente el bloque social de derechas, entiende el juego democrático como mero trámite, por ello su disposición al entendimiento en temas puntuales con fuerzas políticas tan antagónicas como IU, lleva implícita una estrategia de doble acción: su propio asentamiento (o su reconocimiento como derecha-civilizada-dialogante) y la neutralización de una auténtica fuerza opositora de izquierda. Cualquier acuerdo por coyuntural que sea, está condenado a medio plazo a debilitar e imposibilitar la creación de otro escenario político de izquierda, fraccionando y al arrogándose un indiscutible papel de liderazgo.

Respecto al PSOE y su retahila de calamidades, conviene no olvidar la composición de toda su base electoral, pero muy especialmente hay que sustraerse a su acción centrifugadora para con IU, evitando tanto situarnos en una posición de aislamiento, como procurar que no se produzca un corrimiento inexorable de aquél hacia posiciones predominantemente de centro-derecha, que sería el germen de la alternancia en el poder, con IU como reducto testimonial.

Se impone la búsqueda de ese lugar propio (no el lugar que le asignan los otros, a medida de su conveniencia) para IU, que no es sino el punto exacto de confrontar con la derecha (PP), llevar la iniciativa desde la izquierda real y tirar del PSOE hacia la izquierda.

El último vector para comprender-superar la crisis, se sitúa en el ámbito de la concreción y la aplicación práctica de los principios motor de la organización: la implicación en y con los movimientos sociales como nutriente elemental y desde la reciprocidad, dado que son sus aliados naturales, la comprensión en toda su dimensión del principio de pluralidad en el seno de IU, sin dejar de lado una teoría de la federalidad que se acompañe con la práctica, esto es, que no se autoconstruya desde arriba hacia abajo, sino que sea la resultante de una operación de sumatorio de las distintas federaciones.

En definitiva, IU debe superar el estricto marco de la sermántica para instalarse en la pragmática, la enunciación de principios ha de colocarse (básicamente) como punto de anclaje para la acción y la movilización transformadora.

Con el advenimiento de estos tiempos aún peores para la lírica, que a su desolación añaden la promesa de una duración superior a lo que sería deseable y donde cabe deducir importantes daños, el reto se sitúa en la capacidad de aprestarse a diseñar los criterios de acción para IU, en un panorama social, político y económico que será radicalmente distinto.

No cabe limitarse a extrapolar situaciones de hoy para mañana, sino adelantarse a una realidad cualitativamente diferente y más compleja: la búsqueda de un nuevo paradigma en los objetivos, en los métodos y en la acción política son la razón de ser de una formación política que de no existir, habría que inventar.

7. La crisis de Izquierda Unida y sus efectos en Catalunya

Albert Recio

Para todas aquellas personas que mantenemos aspiraciones de transformación social en un sentido ecosocialista, la crisis de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya constituye un nuevo fracaso. Fracaso por la incapacidad mostrada entre los principales contendientes por encontrar fórmulas que permitieran seguir trabajando juntas a pesar de sus innegables diferencias, favoreciendo la difusión del tópico de la intolerancia y falta de seriedad de la izquierda. Fracaso por el debilitamiento institucional que va a provocar la ruptura en muchas comunidades autónomas. Fracaso porque lejos de propiciar una reflexión serena sobre la situación actual, tiende a potenciar, en cada bando, el retorno a las esencias y el desprecio por las posiciones del rival.

En Catalunya esta crisis tiene sin embargo unas características concretas que la diferencian del resto. La situación era la contraria del resto del Estado español. El sector hegemónico era el sector que mantiene las posiciones de Nueva Izquierda y la corriente mayoritaria de CC OO. Y si se puede criticar la forma como el sector hegemónico de Izquierda Unida ha gestionado la crisis a nivel general, no puede tampoco olvidarse que el núcleo dominante de Iniciativa per Catalunya ha mostrado un continuo desprecio frente a todos los que mantenían posiciones divergentes con su política. He formado parte durante un período de cerca de dos años en la Comisión de Gobierno de la Coalición IC-EV, representando al Espai Roig Verd i Violeta, y en todo este tiempo no he podido participar en ninguna discusión sustancial respecto a la política de la coalición. Me he enterado de la mayor parte de propuestas sustantivas (como la idea de potenciar l'Olivera, la posición sobre el acuerdo de las pensiones o el apoyo inicial, después cambiado, a la construcción de una incineradora) por los medios de comunicación que daban cuenta de las ruedas de prensa de Rafael Ribó o de las decisiones de los representantes institucionales de la coalición. He podido constatar la nula preocupación dada a la elaboración y desarrollo del programa, algo que contrastaba con el ahinco que el grupo dominante ha puesto en todo momento para conseguir que la mayoría de cargos institucionales estén en manos de sus amigos (con la excepción de la oferta de algún buen puesto a los Verds, necesario para legitimar la coalición), y del trato a menudo despreciativo de que han sido objeto los sectores disidentes. Creo que experiencias parecidas a la mía las pueden describir muchas personas que en algún momento u otro han participado en IC o se han acercado a la coalición.

El problema estriba en que nunca hubo ningún proyecto serio de cambiar las cosas, hasta que la crisis ha estallado en Madrid. Entendiendo por tal un intento de construir algún tipo de marco organizativo orientado a sobrepasar la acción de bloqueo ejercido en Catalunya por el grupo dirigente de IC. Un proyecto que se propusiera como objetivo prioritario el invertir la situación de creciente parálisis que afecta a gran parte de la clase obrera y sectores sociales progresistas. Las críticas se han limitado más bien al ejercicio de la conspiración interna que ha dado lugar a la formación del Col·lectiu Roig, Verd, Violeta de IC (y a la corriente pro PSUC) y a las propuestas del Partit del Comunistes de Catalunya de refundar el espacio comunista. Tímidos procesos que han sido más espectadores que actores de la crisis ocurrida a lo

largo del verano y que les ha acabado abocando a la necesidad de crear una nueva formación política en Catalunya alineada con la Izquierda Unida estatal.

La forma y la precipitación como ha tenido lugar esta ruptura constituye uno de sus problemas esenciales y favorece que se la presente desde fuera como una maniobra estatista (o incluso un proyecto españolista). No es sólo, ni fundamentalmente, una cuestión de tiempo, aunque la precipitación en crear una nueva formación electoral puede reforzarlo. El problema fundamental es que en los principales núcleos organizados empeñados en esta labor fundacional (el PCC y el Col·lectiu) predomina más la idea de reconstrucción del viejo espacio comunista que la preocupación por reformular los proyectos emancipatorios a la luz de la experiencia y el conocimiento de los numerosos problemas planteados. Y parece predominar la búsqueda de un protagonismo asociado a la venta de la marca "Izquierda Unida" (tal como se desprende de las apariciones públicas de algún dirigente del PCC) en lugar de un trabajo responsable por tratar de ensamblar algunos mimbres sobre los que pueda crecer un sólido tejido social. Es dudoso que la creación rápida de una nueva formación política, que nacerá con una larga serie de estigmas, sea por sí sola capaz de hacer frente a la profunda crisis que padecen las ideas de izquierda en la sociedad catalana. Especialmente cuando éste se realiza en un momento de atonía social, sus principales impulsores tienen escasas conexiones con los focos de nuevos movimientos sociales y sus bases están notablemente envejecidas.

El momento actual no anima al optimismo. Recomponer un mínimo de proyecto estimulante, que genere un repunte de participación y movilización social, desarrollar un renovado esfuerzo de militancia social deberían ser tareas prioritarias de una izquierda transformadora, tareas que difícilmente avanzarán cuando las prisas se ponen en construir una estructura que esté lista para la próxima batalla electoral.

Pero, a pesar de que parta de una posición de notable escepticismo, considero que las personas que seguimos convencidas de la necesidad de que avance un proyecto ecosocialista sólido tenemos el deber moral de ofrecer propuestas que intenten enderezar el mal camino. Propuestas en diversos sentidos: propugnar medidas que apoyen un modelo organizativo realmente participativo y orientado a frenar la consolidación de estructuras fosilizadas; defender que la labor prioritaria debe ser la de animar la formación de un amplio tejido social que presiones por transformaciones ecosocialistas y por fórmulas de participación democrática avanzada; desarrollar formas de debate y análisis que fomenten una reflexión serena, desideologizada de los problemas a los que se enfrenta un proyecto de este tipo, problemas que están tanto en la elaboración de propuestas de actuación inmediata como en la definición de los proyectos estratégicos: trabajar por el desarrollo de una cultura confederal que en Catalunya propicie un encuentro entre una izquierda nacionalista y una izquierda limitada al espacio de la población castellanohablante; propiciar iniciativas políticas que permitan un diálogo fértil entre los sectores socialdemócratas y transformadores (y dentro de éstos entre las diferentes tradiciones culturales) evitando los caminos que conducen a menudo a la parálisis y el dogmatismo.

Hasta ahora de todas las rupturas sólo se ha generado debilidad. Pero también es cierto que en Catalunya llevamos bastantes años con una izquierda hibernada,

incapaz de desarrollar iniciativas movilizadoras y de conectar con las nuevas generaciones que desvían su activismo social hacia acciones pre-políticas. Quizás porque hemos llegado a estar tan mal, empieza a ser el momento de hablar de cosas diferentes y tratar de experimentarlas, aunque para ello sea necesario romper las inercias y los vicios de una izquierda envejecida y anquilosada.

8. Doce notas desde Cataluña sobre la crisis de IC

José Gutiérrez

1.- Una ruptura anunciada. El equilibrio entre la mayoría posibilista y la minoría (33%) de IC, se ha roto definitivamente. La ruptura que en el *Colec-tiu Roig Verd i Violeta* (CRVV) se discutía como una hipótesis más, todavía a finales del verano, se impuso como inevitable desde que IC hizo su apuesta por la *olivera gallega*. Esto significa la ruptura del proyecto común con IU. Después, la exigencia del CRVV de una Asamblea Extraordinaria, era interpretada por IC como una maniobra de “los comunistas” y se limitaba a exigir “lealtades” con su actual dirección. Desde este momento, ya todo es cuestión de agenda. El CRVV toma el *proyecto original* de IC frente a lo que entiende como una claudicación ante el felipismo. Con todo esto, el mapa político catalán a la izquierda se transforma. Aparece un *polo radical* que obliga a la pequeña izquierda a definirse y hacer su juego.

2.- La militancia mediatizada. Esta crisis, a diferencia de otras de la historia, se ha llevado en un escenario indirecto. O sea diferente al de las asambleas, de la prensa militante que animaba a los argumentos. Porque, aparte del debate en vísperas de la IV Asamblea de IC, y de una única reunión preparatoria para el Congreso del PSUC –un partido realmente inexistente– el conflicto apenas sí ha traspasado el marco del CPN (algo así como el antiguo CC). La sobreactuación de los media, principal caja de resonancia de la *información* sobre el conflicto, revela claramente, hasta dónde se ha llegado en la mutilación de la participación desde abajo. Y los medias han presentado al CRVV como representación del *anguitismo*, un ismo que, en la Cataluña sin problemas –“de la armonía social”, como escribe Ignasi Riera– puede ser actualmente identificada como sinónimo de neoestalinismo, sucursalismo e incluso, *lerrouxismo*, término este último que en nuestros días no quiere decir nada.

3.- La demagogia de los hechos. En este escenario, los conceptos *estratégicos* han desaparecido. Así factores, como el voto afirmativo de IC al Tratado de Maastricht, su conexión abierta con D'Alema y su filosofía *liberal*, las consecuencias del discurso *del mal menor* (siempre habrá algo peor que Felipe o que Maastricht), no han existido. La mayoría ha respondido con la exigencia de *lo concreto, lo político*. Su línea pasaba por las disposiciones de tal o cual debate parlamentario, tal o cual problema municipal o en las diputaciones. Uno de sus

portavoces, Ignasi Riera, establecía la diferencia entre este realismo y una demagogia que desde Anguita llevaba... hasta Mussolini. ("Julio I el Demàgogo", *El País*).

4.- Los movimientos para el papel electoral. Con este criterio, IC se ha ido oponiendo sistemáticamente a todos los pasos del movimiento real. Todos sus pronunciamientos teóricos (a veces irreprochables), se detenían ante la lógica institucional. Una y otra vez, IC chocaba con los movimientos: con el vecinal contra el aumento de la tasa de agua; con Los Verdes opuestos a la puesta en marcha de la incineradora de Zona Franca... La lista es larga. Lógicamente, los concejales oficialistas de IC, por ejemplo, ignoraron la Marcha Europea contra el Paro. La penúltima ha sido comprobar cómo la Sra. Vintró aparecía en la foto de una boda monárquica cuyas sobras dio de comer a muchos pobres al día siguiente. La última se sitúa en Cornellà. IC, que forma parte del equipo de gobierno, firma un comunicado municipal en el que se culpa a los "agitadores profesionales" de las manifestaciones juveniles en protesta contra los malos tratos policiales contra un muchacho que, a los pocos días, fallecía.

5.- La política de los expertos. En la evolución natural de IC, la profesionalidad institucional prevalece, ahoga una actuación militante que se limita a la fiesta electoral. La participación de *la tropa* en la organización, incluso la participación ciudadana en las instituciones, se ha quedado, como el hacha y la rueca, como piezas de una historia antigua. La vida política en IC gira íntegramente alrededor de los expertos. Su *nomenclatura* dirigente se parece cada vez más a la socialista. Sus cuadros han asumido que las vías directas —la democracia social, que decían los clásicos— son signos de una forma de hacer política testimonial, periclitada. Los altos cargos integrados en las instituciones, se sienten partícipes de la única política efectiva posible: la institucional. Todos los cursillos, las publicaciones, los debates, están orientados hacia la lógica socialdemócrata. Sólo que... se olvidan que, incluso las reformas socialdemócratas, fueron el subproducto de las movilizaciones de masas y del miedo de las clases dominantes. Y se olvidan que, actualmente se está cogestionando la reconversión del Estado del Bienestar hacia otro desviado exclusivamente hacia los intereses del capital.

6.- Un pluralismo inexistente. Aunque en teoría el proyecto de IU es pluralista, su concreción no lo fue nunca. Si acaso, conoció una cierta coexistencia de corrientes mientras en la acción crítica iba contra el PSOE-PSC, su sector más institucionalista, encabezado por el eurodiputado Gutiérrez Díaz y con un peso determinante entre los parlamentarios y los alcaldes, hace un año que viene abogando más o menos abiertamente por "la casa común" y por una política "a la americana". Ya Ribó apostó por la última Euskadiko Eskerra. Sus diferencias se ampliaron cuando la *catarsis* felipista parecía inevitable, pero ambos coincidieron con la orientación dealemist. Esto implicaba la anulación del espacio comunista. O sea que para Ribó es trataba de integrar cualquier posibilidad de desbordamiento. No podía incluir en su plataforma un PSUC vivo con un PCC con una cierta implantación social. Su ambigüedad *anguitista* anterior al 95, se tiene que interpretar como una alternativa a la *catarsis* felipista. El fracaso del *sorpasso* le

llevará a retomar la línea anterior. Si no se podía reformar el PSOE, había que unirse a él, y en buena lógica, el problema pasaba a ser *Bertinotti* (Anguita).

7.- Una piedra en el camino. Ribó no podía hacer lo mismo que Euskadiko Eskerra después de lo ocurrido en Euskadi. Además su carta no la podía jugar exclusivamente en Cataluña. Cuando le quedó claro que con Anguita no había nada que hacer, aplicó la táctica futbolera según la cual la mejor defensa es un buen ataque. Como viejo estaliniano, los ataques de Ribó contra IU “desnaturalizada” o Anguita-Ceausescu se han confundido con los de gente como Javier Pradera o Antonio Elorza... Sobrepasan *la acritud* de la derecha e incluso del propio PSOE. Lo demás ha venido seguido votación tras votación. Los ataques contra Anguita en relación al juicio de Fiesla, ilustran claramente el sentido de una orientación en la que el pasado comunista se convertía en prueba irrefutable de delincuencia política. Sobre todo cuando se trata de revalorizar dicho pasado de cara a proyectos hacia el futuro.

8.- La “unidad de las izquierdas”. Como se ha visto en Galicia la “unidad” de la izquierda era contra Anguita (Ignasi Riera) Y aunque no se dijera, contra el BNG. Por si no quedaban claras las opiniones de Caballero y *cía*, también Guerreiro declaraba representar una opción antinacionalista, no en vano el proyecto bipartidista también pasa por aquí. Esto puede ayudarnos a analizar mejor el significado real del énfasis catalanista del que tanta gala hace Ribó. Énfasis que permitía remarcar las acusaciones de “sucursalismo” contra el CRVV.

9.- La “Olivera” sin frutos. Después del *fiasco* gallego, parece evidente que IC tratará de mantener su espacio en *competencia leal* con el PSC. Está por ver si esto es posible con un referente nacional como el PDNI. Otra cosa es cómo reaccionarán sus bases, que han vivido, a veces muy encajonadamente, un enfrentamiento constante con el PSC, pero, paradójicamente, son también muy ‘anticomunistas’. De momento, no hay duda de que este desplazamiento hacia la zona social-liberal significa un nuevo retroceso en las posiciones de la izquierda que se han de enfrentar a un adversario más, o sea, a una variación del socialismo que quiere disputar el espacio a una izquierda transformadora que se está haciendo combinando ladrillos del pasado y del presente.

10.- De nuevo “la cuestión comunista”. Está claro que el PSUC no ha llegado a esta situación de *congelación* sólo por las maniobras de Ribó. El PSUC fue el *partido* de la Cataluña del *frente popular*, o sea la que combinaba las luchas obreras y populares por el *socialismo* (o sea por las mejoras sociales vigentes en la Europa socialdemócrata), con las libertades catalanas. Pero cuando este *frente popular* ya no fue necesario, el *partido* empezó a perder pie, social y electoralmente. La crisis del V Congreso, reveló la imposibilidad de coexistencia entre *realos* y *fundis*. A la crisis de *desencanto* se le unió la del *socialismo real*, parcialmente cuestionado desde finales de los años sesenta. El PSUC se adaptó a las exigencias de Ribó, y el PCC, fuera de la coalición, se encontró en una situación de descolocación. Ahora se encuentran que no pueden renunciar a una memoria que fue movilizadora, pero tienen que adecuarla. No sólo a una nueva

situación, sino también a una reconsideración crítica de profundo calado. El estalinismo no fue una varicela, fue un cáncer.

11.- Empezar de nuevo. La cuestión ahora radicarà en dejar claro que la crítica no se hace como una mera reafirmación de los *viejos principios* (lo que es evidente entre la militancia más antigua), sino que se trata de un nuevo curso. Tanto las intervenciones del CRVV como el Manifest del PSUC viu, apuntan en la segunda dirección. También el PCC hace suyo este discurso pluralista. En un lado y otro se habla de un nuevo partido que reúna a todos los comunismos. Pero antes está *una cosa* con todos los colores de la transformación, conjuntado por una concepción política nueva... Si esto se confirma, estará claro que el problema de fondo de esta crisis no radicaba en los *procedimientos* del *núcleo duro* del PCE (los más feos) sino que es la gran clarificación animada por el sector más consecuente de IU.

12.- Las pequeñas izquierdas. En esta clarificación, la prueba de los colores es primordial. De su ampliación y enriquecimiento dependerá que funcione la mixtura de las diversas culturas emancipadoras. Y aquí estamos todos, y todos tenemos algo que decir. Tanto los colectivos verdes como los feministas, los de revistas como *El Viejo Topo* y *mientras tanto* que tienen la ocasión de cambiar de nombre; los restos del naufragio de la LCR y del MCC (Esquerra Alternativa ya ha tomado posición). También de sectores sindicalistas revolucionarios que se encuentran codo con codo con la corriente crítica de CC OO, cristianos por el socialismo. Y por supuesto, los nacionalistas radicales que plantearán la cuestión básica en el carácter de la *cosa*... Hasta ahora, la música del CRVV suena muy bien a los oídos. La prueba del algodón vendrá en los próximos meses. Justo es que ahora todos y todas pongamos toda nuestra carne en el asador. No podemos fracasar muchas veces más.

9. Los errores de Iniciativa per Catalunya

Miquel Caminal Badia

Las crisis orgánicas de los partidos políticos tienen grandes paralelismos, aunque las razones ideológicas y políticas esgrimidas puedan ser radicalmente distintas. Desde Michels hasta Panebianco, conocemos los procesos organizativos que conducen a la oligarquización, el sometimiento de las bases plebiscitarias a los dictados de la fracción dirigente, la distinción entre militantes creyentes y militantes arribistas, las dependencias personales de la profesionalización política, el liderazgo vitalicio y la personalización excesiva del partido político, la difícil (por no decir imposible) compatibilidad entre partido de lucha y partido de gobierno, etc. Así, si comparamos las crisis políticas y organizativas de IU e IC, descubriremos muchas similitudes en sus orígenes, procesos y formas de resolución. Un ejemplo: el lenguaje utilizado. Es curioso, pero no sorprendente, que *la gran clarificación* haya caracterizado igualmente el discurso de las direcciones tan

distantes de IU e IC. La idea de que el partido se fortalece depurándose, debe ser compartida por las dos fracciones dirigentes si nos fijamos en sus acciones.

Es verdad que Ribó y sus inmediatos colaboradores están evitando hacer, hasta el presente, un uso formal de acciones estatutarias, como las sanciones o la expulsión. Pero hay un hecho incontestable que delata su sectarismo a lo largo de los últimos años: han conseguido la separación voluntaria de significados militantes de todos los colores y matices políticos. La ruptura con el *Collectiu Roig, Verd, Violeta* es el colofón final de una larga y silenciosa sangría organizativa de gentes que se han marchado, porque en IC hace tiempo que la democracia interna no existe. Los abusos de la dirección, especialmente en la elaboración de las listas electorales, han dado la razón a una de las frases más felices para explicar el nepotismo amiguista en política: "quien se mueva no sale en la foto". De este modo, los cargos políticos de IC se distinguen en tres categorías: los que mandan, los amigos de los que mandan, y los que callan. Hay algunas excepciones (al margen de los que ya se han ido o se marcharán pronto), que sí utilizan la palabra crítica, porque tienen a su favor suficiente biografía política: Antoni Farrés y Antoni Gutiérrez.

En recuerdo de las buenas épocas del PSUC, afirmo nuevamente mi convicción de que deben y pueden convivir en una organización de izquierdas, personas de sensibilidades ideológicas distintas. Nadie tiene la verdad política, y la memoria histórica debiera protegernos de toda tentación dogmática. El debate, la persuasión, el consenso, la complicidad con un proyecto que es de todos, porque no es de nadie en particular, son los mimbres democráticos que deben construir el cesto, donde recoger los frutos de una acción política unitaria, basada en la tolerancia del uno con el otro. Una buena dirección se distingue de una mala dirección, cuando se tiene la capacidad de unir lo que es diferente. Sumar homogeneidades no tiene ningún mérito, y vivir de adhesiones es propio de líderes que confunden su persona con el partido.

Es un hecho que la decisión de la presidencia de IU de romper las relaciones con IC ha desencadenado la ruptura interna de ésta, pero no la ha provocado. La crisis interna de IC hace tiempo que existe. Y tarde o temprano hubiera estallado. Anguita, Ríos y Frutos la han precipitado, incluso favorecido, pero decir que la crisis de IC ha sido impuesta desde el exterior, es faltar a la verdad. La práctica del autismo con los propios errores va a resultar el último y definitivo error.

¿Cuáles han sido los principales errores políticos de IC? El primero ha sido la incapacidad de cumplir el compromiso adquirido por Ribó, en el momento de hacerse cargo de la secretaría general del PSUC: la *refundación* de una izquierda transformadora en Catalunya. Cinco años después de la ruptura del PSUC en 1981, se había demostrado que todas las partes habían perdido. Pocos discutían la necesidad de recomponer la unidad. Las diferencias se producían entre los partidarios de una *reunificación* comunista y los que pensábamos que ésta no era suficiente. Había que proceder a una *refundación* que permitiera la incorporación de gente joven y la apertura a otras sensibilidades políticas. El fracaso de la unidad comunista y las grandes limitaciones políticas del PSUC y PCC para renovar el discurso ideológico-político y la concepción organizativa, basada en el centralismo democrático, situó la refundación fuera del PSUC, siendo la constitución de la federación Iniciativa per Catalunya, un paso esperanzador

como un proyecto político nuevo, que no arrastraba los condicionantes del PSUC

Los primeros tiempos de IC incrementaron un legítimo optimismo, a pesar de las lógicas diferencias que habían entre sus miembros fundadores. Poco a poco fue germinando la idea de que se estaba construyendo una nueva formación política, cuya consolidación final (política y orgánica) implicaría la disolución de los partidos. Hubo resistencias a este proceso, pero las posiciones mayoritarias eran favorables a ir cediendo atribuciones y protagonismo político y electoral a IC. El año 1991 y la II Asamblea Nacional fueron los momentos clave para sentar las bases de este proceso. La aprobación del *Manifiesto-Programa*, cuyo proyecto fue escrito en su mayor parte por Víctor Ríos, podía haber sido de capital importancia, al fijar los principios ideológicos y políticos de la nueva formación política en este documento fundacional. Sin embargo, lejos de seguir el proceso hacia la consolidación de IC como una fuerza política, donde podían convivir sensibilidades y procedencias distintas organizadas en corrientes de opinión, si así se deseaba, se fue cayendo en una indecisión de fondo y en súbitos cambios de rumbo en la política cotidiana. La voluntad refundacional e integradora ha quedado en el olvido, y se ha pasado a una política basada únicamente en un ingenuo oportunismo electoral. La bandera ecosocialista proclamada a los cuatro vientos como identidad de IC en la última IV Asamblea Nacional, o bien la forma como se ha afrontado el proyecto, ya abortado, de la Olivera catalana, o el ciego y contradictorio apoyo a la coalición PSG-EG-Os Verdes en las últimas autonómicas gallegas, sirven de ejemplo de esta política sin brújula, que va de error en error hasta la derrota final.

Las relaciones con IU han sido el otro gran error de la dirección de IC. Anguita y Ribó son los principales responsables de este fracaso. Porque la relación política entre entidades igualmente soberanas tiene que ser más fluida, y estrecha si cabe, que si mantienen una vinculación orgánica de mayor dependencia, desde un punto de vista estatutario. Los dirigentes de la izquierda española en su conjunto, aunque siempre hay algunas excepciones, no han comprendido, ni quieren comprender, que el proyecto de la izquierda transformadora requiere un desarrollo político y organizativo singular en realidades nacionales distintas. Crear en Catalunya una *izquierda unida* a imagen y semejanza de la organización española, forma parte de esta concepción *estatalista* de la política —tan evidente en las dos izquierdas de tradición socialista y comunista—, que olvida algo esencial para una izquierda transformadora: los partidos deben surgir de la sociedad civil y no ser creaciones arbitrarias desde un centro estatal omnipresente.

Sin embargo, es justo reconocer que las relaciones IU-IC fueron en su día reguladas de forma confederal, lo que no se ha hecho nunca, y significaba un paso adelante en relación al tipo de vinculación orgánica mantenida por el PSUC y el PCE. Éste es un mérito que también incumbe a Anguita y demás dirigentes de IU. Esta relación política entre iguales implicaba una actitud de estrecha colaboración entre las respectivas direcciones de IC e IU, que hacía años no se producía, o bien se alternaba entre la confrontación y el autismo. En este sentido la dirección de IC ha hecho gala más de un comportamiento independentista que confederal. A Ribó le ha faltado una mayor relación con los órganos dirigentes de IU, y le han sobrado actitudes y declaraciones discrepantes con Anguita, que tenían asegurada su publicación en la primera página de *La Vanguardia*. Por las dos partes ha faltado voluntad de discusión y acuerdo cuando las posiciones políticas eran distintas en cuestiones relevantes. Ésta

es una responsabilidad compartida, porque la relación confederal es tan tenue orgánicamente que exige una *fuerte* corresponsabilidad política.

A los diez años desde su fundación, Iniciativa per Catalunya corre el riesgo de iniciar el camino de la disolución. Se fracasó en el proyecto de refundación del PSUC; se ha fracasado igualmente en la construcción de IC como una nueva formación política, integradora de las distintas sensibilidades de la izquierda transformadora en Catalunya. Los que en la III Asamblea Nacional (1994) nos agrupamos bajo el nombre de Manifest per a IC, teníamos en común una rotunda crítica contra la transformación de IC en un partido político clásico, dominado por el aparato y reducido a la acción política de los cargos públicos. La mayoría de sus promotores hemos comprobado que todos los vicios políticos y organizativos del partido político, como *órgano* del Estado que se relaciona con la sociedad civil a través de los *media*, se han reproducido en IC. Para este falso invento no hacía falta tanto ruido.

10. Ante la crisis de IC-IU

L'Espai Roig, Verd, Violeta

L'Espai, desde su nacimiento, se propuso como tarea prioritaria el trabajo desde los movimientos sociales, por considerar que solamente desde la movilización y articulación de la sociedad civil es posible la transformación social y un cambio en la correlación de fuerzas entre izquierdas y derechas. Añadíamos que L'Espai era un lugar de encuentro de ideas y de impulso de iniciativas que permitiesen encontrar un marco común de diálogo de las tradiciones emancipatorias de Catalunya.

La constitución de la coalición electoral IC-EV, en la cual participamos desde sus inicios, creó ciertas expectativas, por cuanto señalaba un proceso real de convergencia de fuerzas de izquierda antes dispersas, con una orientación y una vocación de práctica política que parecía coincidir, al menos sobre el papel, con muchas de las propuestas que habían ido saliendo de los movimientos sociales y que, por tanto hacían creíble la posibilidad de convertirla en un auténtico movimiento sociopolítico de base de las izquierdas.

Desde entonces, la realidad ha ido confirmado la orientación progresivamente institucionalista, la distancia entre el programa electoral y la práctica real en temas centrales (como por ejemplo, la incineración de residuos), el alejamiento de las preocupaciones y propuestas de los movimientos sociales, así como una obsesión, falta de fundamento político y ético, por ocupar un espacio a la sombra del PSC-PSOE.

En este marco, no es extraño que haya estallado la crisis en IC, ya que en su interior se ha ido desarrollando un sector cada vez más alejado de la forma y el fondo de hacer política de la dirección (Maastricht, reforma laboral, *Olivo*, falta de democracia interna...). No se trata de una crisis súbita ni importada, sino que viene de lejos y tiene raíces propias en Catalunya.

La crisis de IU Por otra parte, está la crisis de IU, que ha tenido su culminación en los graves enfrentamientos entre IU, PDNI, EU-EG e IC.

En relación a la expulsión del PDNI, compartimos muchas de las críticas que la dirección de IU ha hecho al comportamiento público de los dirigentes de este partido a lo largo de los últimos años, tanto por su contenido (apoyando la reforma laboral o Maastricht, subalternidad respecto del PSOE...) como por la búsqueda constante de la diferenciación, el desprecio por los acuerdos tomados por la mayoría de IU y la utilización sistemática de los medios de comunicación para divulgar sus divergencias con IU. Pero en el momento de abordar las diferencias, se optó por una forma de hacer, lamentablemente muy frecuente en la tradición de la izquierda: la del sectarismo y el dogmatismo, o lo que es lo mismo, el rechazo a la pluralidad.

L'Espai Roig, Verd, Violeta frente a concepciones preocupantemente restrictivas y simplistas del pluralismo que parecen volver a aparecer, defendemos, juntamente con el respeto a las decisiones que se adoptan por mayoría, el derecho a la discrepancia dentro y fuera de las organizaciones, sea IU, IC, la coalición IC-Els Verds o el propio Espai. Por tanto, valoramos críticamente las prácticas empleadas por la dirección federal de IU en el proceso de ruptura con el PDNI, EU-EG, IC y la disolución de las Federaciones de IU de Cantabria y Castilla-La Mancha. Por una parte, la dirección de IU se ha saltado en más de una ocasión los Estatutos Federales. Y por otra, creemos que las divergencias políticas y los problemas organizativos que se fueron desarrollando deberían haberse abordado en el marco de debate de la V Asamblea Federal de IU y no mediante las sanciones o las rupturas de relaciones. Las decisiones de carácter disciplinario antes de la V Asamblea sólo pueden entenderse como un intento de limitar el debate abierto, como un cierre de filas en torno a la actual dirección federal y con el objetivo de ir a la V Asamblea sin disidencias importantes. En conjunto, supone un cuestionamiento de la pluralidad y la federalidad dentro de IU y, con ellas, el proyecto de construir una formación o movimiento político-social plural de nuevo tipo y unas nuevas formas de hacer política. Finalmente, detectamos una tendencia hacia la consolidación de IU como una coalición de partidos, alejándose del proyecto original de movimiento político-social que abarque todo el espectro rojo-verde-violeta.

En relación a la ruptura de relaciones entre IU e IC, estamos convencidos y convencidas de que, a pesar de la importancia de las diferencias existentes, era posible convivir con ellas en una organización política (IU) la mayoría de la cual ha apostado claramente por una confrontación con la ofensiva neoliberal y una autonomía política frente al PSOE. La opción que se debería haber tomado, en lugar de la vía de las sanciones y las rupturas, es el impulso del debate y derrotar políticamente las opciones favorables a la reforma laboral, a Maastricht o a un pacto electoral con el PSOE.

Sabemos que se nos contestará que el grado de enfrentamientos y la falta de lealtad habían sobrepasado los límites tolerables y se nos repetirá la teoría de una conspiración para hacer desaparecer IU, pero teniendo en cuenta el origen ya antiguo de las diferencias, la existencia de un proceso de debate estatutario abierto en el seno de IU y la amplia mayoría con que ha demostrado contar la dirección de IU, no podemos sino considerar que se ha llevado más allá de un nivel razonable la denuncia de las incorrecciones del adversario, así como la falta de autocrítica.

Es constatable que en los últimos tiempos se han manifestado divergencias públicas entre las direcciones de las dos formaciones respecto a temas como la Ley de Pensiones,

la reforma del mercado laboral, Maastricht o la coalición electoral de EU-EG con el PSdG y Os Verdes. Estas diferencias se han reflejado también en votaciones diferentes dentro del grupo parlamentario federal IU-IC. En esos temas, L'Espai Roig, Verd, Violeta estamos, en general, en sintonía con la dirección de IU y en desacuerdo con la de IC.

A pesar de ello, consideramos errónea la decisión tomada por la dirección de IU de ruptura de relaciones con la dirección de IC. Ante estas divergencias era aconsejable abrir un proceso de diálogo y debate entre las dos organizaciones y con el conjunto de fuerzas de la coalición IC-Els Verds, con el objetivo de buscar vías para establecer un marco de confianza y de corresponsabilización dentro de un proyecto federal común, respetando en todo momento la soberanía de cada una de las organizaciones. En cualquier caso, si la relación entre IU e IC forma parte de los Principios definidos por los Estatutos Federales de IU es bastante claro que sólo la V Asamblea Federal tenía competencias para tomar una decisión de ruptura de relaciones.

Tampoco compartimos la resolución de la dirección de IU en el sentido de hacer un llamamiento y apoyar la construcción en Catalunya de un referente organizado de IU, porque significa forzar una escisión de IC desde fuera de Catalunya. La insistencia en ir poniendo plazos, cada vez más cortos, para la creación de este hipotético *referente*, además de sumamente irritante, no viene sino a confirmar la existencia de una concepción sucursalista y sustituita de la política en algunos sectores irredentos de la Presidencia Federal de IU.

Posición de L'Espai ante la propuesta de un nuevo movimiento socio-político en Catalunya.

Ante la previsible ruptura de IC (y quizás por extensión de la coalición IC-EV), en la coordinación de L'Espai se produjo un debate en el que se constataron algunas diferencias de apreciación entre algunas personas que ponían el acento en la oportunidad que puede representar la crisis para romper el estancamiento existente y arrancar un proceso regenerador de la izquierda y otras que destacaban más las consecuencias negativas de la ruptura (reforzamiento electoral del PSC-PSOE, posible desencanto de diversos sectores de votantes de la coalición IC-EV, contribución negativa de la ruptura al retroceso del activismo social y dificultades de reconstrucción de una izquierda transformadora en este contexto, ...).

A pesar de estas diferencias de opinión, a pesar de las desconfianzas que pueden derivarse de las críticas anteriormente formuladas al proceso que ha dado lugar a la crisis sobre la posibilidad de arrancar una dinámica realmente renovadora, y finalmente, a pesar de las dificultades de hacerlo con una base social tan precaria y desencantada, ante la oferta del Col·lectiu Roig, Verd, Violeta, de IC a que L'Espai participe en los debates para la formación de un nuevo movimiento socio-político, que dicen será abierto, participativo y plural, coincidimos en la necesidad de participar.

No hay que olvidar que ya desde hace tiempo hemos venido reclamando la necesidad de una fuerza o movimiento socio-político de las izquierdas, y también hemos reclamado del sus potenciales componentes, tanto dentro como fuera de la coalición IC-EV, una práctica consecuente y activa para promoverla, la ausencia práctica de la cual estuvo también en la base de nuestro alejamiento de la coalición.

En este diálogo y confluencia que previsiblemente se iniciará, L'Espai propondrá algunos temas y prioridades que nos parecen determinantes para valorar nuestra definitiva vinculación al proyecto.

Ante la previsible ruptura de IC-EV en las componentes que hasta ahora la formaban (que parece ya un hecho tras el anuncio hecho por el PCC en ese sentido), es necesario redefinir la relación de L'Espai con la coalición. Como ya hemos dicho anteriormente, nos hubiera parecido lo más correcto, a pesar de todas las dificultades, impedir la ruptura y renegociar los términos de la coalición. Una vez esto se ha demostrado imposible, mantendremos nuestra voluntad de debate y colaboración con todos los componentes de la coalición original sin excepción (IC, Els Verds, PCC). Consideramos sin embargo que, en la nueva situación no tiene sentido mantener nuestra presencia en la coalición, ni siquiera en los términos simbólicos decididos por la asamblea de febrero del 97.

[Versión resumida del texto presentado por la Coordinació de L'Espai a la asamblea convocada para el 29 de noviembre].

11. Ocho tesis dudosas sobre la crisis de IU

Ricardo Sosa

“En IU había dos proyectos: el de la mayoría y el de NI”. No está nada claro que en IU hubiera dos proyectos y, por tanto, resulta difícil adivinar a qué dos proyectos se refieren quienes defienden su existencia. La navaja de lo “políticamente correcto” funciona en IU, en lo interno, tanto o más que en el ámbito de la política dominante. En una tradición de lucha intrafamiliar por el poder, en el que los sistemas de *ratificación de decisiones* descansan, en su último acto, en la habilidad dialéctica, plasmada en intervenciones excesivamente globales, con mensajes para iniciados y avisos para navegantes... el discurso debe entenderse menos como la expresión arriesgada de una posición personal y más como un movimiento en una partida de ajedrez.

A esto debe añadirse la confusión entre el proyecto y su diseño, la incapacidad para distinguir lo accesorio de lo esencial, para juzgar la flexibilidad como prueba de madurez y no como prueba de debilidad, cuando no de sospecha de traición, la proclividad a pelearse a dentelladas por el diseño, sin que acompañe el compromiso cotidiano por el cambio real, y la facilidad para considerar el objetivo al margen del proceso, para externalizarlo.

En cualquier caso, es imposible saber cuántos proyectos había y hay en IU. Hay que jugar a adivinarlos, a deducirlos de medias palabras, de gestos... Es tanto el castigo que el grupo aplica a la supuesta deslealtad, está ese supuesto valor –la lealtad entendida de un modo cuasi feudal– tan sobredimensionado, que sólo una historia como la del PCE puede explicarlo, aunque no justificarlo. Tardará mucho tiempo en llegar, si es que llega, el momento en que la diversidad interna del PCE se manifieste en todo su esplendor, provocando la consiguiente –revolución cultural– pendiente. No estoy seguro, pero muchas veces he creído ver una concepción de la política más similar entre bastantes dirigentes del PCE, por simplificar, y dirigentes de NI, que entre cualquiera de ellos y nosotros.

¿Así que cuál es el supuesto proyecto de la mayoría? ¿A qué nos referimos? ¿Nos preocupamos de la realidad o de la imagen?

Tal vez lo que se quiere decir sea lo siguiente: que en IU había dos discursos y ahora sólo debe quedar uno. Afortunadamente eso no es exacto, salvo que se admita que el discurso oficial y el discurso alternativo son el mismo, lo que sólo puede parecer a quien mira desde muy lejos o ve poco.

“Ambos proyectos eran incompatibles y es lógico que se haya terminado rompiendo”. Las posiciones políticas defendidas en los discursos de NI con respecto a algunas cuestiones importantes son más discordantes con respecto a la media de IU que, entre sí, las mantenidas por el resto. Esto parece cierto. Pero ¿no es más esencial al proyecto una nueva forma de participación en la toma de decisiones más real e igualitaria? ¿No es más esencial al proyecto una relación distinta con los movimientos sociales alternativos? ¿No es también esencial, incluso al diseño del proyecto, un replanteamiento más radical de lo que significa el ejército profesional, etc.?

El asunto es, más bien, el siguiente: se ha ido decidiendo que la principal contradicción interna era la que oponía a una mayoría cajón de sastre y a NI y en función de eso ha pasado esta contradicción y todo lo que la potenciaba al primer plano. Pero este análisis no tiene por qué compartirse. Se puede pensar que la principal contradicción en IU es la que oponía y opone a quienes quieren hacer una fuerza política de nuevo tipo conectada a un amplio y pluriforme movimiento político y social alternativo y que, en el primer plano, deben estar las contradicciones que impiden que IU sea eso. Cosas bastante más difíciles de resolver que adoptar una posición pública —correcta— sobre Maastricht.

Si partiéramos de la centralidad de las otras contradicciones estaríamos tal vez en condiciones de ver con mayor perspectiva la inevitabilidad de la ruptura. ¿Qué tipo de amplitud y de contenido queremos darle a la pluralidad de IU? ¿Hasta dónde y en qué estamos dispuestos y dispuestas a ser plurales? Todo esto sin hablar de las muchas posibilidades de convivencia o ruptura que se abren con otros modos de abordar los conflictos.

Si no se concibe y se practica la pluralidad de un modo más amplio resulta muy difícil permanecer en IU a aquellas personas que creemos que nuestras contradicciones con respecto a la mayoría son de mayor calado, aunque de tipo y signo distinto, a las que oponían a NI con la mayoría oficial.

“Una vez que NI ha desaparecido, los conflictos internos que permanecen serán tratados de otro modo, se restablecerá la pluralidad sobre nuevas y mejores bases”. Ésta es a mi juicio la tesis más dudosa. En principio parece lógico desde cualquier punto de vista que sea así. Las cosas no son, sin embargo, sencillas. El modo como se ha conducido y *resuelto* el conflicto con el PDNI ha incrementado el protagonismo de métodos y personas que parecían superados.

Y esto último es, en mi opinión, particularmente grave: el aspecto de recaída. Supongo que en cada lugar se han vivido las cosas de manera diferente, pero creo que se ha favorecido una visión sectaria del conflicto y de su solución, que se lo ha

utilizado para reforzar la "cohesión interna", entendida de nuevo como la aceptación de una identificación colectiva y de un liderazgo acrílicos.

Y es este aspecto del problema el que convierte la expulsión de NI en un nuevo episodio de una práctica *carrillista*. Sin duda que son la gente de NI la que tiene más puntos de contacto con el *carrillismo*, de modo que pueden considerarse un desarrollo del mismo. Pero lo negativo del *carrillismo* no fue sólo su ductilidad ante lo fáctico, su ausencia real de proyecto transformador, sus posiciones excesivamente acomodaticias, sino también el abuso de la manipulación y el autoritarismo en la conservación del poder interno y un discurso *radical*, en el peor sentido del término, coexistiendo con prácticas de rendición. Habría que ver si no son los mecanismos generados por este largo período los que ahora han vuelto a ocupar un poder del que nunca se retiraron del todo. ¿Cómo está repartida la herencia de tantos años de *carrillismo*?

Una de las bases más sólidas de los argumentos noviolentos es precisamente la constatación histórica de que la violencia genera mecanismos que terminan pervirtiendo los mejores proyectos. Mi experiencia es parcial, pero he visto actitudes viscerales que llevaban consigo deseos de hacer daño y que han sido aplaudidas. ¿Se puede participar desde ahí en la construcción de una alternativa a esta sociedad, de otro estilo de vida, de otra forma de comunidad?

De pronto nos hemos encontrado con la zona oscura del "PCE de toda la vida", desde *dentro* y lo que hemos visto confirmaba nuestros peores estereotipos.

"La expulsión de NI será duramente castigada en las urnas". Sería hasta históricamente injusto. En serio, no se puede creer mucho en eso del castigo de las urnas. El apelar al voto en uno u otro sentido como sanción última y más objetiva es una ficción, de las muchas de las que nos alimentamos.

Lo más probable es, me parece, que no asistamos a un descalabro ni a un severo correctivo, sino a un cierto retroceso que todo el mundo, amigos y enemigos, pueda interpretar a su gusto.

Cuando la búsqueda del voto se convierte en el objetivo primero y último y todo lo demás se conecta, mediata o inmediatamente con ello, la pérdida de votos puede representar una condena y la ganancia una justificación, pero, incluso en este supuesto, tiene que ser algo muy claro, que no permita escurrir el bulto por los cerros ubetenses.

"Ahora es cuando IU puede transformarse en un movimiento político y social". Me parece una tesis sumamente dudosa. Ya me parecía una formulación confusa y discutible antes de esto. Se trata de un objetivo que debe explicarse muy bien para que no suene a prepotente. Quizás todo parte de la sobrevaloración de lo que es una organización política. De ahí el uso de expresiones malsonantes, como que IU pretende ser la alternativa y cosas así. No nos damos cuenta de que nos movemos en un vocabulario que supone una concepción de la política que decimos superada. ¿No sería más sensato, más transformador, más eficaz, más veraz, que pretendamos sencillamente ser una componente de la alternativa, una parte de un movimiento político y social alternativo? Pero ¿qué nos hemos creído? ¿Que somos los que tenemos una visión de las cosas más completa y avanzada? ¿Que nos hemos ganado el respeto y la confianza de toda la gente que se mueve en los distintos ámbitos por la transformación de la sociedad en un sentido alternativo?

¿Que la transformación social va a tener como protagonista a un grupo *político*?

Faltan años de implicación personal de las personas adscritas a IU en los movimientos y proyectos sociales alternativos, para que pueda pensarse en la concreción de eso que, interpretado del modo más benevolente posible, se bautiza como la construcción de IU como movimiento político y social. La expulsión de NI no va cambiar el panorama. La raíz del problema no era esa, sino más profunda y duradera.

“En todo el proceso de ruptura, la mayoría ha adoptado, en general, posiciones correctas en cuanto a los contenidos y el PDNI en cuanto a las formas”. No sé siquiera si hay alguien que defienda esta tesis, pero a veces tengo la impresión de que existe una especie de consenso entre la gente de izquierdas sobre este punto. La mayoría oficial de IU adopta posiciones correctas en casi todas las cuestiones, pero falla en lo que significa respeto a la pluralidad, a las formas democráticas o, esto es más frecuente, en la imagen que transmite. Por el contrario NI tiene unas posiciones insostenibles en la mayor parte de las cuestiones importantes, pero respeta las formas democráticas y cuida mejor de su imagen.

Esta tesis me parece indefendible, no ya dudosa. NI parte del principio incuestionable de que la mayoría está errada, gravemente errada, y de que está continuamente perdiendo, y haciendo perder, la oportunidad de convertirse en una fuerza política más seria e influyente. Desde esta premisa NI no da mucho valor a las decisiones mayoritarias. Más bien lo contrario, es como si no tuvieran existencia real.

Pero el asunto es más complejo. Primero, en el debate formal, las intervenciones de NI suelen ser, en general, aparentemente más moderadas y respetuosas. Por el contrario, algunas de las intervenciones de la mayoría son más aparentemente violentas. Segundo, desde los aparatos que controlan, tanto la mayoría como NI, entablan una pelea poco escrupulosa para incrementar su representación, utilizando con frecuencia procedimientos que producen sonrojo. Tercero, el respeto al pluralismo, a las minorías, la cultura del consenso... apenas ha pasado de los papeles.

La minoría *ilustrada*, que pertenece en buena parte a la mayoría oficial, no suele tener muchas dificultades para sacar adelante sus documentos, ni por parte de la mayoría, ni por la minoría, salvo cuestiones puntuales. Lo que, a lo peor, no es sino una prueba más de la escasa importancia que se les concede. Sin embargo, aunque queda un largo trecho hasta llegar a esa *nueva síntesis* tan imprescindible para la recreación de la izquierda, se trata de un punto de partida valioso.

Hay, además, posiciones de NI que no pueden rechazarse sin matices: la necesidad de una estrategia que conduzca a la formación de mayorías progresistas, el recelo ante el acercamiento al PP, la necesidad de dirigirse a la mayoría social de manera que esta mayoría avance, con formas y contenidos que permitan este avance, la crítica a la práctica *movilizadora* realmente existente... Al final, muchas de estas posiciones han sido entendidas y expuestas de modo muy rígido, seguidista y poco razonable, pero eso no excluye su fundamental corrección, siempre que se interpreten desde la autonomía del propio proyecto y desde la paciencia ante la perspectiva de una *larga marcha*.

“Ahora se va a producir un mayor alejamiento, si cabe, con respecto al PSOE”. No necesariamente. Tal vez suceda lo contrario. Creo que el PSOE va a jugar aquí el papel determinante. Si quiere, va a poder contar con NI, hasta niveles muy estrechos. Pero si quiere va a poder optar por el acuerdo con IU. Tal vez era esto lo que se jugaba en Galicia. Van a ser precisas dos condiciones mínimas: una limpieza de imagen relativamente seria y una actitud más considerada con respecto a IU. Podría darse así la paradoja de que, una vez expulsada la fracción más proclive al pacto con el PSOE, de modo que era ésta casi su seña de identidad, se haga más viable el pacto. Paradojas de la política.

“A pesar de todo, IU sigue siendo la referencia fundamental de la izquierda transformadora en España”. No lo sé.

BOLETIN DE SUSCRIPCION **VIENTO SUR**

POR UNA ZQUIERDA ALTERNATIVA

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA ☐ SUSCRIPCION RENOVADA ☐ CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO ☐ 4.000 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO ☐ 5.000 pta (38 \$)

ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA ☐ 5.100 pta ENVIO COMO CARTA ☐ 7.500 pta (57 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO ☐

ENVIO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO ☐

DOMICILIACION BANCARIA ☐

SUSCRIPCION DE APOYO

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

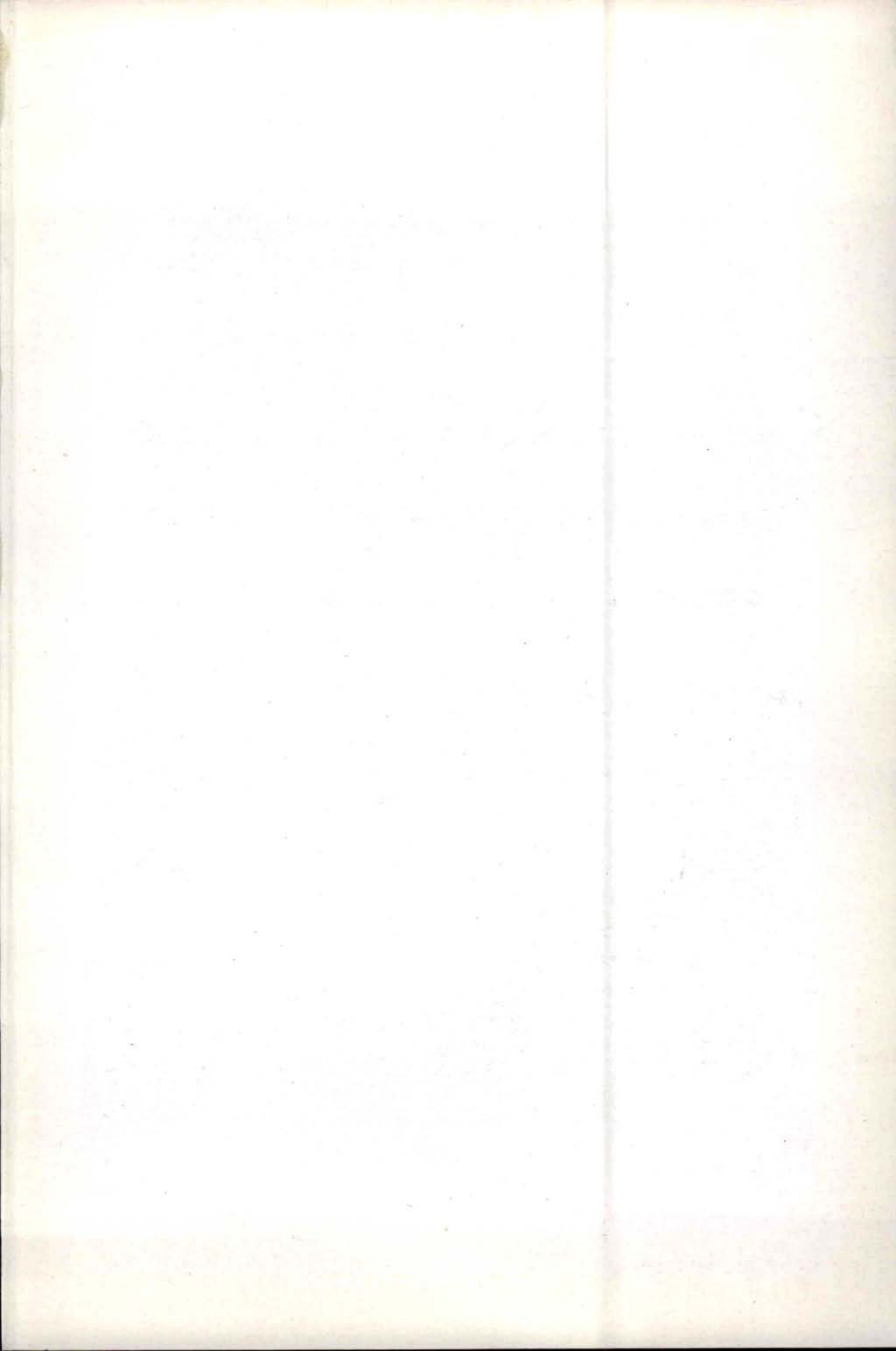
Calle Nº Escalera Piso Puerta

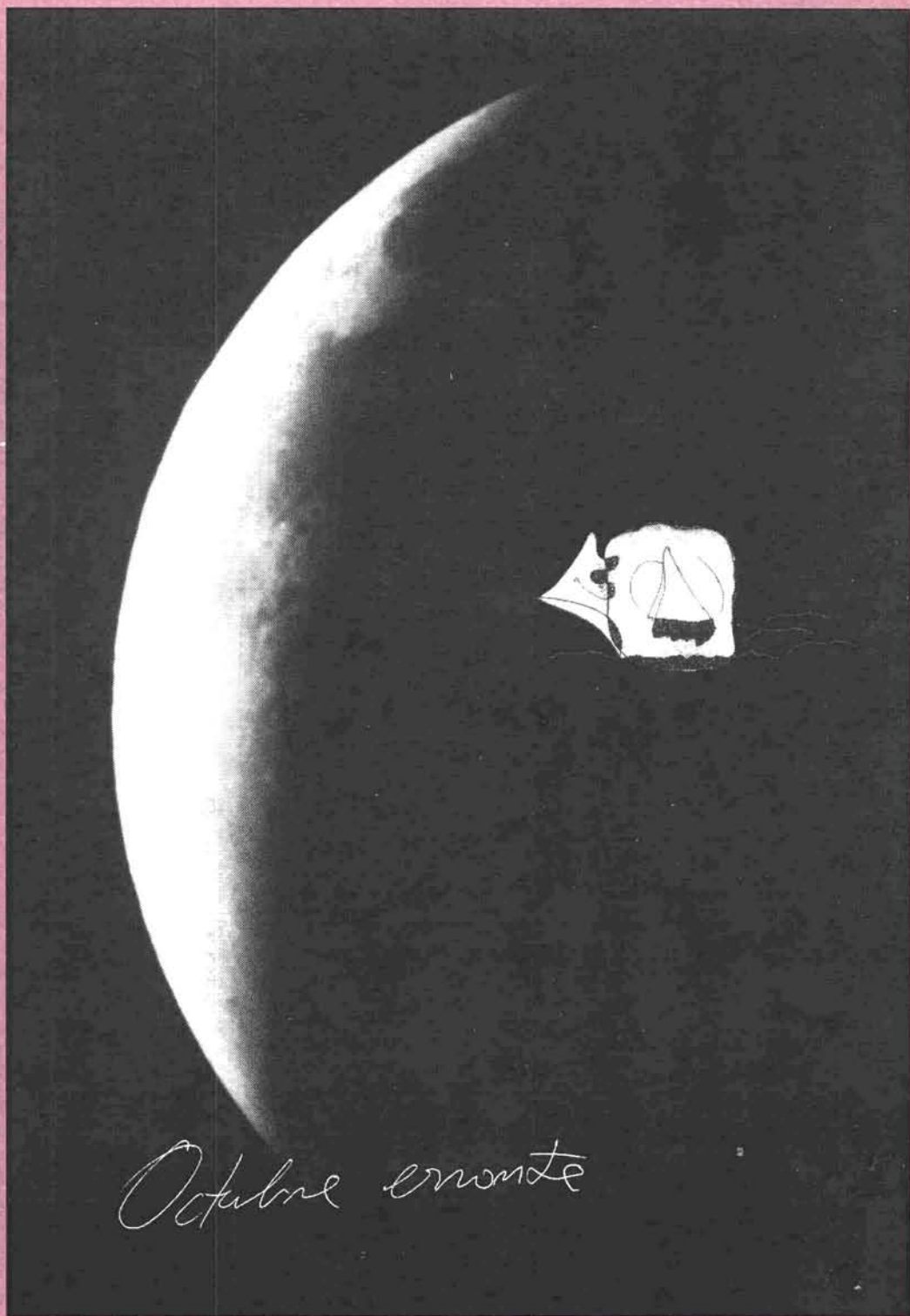
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA												

Fecha:

Firma:





Octubre enmote

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York